

ALI HAZELWOOD

*New York Times Bestselling Author
of *The Love Hypothesis**

Under One Roof



ELOGIOS PARA

La hipótesis del amor

“El unicornio del romance contemporáneo: la elusiva unión de personas profundamente inteligentes y deliciosamente escapistas. The Love Hypothesis tiene un gran atractivo comercial, pero el secreto más silencioso es que hay una audiencia específica, compuesta por todos los Olivos del mundo, que han esperado profunda y ardientemente este libro exacto.

—Christina Lauren, autora de best sellers del New York Times

“Divertida, sexy e inteligente. Ali Hazelwood hizo un trabajo fantástico con The Love Hypothesis”.

—Mariana Zapata, la autora más vendida del New York Times

“Esto aborda uno de mis tropos favoritos: Grumpy Meets Sunshine, de una manera divertida y absolutamente entrañable. . . . Me encantaron los guiños hacia el fandom y las novelas románticas, y no podía dejarlo. ¡Muy recomendable!”

—Jessica Clare, autora de best sellers del New York Times

“Una comedia romántica bellamente escrita con una heroína de la que te enamorarás instantáneamente, The Love Hypothesis está destinada a ganarse un lugar en tu estantería”.

—Elizabeth Everett, autora de La fórmula del amor de una dama

“Diálogos inteligentes e ingeniosos y un elenco diverso de personajes secundarios simpáticos. . . . Una novela realista y divertida que los lectores no podrán dejar.”

—Library Journal (reseña destacada)

“Con personajes entrañables y inteligentes, una prosa ágil y una versión peculiar de su tropo favorito, Hazelwood navega de manera convincente por los obstáculos del mundo académico. . . .

Este contemporáneo inteligente y sexy debería deleitar a una amplia gama de amantes del romance”.

—Editores semanales

Títulos de Ali Hazelwood

La hipótesis del amor

Odio amarte

Bajo un mismo techo

Estancado contigo

Bajo cero

Bajo un mismo techo

Ali Hazelwood

JÚPITER

Nueva York

UN LIBRO JOVEN

Publicado por Berkley Una

impresión de Penguin Random House LLC

penguinrandomhouse.com



Copyright © 2022 de Ali Hazelwood Extracto de

Love on the Brain copyright © 2021 de Ali Hazelwood Penguin Random House respalda los

derechos de autor. Los derechos de autor alimentan la creatividad, fomentan la diversidad de voces, promueven la libertad de expresión y crean una cultura vibrante. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por cumplir con las leyes de derechos de autor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte del mismo de ninguna forma sin permiso. Estás apoyando a los escritores y permitiendo que Penguin Random House continúe publicando libros para todos los lectores.

A JOVE BOOK, BERKLEY y el colofón BERKLEY & B son marcas comerciales registradas de Penguin Random House LLC.

Libro electrónico ISBN: 9780593437810

Jove edición audio: febrero 2022

Edición libro electrónico Jove: mayo 2022

Ilustración de portada de lilithsaur

Adaptado para libro electrónico por Cora Wigen.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es completamente coincidencia.

pid_prh_5.8.0_139924578_c0_r1

Contenido

[Cubrir](#)

[Elogio a la hipótesis del amor](#)

[Títulos de Ali Hazelwood](#)

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Epílogo](#)

[Extracto de Amor en el cerebro](#)

[Sobre el Autor](#)

Para Becca, que es la mejor y tuvo la mejor indicación.

Prólogo

Presente

Miro la pila de platos en el fregadero y llego a una dolorosa conclusión: lo estoy pasando mal.

En realidad, tacha eso. Ya sabía que lo tenía mal. Pero si no lo hubiera hecho, esto sería un claro indicio: el hecho de que no puedo mirar un colador y doce tenedores sucios sin ver los ojos oscuros de Liam mientras se apoya en el mostrador, con los brazos cruzados sobre el pecho; sin escuchar su voz severa pero burlona preguntándome: “¿Arte de instalación posmoderno? ¿O simplemente nos quedamos sin jabón?”

Viene justo en el camino de llegar tarde a casa y darse cuenta de que me dejó la luz del porche encendida. Aquél . . . Oh, ese siempre me hace dar un vuelco en el corazón de una manera medio encantadora y medio desgarradora. También me provoca hipo: recuerdo apagarlo una vez que estoy dentro. Muy diferente a mí, y posiblemente una señal de que el lodo de semillas de chía que me ha estado preparando para el desayuno por las mañanas cuando llego tarde al trabajo en realidad está haciendo que mi cerebro sea más inteligente.

Es bueno que haya decidido mudarme. Por lo mejor. Estos hipo cardíacos no son sostenibles a largo plazo, ni para mi salud mental ni cardiovascular. Soy solo un humilde principiante en todo este asunto del anhelo, pero puedo afirmar con seguridad que vivir con un chico que solías odiar y del que de alguna manera terminaste enamorándote no es un acierto. Créame, tengo un doctorado.

(En un campo totalmente ajeno, pero aún así).

¿Sabes qué tiene de bueno añorar? La constante energía nerviosa.

Me hace mirar la pila de platos y pensar que limpiar la cocina podría ser una actividad divertida. Cuando Liam entra a la habitación, siento la inesperada necesidad de cargar el lavavajillas lo más que pueda. miro

Lo miro, noto la forma en que casi llena el marco de la puerta y le ordeno a mi corazón que no tenga hipo. Lo hace de todos modos, incluso agrega un giro por si acaso.

Mi corazón es un idiota.

"Probablemente te estés preguntando si un francotirador me está obligando a lavar los platos a punta de pistola". Le sonrío a Liam sin esperar realmente que me devuelva la sonrisa, porque... Liam. Es casi imposible de leer, pero hace tiempo que dejé de intentar ver su diversión y simplemente me permití sentirlo. Es agradable y cálido y quiero bañarme en él. Quiero hacer que sacuda la cabeza y diga "Mara" en ese tono suyo y que se ría en contra de su buen juicio. Quiero ponerme de puntillas, extender la mano para arreglar el mechón de cabello oscuro de su frente, excavar en su pecho para oler el olor limpio y delicioso de su piel.

Pero dudo que quiera algo de eso. Entonces vuelvo a enjuagar un tazón de cereal escondido debajo del colador.

"Pensé que esas esporas parásitas que vimos en ese documental te estaban controlando mentalmente". Su voz es baja. Rico. Lo extrañaré muchísimo.

"Esos eran percebes. Mira, sabía que te quedaste dormido a mitad del camino". Él no responde. Lo cual está bien, porque... Liam. Un hombre de pocas sonrisas y menos palabras aún. "Entonces, ¿conoces el cachorro de los vecinos? ¿Ese bulldog francés? Debió haberse escapado durante una caminata, porque justo lo vi correr hacia mí en medio de la calle. Correa colgando de su cuello y todo". Busco una toalla y mi mano choca contra la de él. Él está parado justo detrás de mí ahora. "Ups. Lo siento. De todos modos, lo llevé a casa y estaba muy lindo. . ."

Yo paro. Porque, de repente, Liam no está detrás de mí. Estoy apretada contra el fregadero, el borde de la encimera presionado contra los huesos de mi cadera y hay una alta pared de calor plana contra mi espalda.

Ay dios mío.

Es él . . . ¿Se tropezó? Debe haber tropezado. Esto es un accidente.

"¿Liam?"

"¿Está bien, Mara?" Pregunta, pero no se aleja. Se queda justo donde está, con el frente presionado contra mi espalda, las manos contra la encimera a cada lado de mis caderas y... . . ¿Es esto una especie de sueño lúcido? Esto es un

¿Evento cardiovascular generado por hipo en el corazón? ¿Mi cerebro está convirtiendo mis fantasías nocturnas más vergonzosas en alucinaciones?

“¿Liam?” Lloriqueo porque él está acariciando mi cabello. Justo encima de mi sien, con su nariz y tal vez incluso su boca, y parece deliberado.

En gran medida no es un accidente. Es él-? No. No, seguramente no.

Pero sus manos se extienden sobre mi vientre, y eso es lo que me indica que esto es diferente. Esto no se siente como uno de esos roces accidentales de brazos en el pasillo, con los que me he estado diciendo que deje de obsesionarme. No se siente como esa vez que tropecé con el cable de mi computadora y casi tropecé con su regazo, y no se siente como si él sujetara suavemente mi muñeca para comprobar qué tan grave me quemé el pulgar mientras cocinaba en la estufa. Esto se siente. . . “¿Liam?”

“Shh”. Siento sus labios en mi sien, cálidos y tranquilizadores. "Todo está bien, Mara".

Algo caliente y líquido comienza a enrollarse en el fondo de mi vientre.

Capítulo 1

Hace seis meses

“Francamente, se llevan como una casa en llamas es el dicho más engañoso del idioma inglés.

¿Cableado defectuoso? ¿Mal uso de los equipos de calefacción?

¿Sospecha de incendio provocado? No evoca en lo más mínimo que dos personas se lleven bien.

¿Sabes lo que me hace imaginarme una casa en llamas? Bazucas.

Lanzallamas. Sirenas a lo lejos. Porque no hay nada más seguro para provocar un incendio en una casa que dos enemigos quemando mutuamente la posesión más preciada del otro. ¿Quieres provocar una explosión? Ser amable con tu compañero de cuarto no bastará. Por otro lado, encender una cerilla encima de su colcha hecha a mano empapada en queroseno...

"¿Extrañar?" El conductor de Uber se da vuelta y parece culpable por interrumpir mi perorata preapocalíptica. "Solo un aviso: estamos a unos cinco minutos de tu destino".

Sonrí y me disculpo gracias y miro de nuevo a mi teléfono. Las caras de mis dos mejores amigos ocupan toda la pantalla. Luego, en la esquina superior estoy yo: más ceñudo que de costumbre (bien justificado), más pastoso de lo habitual (¿es posible?), más jengibre de lo habitual (debe ser el filtro, ¿no?).

“Esa es una actitud totalmente justa, Mara”, dice Sadie con expresión perpleja, “y te animo a que envíes tus, um, quejas muy válidas a Madame Merriam-Webster o a quien esté a cargo de estos asuntos, pero... . Literalmente sólo te pregunté cómo estuvo el funeral”.

"Sí, Mara, ¿cómo fue el funeral?" La calidad del lado de la llamada de Hannah es lamentable, pero eso es lo de siempre.

Esto, supongo, es lo que sucede cuando conoces a tus mejores amigos en la escuela de posgrado: en un momento estás feliz como una almeja, agarrando tu brillante

nuevo diploma de ingeniería, riéndose a través de una quinta ronda de Midori sours. Al siguiente estás llorando, porque todos van por caminos separados. FaceTime se vuelve tan necesario como el oxígeno. No hay cócteles de color verde neón a la vista. Tus monólogos ligeramente trastornados no ocurren en la privacidad del apartamento que compartes, sino en el asiento trasero semipúblico de un Uber, mientras te diriges a tener una conversación muy, muy extraña.

Mira, eso es lo que más odio de la edad adulta: en algún momento, uno tiene que empezar a hacerlo. Sadie está diseñando elegantes edificios ecosostenibles en la ciudad de Nueva York. Hannah se está congelando el trasero en alguna estación de investigación del Ártico que la NASA instaló en Noruega. Y en cuanto a mí. . .

Estoy aquí. Mudarme a DC para comenzar el trabajo de mis sueños: científico en la Agencia de Protección Ambiental. Sobre el papel, debería estar encantado.

Pero el papel se quema muy rápido. Tan rápido como casas en llamas.

"El funeral de Helena fue... . . interesante." Me recuesto contra el asiento. "Supongo que esa es la ventaja de saber que estás a punto de morir. Llegas a intimidar un poco a la gente. Diles que si no juegan al 'Karma Chameleon' mientras bajan tu ataúd, tu fantasma perseguirá a su progenie durante generaciones.

"Me alegra que hayan podido estar con ella en los últimos días".
dice Sadie.

Sonrío con nostalgia. "Ella fue la peor hasta el final. Hizo trampa en nuestra última partida de ajedrez. Como si ella no me hubiera golpeado de todos modos". La extraño. Una cantidad desmesurada. Helena Harding, mi Ph.D. asesor y mentor durante los últimos ocho años, era familia de una manera que a mis parientes fríos y lejanos nunca les hubiera gustado serlo. Pero también era mayor, sufría mucho dolor y, como le gustaba decir, estaba ansiosa por pasar a proyectos más grandes.

"Fue muy amable de su parte dejarte su casa en DC", dice Hannah. Debe haberse mudado a un fiordo mejor, porque realmente puedo entender sus palabras. "Ahora tendrás un lugar donde estar, pase lo que pase".

Es cierto. Todo es verdad y estoy inmensamente agradecido. El regalo de Helena fue tan generoso como inesperado, fácilmente lo más amable que alguien haya hecho por mí. Pero la lectura del testamento fue hace una semana y hay algo que no he tenido oportunidad de contarles a mis amigos. Algo muy relacionado con las casas en llamas. "Sobre eso . . ."

"UH oh." Dos pares de cejas se fruncen. "¿Qué pasó?"

"Es . . . complicado."

"Me encanta lo complicado", dice Sadie. "¿Es también dramático? Déjame ir a buscar pañuelos".

"No estoy seguro todavía." Tomo un respiro reconfortante. "Resulta que la casa que Helena me dejó, en realidad no fue así. . . me pertenece."

"¿Qué?" Sadie aborta la misión del tejido y me frunce el ceño.

"Bueno, ella sí era dueña. Pero solo un poco. Solo . . . medio."

"¿Y quién es el dueño de la otra mitad?" Confío en Hannah para acercarse al meollo del problema.

"Originalmente, el hermano de Helena, que murió y se lo dejó a sus hijos. Luego el hijo menor compró las demás y ahora es el único propietario. Bueno, conmigo". Me aclaro la garganta. "Su nombre es Liam. Liam Harding. Es un abogado de poco más de treinta años. Y actualmente vive en la casa. Solo."

Los ojos de Sadie se abren como platos. "Mierda. ¿Lo sabía Helena?"

"No tengo ni idea. Se podría suponer, pero los Harding son una familia muy rara". Me encojo de hombros. "Dinero viejo. Montones. Piensa en los Vanderbilts. Kennedy. ¿Qué sucede incluso en el cerebro de los ricos?"

"Probablemente monóculos", dice Hannah.

Asiento con la cabeza. "O jardines topiarios".

"Cocaína."

"Torneos de polo".

"Gemelos".

"Espera", nos interrumpe Sadie. "¿Qué dijo Liam Vanderbilt Kennedy Harding sobre esto en el funeral?"

"Excelente pregunta, pero: él no estaba allí".

"¿No se presentó al funeral de su tía?"

"Realmente no se mantiene en contacto con su familia. Sospecho que hay mucho drama". Me golpeo la barbilla. "¿Tal vez son menos Vanderbilts, más Kardashians?"

"¿Estás diciendo que él no sabe que eres dueño de la otra mitad de su casa?"

"Alguien me dio su número y le dije que vendría". Hago una pausa antes de agregar: "Por mensaje de texto. Aún no hemos hablado". Otra pausa. "Y realmente no lo hizo. . . responder."

"No me gusta esto", dicen Sadie y Hannah al unísono. En cualquier otro momento me reiría de su mente colmena, pero hay algo más que todavía no les he contado. Algo que les gustará aún menos.

"Dato curioso sobre Liam Harding. . . ¿Sabes cómo era Helena, la Oprah de las ciencias medioambientales? Me muerdo el labio inferior. "¿Y ella siempre bromeaba diciendo que toda su familia estaba formada en su mayoría por académicos de tendencia liberal que buscaban salvar al mundo de las garras de las grandes corporaciones?"

"¿Sí?"

"Su sobrino es abogado corporativo de FGP Corp". Sólo decir esas palabras me da ganas de hacer gárgaras con enjuague bucal. Y hilo dental. Mi dentista estará encantado.

"FGP Corp, ¿la gente de los combustibles fósiles?" Aparece una línea profunda en medio de la frente de Sadie. "¿Grandes petroleras? ¿Supermayores?"

"Sí."

"Ay dios mío. ¿Sabe que usted es un científico medioambiental?"

"Bueno, le di mi nombre. Y mi perfil de LinkedIn es sólo un Búsqueda en Google. ¿Crees que la gente rica usa LinkedIn?"

"Nadie usa LinkedIn, Mara". Sadie se frota la sien. "Jesucristo, esto es realmente malo".

"No está tan mal."

"No puedes ir a reunirse con él solo".

"Estaré bien."

"Él te matará. Lo matarás. Se matarán unos a otros".

"I . . . ¿tal vez?" Cierro los ojos y me recuesto en el asiento. Llevo setenta y dos horas convenciéndome de no entrar en pánico, con resultados mixtos.

No puedo romper ahora. "Créame, él es la última persona con la que quiero ser copropietario de una casa. Pero Helena me dejó la mitad, ¿y yo la necesito? Debo mil millones en préstamos estudiantiles y DC es increíblemente caro. ¿Quizás pueda quedarme allí un rato? Ahorre en alquiler. Es una decisión fiscalmente responsable, ¿no?"

Sadie se da palmadas en la cara justo cuando Hannah dice combativamente: "Mara, eras una estudiante de posgrado hasta hace diez minutos. Apenas estás por encima del umbral de pobreza. No dejes que te eche de esa casa".

"¡Tal vez ni siquiera le importe! De hecho, estoy muy sorprendido de que viva allí. No me malinterpretes, la casa es bonita, pero... ." Me quedo sin palabras, pensando en las fotos que he visto, las horas que pasé en Google Street View desplazándome una y otra vez por los marcos, tratando de comprender el hecho de que Helena se preocupaba por mí lo suficiente como para dejarme una casa. Es una propiedad hermosa, sin duda. Pero más bien una residencia familiar. No es lo que esperaría de un abogado estrella que probablemente gana el PIB anual de un país europeo por hora facturable. ¿No viven los abogados de alto poder en lujosos áticos del piso cincuenta y nueve con bidés dorados, bodegas de brandy y estatuas de ellos mismos? Por lo que sé, apenas pasa tiempo en casa. Así que voy a ser honesto con él. Explica mi situación. Estoy seguro de que podemos encontrar algún tipo de solución que...

"Aquí estamos", me dice el conductor con una sonrisa. Lo devuelvo, un poco débil.

"Si no nos envías un mensaje de texto en media hora", dice Hannah en un tono muy serio, "voy a asumir que el gran petrolero Liam te tiene cautivo en su sótano y llamaré a la policía".

"Oh, no te preocupes por eso. ¿Recuerdas esa clase de kickboxing que tomé en nuestro tercer año? ¿Y aquella vez en el festival de la fresa, cuando le pateé el trasero al tipo que intentó robarte el pastel?"

"Era un niño de ocho años, Mara. Y no le pateaste el trasero: le diste tu propio pastel y un beso en la frente. Envía un mensaje de texto a las treinta o llamaré a la policía.

La miro fijamente. "Suponiendo que un oso polar no te haya asaltado mientras tanto".

"Sadie está en Nueva York y tiene a la policía de DC en marcación rápida".

"Sí." Sadie asiente. "Configurarlo ahora mismo".

Empiezo a sentirme nervioso en el momento en que salgo del auto, y empeora cuanto más arrastro mi maleta por el camino: una pesada bola de ansiedad se aloja lentamente detrás de mi esternón. Me detengo a medio camino para respirar profundamente. Culpo a Hannah y Sadie, quienes se preocupan demasiado y aparentemente

contagioso. Estaré bien. Esto estará bien. Liam Harding y yo tendremos una charla agradable y tranquila y encontraremos la mejor solución posible que sea satisfactoria.
a . . .

Observo el jardín de principios de otoño que me rodea y el rastro de mis pensamientos se desvanece.
lejos.

Es una casa sencilla. Grandes, pero nada de topiarios ni cenadores rococó ni esos espeluznantes gnomos. Sólo un césped bien cuidado con algún rincón ajardinado ocasional, un puñado de árboles que no reconozco y un gran patio de madera amueblado con piezas de aspecto cómodo. A la luz del sol del atardecer, los ladrillos rojos dan a la casa un aspecto acogedor y hogareño. Y cada centímetro cuadrado del lugar parece cubierto del cálido amarillo de las hojas de ginkgo.

Inspiro el olor a hierba, corteza y sol, y cuando mis pulmones están llenos dejo escapar una risa suave. Podría enamorarme fácilmente de este lugar. ¿Es posible que ya lo sea? ¿Mi primer amor a primera vista?

Quizás por eso Helena me dejó la casa, porque sabía que formaría una conexión inmediata. O tal vez saber que ella me quería aquí me hace estar listo para abrirle mi corazón. De cualquier manera, no importa: este lugar se siente como si fuera su hogar, y Helena vuelve a ser la misma entrometida, esta vez desde el más allá. Después de todo, ella siempre hablaba y hablaba de que quería que yo realmente perteneciera. "Sabes, Mara, me doy cuenta de que te sientes sola", me decía cada vez que pasaba por su oficina para charlar. "¿Cómo lo sabes?" "Porque las personas que no se sienten solas no escriben fanfiction para la franquicia The Bachelor en su tiempo libre". "No es ficción de fans. Más bien un metacomentario sobre los temas epistemológicos que surgen en cada episodio y... ¡mi blog tiene muchos lectores! "Escucha, eres una joven brillante. Y todo el mundo ama a las pelirrojas. ¿Por qué no sales con uno de los nerds de tu cohorte? Lo ideal es el que no huele a abono".

"¿Porque todos son idiotas que siguen preguntando cuándo dejaré los estudios para obtener un título en economía doméstica?" "Mmm. Ésa es una buena razón".

Tal vez Helena finalmente se dio cuenta de que cualquier esperanza de que yo sentara la cabeza con alguien era una causa perdida y decidió canalizar sus esfuerzos para que yo sentara la cabeza en alguna parte. Casi puedo imaginarla riéndose como una bruja satisfecha, y eso me hace extrañarla un millón de veces más.

Sintiéndome mucho mejor, dejo mi maleta justo al lado del porche (nadie me la va a robar, no está cubierta como está con el material geek MANTÉN LA CALMA Y RECICLA, y LOS BUENOS PLANETAS SON DIFÍCILES DE ENCONTRAR, y CONFÍA EN MÍ, SOY UN pegatinas de INGENIERO AMBIENTAL). Paso una mano por mis largos rizos, esperando que no estén demasiado desordenados (probablemente lo estén). Me recuerdo a mí mismo que es poco probable que Liam Harding sea una amenaza (sólo un hombre-niño rico y mimado con la profundidad de una tabla de surf que no puede intimidarme) y levanto el brazo para tocar el timbre. Excepto que la puerta se abre antes de que pueda llegar a ella y me encuentro parado frente a... . .

Un pecho.

Un pecho amplio y bien definido bajo una camisa con botones. Y una corbata. Y una chaqueta de traje oscura.

El cofre está unido a otras partes del cuerpo, pero es tan ancho que por un momento es todo lo que puedo ver. Luego logro desviar la mirada y finalmente noto el resto: piernas largas y musculosas que llenan lo que queda del traje. Hombros y brazos que se extienden por kilómetros. Una mandíbula cuadrada y labios carnosos. Cabello corto y oscuro y un par de ojos apenas un tono más oscuros.

Me doy cuenta de que están fijados en mí. Estudiándome con el mismo interés ávido y confuso que estoy experimentando. El hombre parece incapaz de apartar la mirada, como si estuviera hechizado en algún nivel básico y profundamente físico. Lo cual es un alivio, porque tampoco puedo apartar la mirada. No quiero.

Es como un puñetazo en el plexo solar, lo atractivo que lo encuentro. Me confunde el cerebro y me hace olvidar que estoy parado frente a un extraño. Probablemente debería decir algo. Que el calor que siento probablemente sea inapropiado.

Se aclara la garganta, viéndose tan nervioso como yo.

Yo sonrío. "Hola", digo, un poco sin aliento.

"Hola." Suena exactamente igual. Se moja los labios, como si de repente tuviera la boca seca, y ¡guau! Ese es un buen aspecto para él. "Puedo . . . ¿Puedo ayudarle?" Su voz es hermosa. Profundo. Rico. Un poco ronco. Podría casarme con esta voz. Podría darme vueltas con esta voz. Podría escuchar esta voz para siempre

y renunciar a cualquier otro sonido. Pero tal vez debería responder primero a la pregunta.

“¿Vives aquí?”

"Creo que sí", dice, como si estuviera demasiado asombrado para recordarlo. Lo que me hace reír.

"Excelente. Estoy aquí para. . ." ¿Para qué estoy aquí? Ah. Sí. "Estaba mirando Para... Liam. Liam Harding. ¿Sabes dónde puedo encontrarlo?

"Soy yo. Soy él." Se aclara la garganta nuevamente. ¿Se está sonrojando? "Es decir, soy Liam".

"Oh." Oh, no. Oh, no. No no. No. "Soy Mara. Mara Floyd. La amiga de Helena. . . . Estoy aquí por la casa.

La conducta de Liam cambia instantáneamente.

Cierra los ojos brevemente, como lo haría alguien ante una noticia trágica e insuperable. Por un momento parece traicionado, como si alguien le hubiera dado un regalo precioso sólo para robárselo de las manos en el momento en que lo desenvolvió. Cuando dice: "Eres tú", hay un matiz amargo en su hermosa voz.

Se da vuelta y comienza a caminar por el pasillo. Dudo por un momento, preguntándome qué hacer. No cerró la puerta, así que quiere que lo siga. ¿Bien? Ninguna pista. De cualquier manera, soy dueño de la mitad de la casa, así que probablemente no estoy invadiendo la propiedad. Me encojo de hombros y me apresuro a seguirlo, tratando de seguirle el ritmo con sus piernas mucho más largas, sin captar casi nada de mi entorno hasta que llegamos a una sala de estar.

Lo cual es impresionante. Esta casa tiene ventanas grandes y pisos de madera. Dios mío, ¿es eso una chimenea? Quiero hacer s'mores con él. Quiero asar un lechón entero. Con una manzana en la boca.

"Me alegro mucho de que finalmente podamos hablar cara a cara", le digo a Liam, un poco sin aliento. Finalmente me estoy recuperando de lo que pasó en la puerta. Jugueteo con la pulsera en mi muñeca, mirándolo escribir algo en una hoja de papel. "Siento mucho tu pérdida. Tu tía era mi persona favorita en todo el mundo. No estoy seguro de por qué decidió dejarme la casa, y entiendo que este negocio de copropiedad es un poco fuera de lugar, pero... . . ."

Me detengo cuando dobla el papel y me lo entrega. Es tan alto que tengo que levantar conscientemente la barbilla para mirarlo a los ojos. "¿Qué es esto?" No espero su respuesta y la desdoblo.

Hay un número escrito en él. Un número con ceros. Muchos de ellos. Miro hacia arriba, confundida. "¿Qué quiere decir esto?"

Él sostiene mi mirada. No queda rastro del hombre nervioso y vacilante que me saludó unos momentos antes. Esta versión de Liam es fríamente guapo y seguro de sí mismo.

"Dinero."

"¿Dinero?"

El asiente.

"No entiendo."

"Para tu mitad de la casa", dice con impaciencia, y de repente amanece.
sobre mí: está tratando de comprarme.

Miro el papel. Esto es más dinero del que he tenido en mi vida, o del que jamás tendré. ¿Ingeniería Ambiental? Aparentemente no es una elección de carrera lucrativa. Y no sé mucho sobre bienes raíces, pero supongo que esta suma está muy por encima del valor real de la casa. "Lo lamento. Creo que hay un malentendido. No voy a... no voy a... Respiro profundamente. "No creo que quiera vender".

Liam lo mira fijamente, inexpresivo. "¿No crees?"

"No. Quiero vender, eso es".

Él asiente una vez, brevemente. Y luego pregunta: "¿Cuánto más?"

"¿Qué?"

"¿Cuánto más quieres?"

"No, no... no estoy interesado en vender la casa", repito. "Simplemente no puedo.
Helena...

"¿Es suficiente el doble?"

"Doble... ¿cómo es posible ... tienes cadáveres enterrados bajo los parterres de flores?"

Sus ojos son bloques de hielo. "¿Cuánto más?"

¿Me está escuchando siquiera? ¿Por qué está siendo tan insistente? ¿A dónde se ha ido su lindo y juvenil sonrojo? En la puerta, simplemente parecía así. . .

Lo que sea. Estaba claramente equivocado. "Simplemente no puedo vender. Lo lamento. ¿Pero tal vez podamos descubrir algo más en los próximos días? No tengo un lugar donde quedarme en DC, así que estaba pensando en mudarme por un tiempo. . ."

Exhala una risa silenciosa. Luego se da cuenta de que hablo en serio y niega con la cabeza. "No."

"Bien." Intento ser razonable. "La casa parece grande, y..."

"No te mudarás".

Respiro profundamente. "Entiendo. Pero mi situación financiera es muy precaria. Empiezo mi nuevo trabajo en dos días y está muy cerca. A pie. Este es un lugar perfecto para vivir por un tiempo, hasta que me recupere".

"Acabo de entregarte la solución a todos tus problemas financieros".

Me estremezco. "Realmente no es tan simple". O tal vez lo sea. No lo sé, porque no puedo dejar de recordar las hojas de ginkgo posándose sobre las hortensias y preguntarme cómo lucirían en primavera. Tal vez Helena hubiera querido que yo viera el jardín en cada estación. Si hubiera querido que yo vendiera, me habría dejado una buena cantidad de dinero. ¿Bien? "Hay razones por las que preferiría no vender. Pero podemos encontrar una solución. Por ejemplo, ¿podría alquilarte temporalmente mi mitad de la casa y usar el dinero para quedarme en otro lugar? De esa manera, seguiría conservando el regalo de Helena. Estaría fuera del camino de Liam y por encima del umbral de la miseria.

Bueno, un poco más arriba. Y en el futuro, una vez que Liam se case con su novia (que probablemente sea una directora ejecutiva de Fortune 500 que puede enumerar el Dow 30 por capitalización de mercado y tiene un artículo favorito en el boletín informativo de Goop), se muda a una McMansión en Potomac, MD, y comienza una dinastía político-económica, podría volver a visitar este lugar. Muévete, como parece haber querido Helena. Si para entonces he conseguido un aumento y puedo cubrir la factura del agua por mi cuenta, claro está.

Es una propuesta justa, ¿verdad? Equivocado. Porque la respuesta de Liam es: "No". Vaya, le encanta la palabra.

"¿Pero por qué? claramente tienes el dinero..."

"Quiero que esto se resuelva de una vez por todas. ¿Quién es su abogado?"

Estoy a punto de reírme en su cara y hacer una broma sobre mi "equipo legal" cuando suena su iPhone. Comprueba el identificador de llamadas y maldice en voz baja. "Necesito tomar esto. Quédate ahí —ordena, demasiado mandón para mi gusto.

Antes de salir de la sala, me mira con sus ojos fríos y severos y repite una vez más: "Esta no es ni será tu casa".

Y eso, creo, es todo.

Es esa última frase la que lo confirma. Bueno, junto con la forma condescendiente, dominante y arrogante en la que me habló en los últimos dos minutos. Entré a esta casa completamente dispuesto a tener una conversación productiva. Le di varias opciones, pero me cerró y ahora me estoy cabreando. Tengo tanto derecho legal como él a estar aquí, y si se niega a reconocerlo... . .

Bien. Lástima para él.

La ira burbujea por mi garganta, rompo el papel que Liam me dio en cuatro pedazos y lo dejo sobre la mesa de café para que lo encuentre más tarde. Luego vuelvo al porche, recojo mi maleta y empiezo a buscar un dormitorio sin utilizar.

¿Adivina qué? Les envió un mensaje de texto a Sadie y Hannah. Mara Floyd, Ph.D., acaba de se mudó a su nueva casa. Y definitivamente está en llamas.

Capítulo 2

Hace cinco meses, dos semanas

No tengo tiempo para esto.

Voy tarde al trabajo. Tengo una reunión en media hora. Todavía tengo que cepillarme los dientes y el pelo.

Realmente no tengo tiempo para esto.

Y, sin embargo, como el tonto que he llegado a ser, cedo a la tentación. Cierro de golpe la puerta del refrigerador, me giro para apoyarme en él, cruzo los brazos tan amenazadoramente como puedo y miro a Liam a través de la extensión de la cocina de concepto abierto.

"Sé que has estado usando mi crema para café".

Es energía desperdiciada. Porque Liam simplemente está parado en el costado de la isla, tan impasible como el granito de la encimera, untando tranquilamente mantequilla sobre una tostada. Él no se defiende. Él no me mira. Él continúa untándolo con mantequilla, sin molestarse, y pregunta: "¿Lo he hecho?"

"No eres tan sigiloso como crees, amigo". Le doy mi mejor mirada.

"Y si se trata de algún tipo de táctica de intimidación, no está funcionando".

El asiente. Todavía sin molestarme. "¿Ha informado a la policía?"

"¿Qué?"

Él encoge sus estúpidos y anchos hombros. Lleva traje, porque siempre lleva traje. Un traje de tres piezas color carbón que le queda perfecto y, sin embargo, no lo es en absoluto, porque en realidad no tiene el físico malvado de un empresario corporativo. ¿Quizás durante su entrenamiento obligatorio en Kill the Earth hizo una pasantía como perforador de plataformas petrolíferas? "Este supuesto robo de crema de café parece preocuparle mucho. ¿Se lo ha dicho a la policía?"

Respiraciones profundas. Necesito respirar profundamente. En DC, el asesinato puede castigarse con hasta treinta años de prisión. Lo sé, porque lo busqué el día después de mudarme. Por otra parte, un jurado de mis pares nunca me condenaría, no si expusiera los horrores a los que he sido sometido en las últimas semanas. Seguramente considerarían la muerte de Liam como defensa propia. Incluso podrían darme un trofeo. "Liam, lo estoy intentando aquí. Realmente estoy tratando de hacer que esto funcione. ¿Alguna vez te detienes y te preguntas si tal vez estás siendo un idiota?"

Esta vez sí mira hacia arriba. Sus ojos son tan fríos que todo mi cuerpo tiembla. "Lo intenté. Una vez. Y justo cuando estaba a punto de lograr un gran avance, alguien empezó a poner la banda sonora de Frozen a todo volumen".

Yo fluyo. "Estaba limpiando mi habitación. No tenía idea de que estabas en casa".

"Mmm." Él asiente y luego hace algo que no esperaba: se acerca. Da unos pasos tranquilamente, abriéndose camino a través de la hermosa combinación de electrodomésticos ultramodernos y muebles clásicos de la cocina hasta que se eleva sobre mí. Mirando hacia abajo como si fuera un problema de hormigas del que pensaba que se había deshecho hace mucho tiempo. Huele a champú y a tela cara, y todavía sostiene el cuchillo de mantequilla. ¿Puedes apuñalar a alguien con eso? No lo sé, pero parece que Liam Harding sería capaz de asesinar a alguien (es decir, a mí) con una pelota de playa. "¿No es mala para el medio ambiente tu crema de apoyo emocional, Mara?" pregunta, en voz baja y profunda. "Piense en el impacto de los alimentos ultraprocesados. Los ingredientes tóxicos. Todo ese plástico".

Es tan condescendiente que podría morderlo. En lugar de eso, cuadro los hombros y me acerco aún más. "Hago algo de lo que probablemente nunca hayas oído hablar: se llama reciclaje".

"¿Es eso así?" Deja el cuchillo en el mostrador y mira a mi lado, a los contenedores que instalé después de mudarme. Están desbordados, pero sólo porque he estado demasiado ocupado para llevarlos al centro. Y él lo sabe .

"No hay recogida en el barrio. Pero planeo conducir hasta... ¿Qué estás? . ." Las manos de Liam se cierran alrededor de mi cintura, sus dedos son tan largos que se encuentran en mi espalda y encima de mi ombligo. Mi cerebro tartamudea hasta detenerse. ¿Qué diablos es él...?

Me levanta hasta que estoy flotando sobre el suelo, luego, sin esfuerzo, me mueve unos centímetros hacia el costado del refrigerador. Como si fuera tan ligero como un

Caja de entrega de Amazon, de esas gigantes que por alguna razón solo tienen una barra de desodorante empaquetada en su interior. Farfullo lo más indignada que puedo, pero él no me presta atención. En lugar de eso, me pone de pie, abre el refrigerador, toma un frasco de compota de frambuesa y murmura: "Entonces será mejor que te pongas manos a la obra", con una última mirada larga e intensa.

Él vuelve a su brindis y yo vuelvo a no existir en su universo.

Hermoso.

Gruñí para salir de la habitación, medio nerviosa y completamente homicida, todavía sintiendo las palmas de sus palmas presionando mi piel. Mientras duerme. Juro que lo voy a matar mientras duerme. Cuando menos lo espera. Y luego lo celebraré arrojándole botellas vacías de crema a su cadáver.

Diez minutos más tarde, sudando de rabia, camino al trabajo mientras estoy en una videollamada de emergencia para ventilar (ventocall) con Sadie. Ha habido muchos de esos en las últimas semanas. Mucho.

"... ni siquiera bebe café. Lo que significa que o tira la crema al inodoro para fastidiarme o la traga como si fuera agua... y, sinceramente, no sé qué escenario sería peor, porque, por un lado, una porción equivale a seiscientos cuarenta calorías. y Liam todavía se las arregla para tener solo un tres por ciento de grasa corporal, pero por otro lado, tomarse un tiempo de su apretada agenda para privarme de mi crema es un gesto de crueldad sin precedentes que nadie debería jamás. . ." Me detengo cuando noto su expresión desconcertada. "¿Qué?"

"Nada."

Entrecierro los ojos. "¿Me estás mirando raro?"

"¡No! No." Ella niega con la cabeza enfáticamente. "Es sólo. . ."

"¿Justo?"

"Has estado hablando de Liam sin parar durante"—alza una ceja.

—"Ocho minutos seguidos, Mara".

Mis mejillas arden. "Lo siento mucho, yo..."

"No me malinterpretes, me encanta esto. Escucharte perra es mi problema, diez de diez, lo recomendaría. Siento que nunca te había visto así, ¿sabes? Vivimos juntos durante cinco años. Por lo general, te preocupas por el compromiso y la armonía e imaginas a toda la gente".

Intento no vivir mi vida en un estado perenne de ira ardiente. Mis padres eran el tipo de personas que probablemente no deberían haber tenido hijos: desprotegidos, poco afectuosos, impacientes porque me mudara para poder convertir el dormitorio de mi infancia en un armario para zapatos. Sé cómo convivir con los demás y minimizar los conflictos, porque lo he estado haciendo desde que tenía diecisiete años, hace diez años. Vivir y dejar vivir es un conjunto de habilidades cruciales en cualquier espacio vital compartido y tuve que dominarlo rápidamente. Y todavía lo tengo dominado. Realmente lo hago. Simplemente no estoy segura de querer dejar vivir a Liam Harding.

"Lo estoy intentando, Sadie, pero no soy yo quien sigue bajando el maldito termostato hasta congelarlo. ¿Quién no se molesta en apagar las luces antes de salir? Nuestra factura de electricidad es una locura. Hace dos días, llegué a casa después del trabajo y la única persona en la casa era un tipo cualquiera sentado en mi sofá que me ofreció mis propios Cheez-Its. ¡Pensé que era un sicario que Liam había contratado para matarme!

"Ay dios mío. ¿Fue él?"

"No. Era Calvin, el amigo de Liam, que trágicamente es un millón de veces más amable que él. El punto es que Liam es el tipo de compañero de cuarto de mierda que invita a la gente cuando no está en casa, sin decírtelo. Además, ¿por qué diablos no puede saludarme cuando me ve? ¿Y psicológicamente no puede cerrar los armarios? ¿Tiene algún trauma profundo que lo llevó a decorar la casa exclusivamente con impresiones de árboles en blanco y negro? ¿Es consciente de que no tiene que dar un portazo cada vez que sale? ¿Y es absolutamente necesario que sus estúpidos amigos vengán todos los fines de semana a jugar videojuegos en el...? Terminó de cruzar la calle y miro la pantalla. Sadie se muerde el labio inferior, pensativa. "¿Qué está sucediendo?"

"Te ibas y realmente no parecías necesitarme, así que hice algo".

"¿Una cosa?"

"Busqué en Google a Liam".

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Porque me gusta poner cara a la gente de la que hablo durante varias horas a la semana".

“Hagas lo que hagas, no hagas clic en su página en el sitio web de FGP Corp.
¡No les des los golpes!

"Demasiado tarde. En realidad parece. . ."

"Como si el calentamiento global y el capitalismo tuvieran un hijo amado que va a a través de una fase de culturismo".

"Eh. . . Iba a decir lindo".

Resoplo. "Cuando lo miro, lo único que puedo ver son todas las tazas de café sin crema que he estado bebiendo desde el día en que me mudé". Y tal vez a veces, sólo a veces, recordaba esa mirada nerviosa y asombrada que me dirigió antes de saber quién era yo. Lloro un poco. ¿Pero a quién engaño? Debo haberlo alucinado.

“¿Se ha ofrecido a comprarte otra vez?” —Pregunta Sadie.

“Él realmente no reconoce mi existencia. Bueno, excepto para mirarme de vez en cuando como si fuera una cucaracha infestando su prístino espacio vital. Pero su abogado me envía correos electrónicos con ridículas ofertas de compra cada dos días”. Puedo ver el edificio de mi trabajo, a treinta metros de distancia. “Pero no lo haré. Me quedaré con lo único que me dejó Helena. Y una vez que esté en una mejor situación financiera, simplemente me mudaré. No debería llevar mucho tiempo, unos meses como máximo. Y mientras tanto. . .”

"¿Café negro?"

Yo suspiro. "Mientras tanto, bebo un café amargo y repugnante".

Capítulo 3

Hace cinco meses, una semana

Querida Helena,

Esto es raro.

¿Es esto raro?

Probablemente esto sea extraño.

Quiero decir, estás muerto. Y estoy aquí, escribiéndote una carta. Cuando estoy Ni siquiera estoy seguro de creer en el más allá. La verdad es que dejé de reflexionar sobre cuestiones escatológicas en la secundaria porque me ponían ansiosa y me provocaban ronchas debajo de la axila izquierda (nunca en la derecha; ¿qué onda con eso?). Y no es como si alguna vez fuera a resolver un misterio que eludió a grandes pensadores como Foucault o Derrida o ese tipo alemán indescriptible con patillas pobladas y sífilis.

Pero yo divago.

Te has ido por más de un mes y las cosas siguen igual de siempre. La humanidad todavía está en las garras de las camarillas capitalistas; todavía tenemos que encontrar una manera de frenar la catástrofe inminente que es el cambio climático antropogénico; Llevo mi camiseta "Save the Bees & Tax the Rich" cada vez que salgo a correr. Lo normal. Me encanta el trabajo que estoy haciendo en la EPA (por cierto, muchas gracias por esa carta de recomendación; estoy muy agradecida de que no hayas mencionado esa vez que nos sacaste de la cárcel bajo fianza a Sadie, Hannah y a mí después de esa protesta contra las represas. Al gobierno de Estados Unidos no le hubiera gustado esa). Existe el pequeño problema de que soy la única mujer en un equipo de seis personas y que los tipos con los que

Trabajo con quien parece creer que mi blando cerebro femenino es incapaz de captar conceptos sofisticados como... . . ¿La esfericidad de la Tierra, supongo? El otro día, Sean, el líder de mi equipo, pasó treinta minutos explicándome el contenido de mi propia disertación. Tuve fantasías muy vívidas sobre golpearlo en la cabeza y colocar su cadáver debajo de mi bañera, pero probablemente ya sepas todo esto. Probablemente te quedas sentado en una nube todo el día siendo omnisciente. Comiendo galletas.

De vez en cuando tocando el arpa. Eres un vagabundo.

Creo que la razón por la que escribo esta carta es que nunca jamás leído es que me gustaría poder hablar contigo. Si mi vida fuera una película, caminaría penosamente hasta tu lápida y desnudaría mi corazón mientras una sinfonía de dominio público en re menor suena de fondo. Pero te enterraron en California (¿muy inconveniente?), lo que hace que escribir cartas sea la única opción viable.

Todo esto es para decir: Primero, te extraño. Mucho. Un montón jodidamente enorme. ¿Cómo pudiste dejarme aquí sin ti? Qué vergüenza, Elena. Lástima.

Segundo: estoy muy, muy agradecido de que me hayas dejado esta casa. Es el mejor y más acogedor lugar en el que he vivido, sin lugar a dudas. He estado pasando mis fines de semana leyendo en la terraza acristalada. Honestamente, nunca pensé que pondría un pie en una casa con vestíbulo sin que la seguridad me escoltara fuera del lugar. Yo solo . . . Nunca antes había tenido un lugar que fuera mío. Un lugar que estará ahí pase lo que pase. Un puerto seguro, por así decirlo. Siento tu presencia cuando estoy en casa, incluso si la última vez que pusiste un pie aquí fue probablemente en los años 70, cuando regresabas de una marcha por la liberación de las mujeres. Y no te preocupes, recuerdo con cariño tu odio por lo cursi y casi puedo oírte decir: Deja ya esta mierda. Así lo haré.

En tercer lugar, y esto no es tanto una afirmación como una pregunta: ¿te importaría si matara a tu sobrino? Porque estoy muy cerca de ello. Como... muy cerca. Básicamente lo estoy apuñalando con un pelador de patatas mientras hablamos. Aunque ahora se me ocurre que tal vez sea exactamente lo que querías. Después de todo, nunca mencionaste a Liam en todos los años que te conocí. Y trabaja para una empresa cuyo principal producto son los gases de efecto invernadero, así que ¿tal vez lo odiabas? tal vez nuestro

Toda la amistad fue una larga estafa que sabías que terminaría conmigo vertiendo líquido de frenos en el té de tu pariente menos favorito. En cuyo caso, bien hecho. Y te odio.

Podría dar una lista completa de sus horrores (selecciono uno en mi aplicación Notas), pero me gusta infligírselo a Sadie y Hannah a través de Zoom. Yo solo . . . Supongo que desearía entender por qué me pusiste en el camino de uno de los imbéciles más imbéciles del país. En el mundo. En toda la maldita Vía Láctea. Sólo la forma en que me mira, la forma en que no me mira. Claramente piensa que está por encima de mí, y...

El timbre suena. Me detengo a mitad de frase y corro hacia la entrada. Lo que me lleva como dos minutos completos, lo que demuestra que esta casa es bastante grande para dos personas.

Ojalá pudiera decir que Liam Harding tiene un gusto de mierda en decoración del hogar. Que abusa de las calcomanías con citas inspiradoras, compra frutas de plástico en Ikea y pega luces de neón en todas partes. Lamentablemente, o sabe cómo armar el interior de una casa bastante bonita, o su dinero de sangre de FPG Corp pagó para contratar a alguien que lo sepa. El lugar es una elegante combinación de piezas tradicionales y modernas; Estoy casi seguro de que quien lo haya proporcionado puede usar correctamente la palabra paleta en una oración, y que la forma en que los rojos intensos, los verdes bosques y los grises suaves complementan los pisos de madera es un poco más que accidental. Y está el hecho de que en todas partes lo parece. . . simple. Con una casa tan grande como ésta, estaría tentado a llenar cada habitación con mesas, aparadores y alfombras, pero Liam de alguna manera se limitó a lo más básico. Sofás, algunas sillas cómodas, estanterías llenas de libros. Eso es todo. La casa es aireada, llena de luz, escasamente decorada en tonos cálidos y por ello es aún más hermosa. "Minimalista", me dijo Sadie cuando le mostré un recorrido en video. "Muy bien hecho también". Creo que mi respuesta fue un gruñido.

Y luego está el arte en las paredes, que me resulta cada vez más desagradable. Imágenes de lagos al amanecer y cascadas al atardecer, espesos bosques y árboles solitarios, suelos helados y campos floridos. Algún que otro animal salvaje en su día a día, siempre en blanco y negro. No sé por qué, pero me he sorprendido mirándolos. El encuadre es simple, el tema

mundanos, pero hay algo en ellos. Quien tomó esas fotos realmente conectó con la configuración. Como si realmente intentaran capturarlos, llevarse a casa una parte de ellos.

Me pregunto quién es el fotógrafo, pero no encuentro ninguna firma. De todos modos, probablemente sea algún graduado hambriento del MFA de Georgetown. Pusieron su alma en la serie con la esperanza de que la comprara alguien que aprecia el arte, y aquí está. Propiedad de un completo idiota. Apuesto a que Liam ni siquiera los eligió. Apuesto a que para él eran sólo una compra deducible de impuestos. Tal vez pensó que, a largo plazo, una buena recaudación es tan buena como los dividendos en acciones.

"Necesitaré una firma", me dice el chico de UPS cuando abro la puerta. Está mascando chicle y aparenta unos quince años. Me siento decrépto por dentro. "No eres William K. Harding, ¿verdad?"

William K. Es casi lindo. Lo odio. "No."

"¿Está en casa?"

"No." Piadosamente.

"¿El es tu marido?"

Me río. Luego me río un poco más. Entonces me doy cuenta de que el chico de UPS me mira con los ojos entrecerrados como si fuera la Bruja Malvada del Oeste. "Mmm no. Lo siento. El es mi . . . compañero de cuarto."

"Bien. ¿Puedes firmar por tu compañero de cuarto?"

"Seguro." Alcanzo el bolígrafo, pero mi mano sigue en el aire cuando noto la insignia de FGP Corp en el sobre.

Los odio. Incluso más de lo que odio a Liam. No sólo me hace sentir miserable en casa cortando el césped a las siete y media de la mañana el único día de la semana en el que puedo dormir, sino que además añade insulto a la herida trabajando para uno de mis enemigos profesionales. FGP Corp es uno de esos enormes conglomerados que siguen causando desastres medioambientales: un grupo de tipos sobreeducados con trajes de 7.000 dólares que diseminan biotoxinas por todo el mundo con total desprecio por los pelícanos pardos (y por todo el futuro de la humanidad, pero personalmente estoy más apegado a los pelícanos, que no hicieron nada para merecer esto).

Miro fijamente el grueso sobre de burbujas. ¿Liam firmaría para obtener un sobre de la EPA en mi nombre? Lo dudo. O tal vez lo haría. Luego lo ataría a globos rojos que le proporcionó su amigo Pennywise y lo vería desaparecer en el

atardecer. Ya estoy 73 por ciento seguro de que ha estado escondiendo mis calcetines. Sólo me quedan cuatro pares iguales, por el bien de la frescura.

"De hecho." Doy un paso atrás, sonriendo, deleitándome con mi propia mezquindad. Helena, estarías muy orgullosa. "Probablemente no debería firmar por él. Apuesto a que es un delito federal o algo así".

El chico de UPS niega con la cabeza. "Realmente no lo es".

Me encojo de hombros. "¿Quién lo dirá?"

"A mí. Es literalmente mi trabajo".

"Lo cual estás realizando admirablemente". Yo emito. "Pero todavía no firmaré el sobre. ¿Te gustaría una taza de té? ¿Una copa de vino? ¿Cheez-Its?"

Él frunce el ceño. "¿Estás seguro de que no lo harás? Este es envío expreso. Alguien pagó mucho dinero por la entrega el mismo día. Probablemente sea una mierda realmente urgente que William K. necesitará tan pronto como llegue a casa".

"Bien. Bueno, eso parece un problema de William K.".

Él silba. "Eso hace frío." Suena admirado. O simplemente asustado. "Entonces, ¿Qué le pasa al pobre William K.? ¿Deja la tapa del inodoro levantada?"

"Tenemos baños separados". Lo reflexiono. "Pero estoy seguro de que sí. En existe la posibilidad muy remota de que termine usando el suyo".

El asiente. "Sabes, cuando mi hermana estaba en la universidad solía tener un compañero de cuarto que odiaba. Estoy hablando de guerra. Se gritaban el uno al otro todo el tiempo. Una vez escribió una lista completa de todo lo que odiaba de él en su teléfono y su aplicación Recordatorios falló. Fue así de largo".

UH oh. Eso suena familiar. "¿Lo que le ocurrió a ella?"

Cruzo los dedos para que la respuesta no sea. Está cumpliendo cadena perpetua en un centro penitenciario cercano por afeitarse el pelo mientras dormía y tatuarse "Soy una mala persona" en el cuero cabelludo. Y, sin embargo, lo que acaba diciendo el tipo de UPS es diez veces más inquietante.

"Se casarán el próximo junio". Sacude la cabeza y se da vuelta con un gesto de la mano. "Imagínate."

Estoy soñando con un concierto... uno malo.

Más ruido que música, la verdad. El tipo de basura electrónica alemana de los años 70 que Liam posee en formato de vinilo y que a veces reproduce cuando uno de sus amigos viene a jugar videojuegos de disparos en primera persona. Es ruidoso, desagradable e irritante, y dura lo que parecen horas. Hasta que me despierto y me doy cuenta de tres cosas:

Primero, tengo un dolor de cabeza horrible.

En segundo lugar, es media noche.

En tercer lugar, el ruido-música en realidad es solo ruido normal y proviene de abajo.

Ladrones, creo. Entraron. Ni siquiera están tratando de guardar silencio; probablemente tengan armas.

Tengo que salir. Llamo al 911. Tengo que advertir a Liam y asegurarme de que él... Me siento con el ceño fruncido. "Liam." Pero por supuesto.

Me levanto de la cama y salgo de mi habitación pisando fuerte. Estoy a mitad de las escaleras cuando se me ocurre: tengo rizos por todas partes, no llevo sujetador y mis pantalones cortos ya me quedaban pequeños hace quince años, cuando en mi escuela secundaria me los entregaron gratis como parte de mi uniforme de lacrosse. Bien. Demasiado. Liam va a tener que lidiar con eso y con mi camiseta de "No hay planeta B". Podría enseñarle algo.

Para cuando llego a la cocina, estoy considerando hacer clic en un megáfono para acercarme sigilosamente mientras duerme todas las noches durante los próximos seis meses. "Liam, ¿sabes qué hora es?" Estallo. "¿Qué estás haciendo?" . . "

No estoy seguro de lo que esperaba. Definitivamente no encontrar el contenido del refrigerador abarrotando cada centímetro del mostrador; definitivamente no ver a Liam decidido a sacrificar un tallo de apio como si le hubiera robado su lugar de estacionamiento; Definitivamente no verlo desnudo, muy desnudo, de cintura para arriba. Los pantalones del pijama a cuadros que lleva puestos tienen cintura baja.

Muy bajo.

"¿Podrías por favor ponerte algo? ¿Como un abrigo de piel de foca o algo así?"

No deja de picar su apio. No me mira. "No."

"¿No?"

"No tengo frío. Y vivo aquí".

Yo también vivo aquí. Y tengo todo el derecho a no mirar esa pared de ladrillos que él llama cofre en mi propia cocina, que se supone que es un ambiente relajante donde puedo digerir la comida sin tener que mirar los pezones masculinos al azar. Aún así, decido dejar el asunto pasar y dejarlo en el fondo de mi mente. De todos modos, cuando esté listo para mudarme, necesitaré terapia. ¿Cuál es un trauma más con el que lidiar? Ahora sólo quiero volver a dormir. "¿Qué estás haciendo?" Pregunto.

"Mi declaración de impuestos".

Parpadeo. "¿Yo que?"

"¿Qué parece que estoy haciendo?"

Me pongo rígido. "No sé cómo se ve, pero suena como si simplemente estuvieras golpeando sartenes".

"El ruido es un subproducto desafortunado de que yo prepare la cena". Debe haber terminado con el apio, porque pasa a cortar un tomate (¿es ese mi tomate?) y vuelve a ignorarme.

"Ah, y eso es totalmente normal, ¿no? Cocinar una comida de cinco platos en ¿La una y veintisiete de la mañana en un día entre semana?"

Liam finalmente levanta sus ojos hacia los míos y hay algo inquietante en su mirada. Parece tranquilo. Parece tranquilo, pero sé que no lo es. Está furioso, me digo. Está realmente furioso. Sal de aquí. "¿Necesitabas algo?" Su tono es engañosamente educado y mi autoconservación claramente todavía está dormida en la cama.

"Sí. Necesito que lo mantengas bajo. Y será mejor que ese no sea mi tomate".

Se mete la mitad en la boca. "Sabes", dice tranquilamente mientras mastica, logrando hablar con la boca llena y aun así parecer el producto aristocrático de varias generaciones de riqueza, "normalmente no tengo la costumbre de estar despierto a la una veintiocho por la mañana". la mañana."

"Qué casualidad. Yo tampoco lo estaba antes de conocerte .

"Pero hoy, es decir, ayer, todo el equipo legal que dirijo tuvo que trabajar hasta pasada la medianoche. Debido a que faltan algunos documentos muy importantes".

Me tenso. No puede querer

decir... "No te preocupes, se encontraron los documentos. Eventualmente. Después de que mi jefe me hizo a mí y a mi equipo uno nuevo. Parece que algo salió mal cuando los entregaron". Si pudiera incinerar a la gente con láseres oculares, a mí me cremarían durante mucho tiempo. Claramente él sabe todo acerca de mi pequeño ataque de rencor de la tarde.

"Escuchar." Respiro profundamente. "No fue mi momento de mayor orgullo, pero no soy tu asistente personal. Y no veo cómo eso justifica que golpees todas las cacerolas de la casa en mitad de la noche. Mañana tengo un día largo, así que...

"Yo también. Y como puedes imaginar, hoy he tenido un día largo. Y tengo hambre. Lo que significa que no voy a bajarlo. Al menos no hasta que haya cenado.

Hasta hace unos diez segundos estaba enojado de una manera fría y razonable. De repente, estoy listo para quitarle el cuchillo de la mano a Liam y cortarle la yugular. Sólo un poquito. Sólo para hacerlo sangrar. No lo haré, porque no creo que prosperaría en la cárcel, pero tampoco voy a dejar pasar esto. Intenté tener respuestas mesuradas cuando se negó a dejarme instalar paneles solares, cuando tiró mi brócoli salteado porque olía a "pantano", cuando me dejó fuera de la casa mientras estaba corriendo. Pero esta es la gota que colma el vaso. He terminado. La espalda de mi camello está partida en dos. "¿Estás bromeando ? "

Liam vierte aceite de oliva en una sartén, rompe un huevo y parece volver a su estado predeterminado: olvidar que existo.

"Liam, te guste o no, yo. Vivo. Aquí. ¡No puedes hacer lo que quieras!

"Interesante. Parece que estás haciendo exactamente eso".

"¿De qué estás hablando? Estás haciendo una tortilla a las dos de la maldita mañana y te pido que no lo hagas.

"Verdadero. Aunque está el hecho de que si hubieras lavado tus platos esta semana no necesitaría lavarlos tan ruidosamente...

"Callate. No es que no dejes tus cosas en casa todo el tiempo".

"Al menos no apilo basura encima del cubo de basura como si fuera una escultura dadaísta".

El sonido que sale de mi boca casi me asusta. "Dios. Tú
¡ Es imposible tenerlos cerca!

"Eso es una lástima, ya que estoy aquí".

"¡Entonces muévete!"

Cae el silencio. Un silencio absoluto, pesado, muy incómodo. Justo lo que ambos necesitamos para repetir mis palabras una y otra vez en nuestras cabezas. Entonces Liam habla. Despacio. Con cuidado. Enojado de una manera aterradora y helada. "¿Disculpe?"

Lo lamento inmediatamente. Lo que dije y cómo lo dije. Alto. Vehemente. Soy muchas cosas, pero cruel no es una de ellas. No importa que Liam Harding haya mostrado el rango emocional de una nuez, dije algo hiriente y le debo una disculpa. No es que quiera ofrecerle uno en particular, pero debería hacerlo. El problema es que no puedo evitar continuar.

"¿Por qué estás aquí, Liam? La gente como tú vive en mansiones con incómodos muebles beige, siete baños y obras de arte caras que no entienden.

"¿Gente como yo?"

"Sí. Gente como tú. ¡Gente sin moral y con demasiado dinero!

"¿Por qué estás aquí ? Te he ofrecido comprar tu mitad unas mil veces.

"Y dije que no, así que podrías haberte ahorrado unos novecientos noventa y nueve de ellos. Liam, no hay ninguna razón para que quieras vivir en esta casa".

"¡Esta es la casa de mi familia!"

"Era la casa de Helena tanto como la tuya, y..."

"Helena está jodidamente muerta".

Se necesitan unos momentos para que las palabras de Liam se registren por completo. De repente apaga la estufa y luego se queda allí, semidesnudo frente al fregadero, con las manos apretadas alrededor del borde de la encimera y los músculos tan tensos como cuerdas de guitarra. No puedo dejar de mirarlo, esta—esta víbora que acaba de

Mencioné la muerte de una de las personas más importantes de mi vida con un descuido tan enojado y desdeñoso.

Voy a destruirlo . Voy a aniquilarlo . Voy a hacerlo sufrir, a escupir en sus estúpidos batidos, a romper sus vinilos uno a uno.
uno.

Excepto que Liam hace algo que lo cambia todo. Aprieta los labios, se pellizca la nariz y luego se pasa una mano grande y exhausta por la cara. De repente, algo hace clic dentro de mi cabeza: Liam Harding, de pie frente a mí, está cansado. Y él odia esto, todo esto, tanto como yo.

Oh Dios. Tal vez mi brócoli salteado realmente apestaba y debería haberlo puesto en un Tupperware. Quizás la banda sonora de Frozen pueda resultar un poquito molesta. Quizás podría haber firmado por ese estúpido paquete. Tal vez tampoco reaccionaría bien si alguien viniera a vivir bajo mi techo, especialmente si no tuviera voz y voto en el asunto.

Presiono las palmas de mis manos contra mis ojos. Quizás yo soy el idiota. O Al menos uno de ellos. Dios. Oh Dios.

. . .” Me devano los sesos buscando algo que decir y no encuentro nada. Entonces “algún dique dentro de mí se rompe y las palabras explotan. “Helena era mi familia. Sé que no te llevas bien con tu familia y. . . tal vez la odiabas, no lo sé. Por supuesto, ella podría ser muy gruñona y entrometida, pero ella... . . ella me amaba. Y ella fue el único hogar real que tuve”. Me atrevo a mirar a Liam, medio esperando una mueca de burla. Un comentario sarcástico sobre Helena que me hará querer darle un puñetazo de nuevo. Pero él me está mirando, atento, y me obligo a apartar la mirada y continuar antes de que pueda cambiar de opinión. “Creo que ella lo sabía. Creo que tal vez por eso me dejó esta casa, para que yo tuviera algún tipo de... . . de algo. Incluso después de que ella se fue”. Se me quiebra la voz con la última palabra y ahora estoy llorando. No llantos plenos como cuando veo El Rey León o los primeros diez minutos de Up, sino lágrimas silenciosas, escasas e implacables que no tengo esperanzas de detener. “Sé que probablemente me veas como alguien. . . usurpador proletario que ha venido a apoderarse de la fortuna de su familia y, créanme, lo entiendo. Me limpio la mejilla con el dorso de la mano. Mi voz está perdiendo calidez rápidamente. "Pero tienes que

Entiendo que mientras vives aquí porque estás tratando de demostrar algo, o para algún tipo de concurso de meadas, esta pila de ladrillos significa mucho para mí, y... .”

"No odiaba a Helena".

Miro sorprendido. "¿Qué?"

"No odiaba a Helena". Sus ojos están fijos en su tortilla a medio hacer, que todavía chisporrotea en la estufa.

"Oh."

"Todos los veranos dejaba California por unas semanas. ¿Adónde crees que fue?"

"I . . . ella simplemente dijo que pasaba los veranos con su familia. Siempre lo supuse. . ."

"Aquí, Mara. Ella vino aquí. Dormí en la habitación contigua a la tuya". La voz de Liam es entrecortada, pero su expresión se suaviza hasta convertirse en algo que nunca antes había visto. Una leve sonrisa. "Ella afirmó que era para comprobar mis planes de contaminación mundial. Principalmente, ella me regañaba sobre mis elecciones de vida entre reuniones con viejos amigos. Y me pateó mucho el trasero jugando al ajedrez". Él frunce el ceño.

"Estoy seguro de que hizo trampa, pero nunca pude probarlo".

"I . . ." Debe estar inventando esto. Seguramente. "Ella nunca te mencionó".

Su ceja se levanta. "Ella nunca te mencionó. Y, sin embargo, estabas en su testamento".

"Pero . . . Pero espera. Espera un minuto. En el funeral . . . pensé que tu ¿No te llevabas bien con tu familia?"

"Oh, no lo hago. Son unos imbéciles pretenciosos, críticos y performativos... y aquí cito a Helena. Pero ella era diferente y me llevaba bien con ella. Me preocupaba por ella. Mucho." Se aclara la garganta. "No estoy seguro de dónde sacaste la idea de que yo no lo hice".

"Bueno, no haber venido al funeral me engañó".

"Conociendo a Helena, ¿crees que a ella le habría importado?"

Pienso en mi segundo año. La única vez que organicé una pequeña fiesta sorpresa para el cumpleaños de Helena en el departamento, y ella simplemente... . izquierda. Literalmente. Gritamos ¡Sorpresa! y dejó caer un puñado de globos. Helena nos lanzó una mirada mordaz, entró en la habitación, cortó un trozo de su tarta de cumpleaños.

mientras nos mirábamos en silencio, y luego fuimos a su oficina a comerlo solos. Ella se encerró . "Está bien. Ese es un buen punto."

Liam asiente.

"¿Sabes por qué me dejó la casa?"

"Yo no. Al principio pensé que era algún tipo de broma. Uno de sus caóticos juegos de poder. ¿Como cuando te hacía sentir culpable y te hacía ver viejos programas con ella?"

"Dios, ella siempre elegía..."

"La zona del crepusculo. Aunque ella ya conocía todos los finales retorcidos". Él pone los ojos en blanco. Entonces su expresión cambia. "No sabía que su salud había empeorado tanto. La llamé dos días antes de que muriera, exactamente dos días, y me dijo. . . No debería haberle creído".

Mi corazón se hunde. Yo estaba allí. Sé exactamente a qué conversación se refiere Liam, porque escuché el lado de Helena. La forma en que respondió las preguntas y minimizó las preocupaciones de la persona al otro lado de la línea. Mintió durante una hora de charla; era obvio que estaba contenta con la llamada, pero no era honesta acerca de lo mal que se habían puesto las cosas y me sentí incómodo con el engaño. Por otra parte, ella hizo lo mismo con todos. Ella habría hecho lo mismo conmigo si no hubiera sido su transporte a las citas médicas.

"Ojalá me hubiera dejado estar allí". El tono de Liam es impersonal, pero puedo escuchar lo no dicho. Qué doloroso debe haber sido permanecer en la oscuridad. "Pero no lo hizo y fue su decisión. Al igual que dejarte la casa fue su decisión, y... . . No estoy contento con eso. No lo entiendo. Pero lo acepto. O al menos eso estoy intentando".

Por primera vez, me doy cuenta de cómo debió haber sido mi llegada a DC desde la perspectiva de Liam: una chica de la que nunca había oído hablar, una chica que había tenido el privilegio de estar con Helena durante sus últimos días, que de repente se muestra y moviendo a la fuerza su lugar en su casa. Su vida. Mientras intentaba aceptar su pérdida y llorar al único familiar al que se sentía cercano.

Quizás actuó como un idiota. Tal vez nunca me hizo sentir bienvenido. o no fue particularmente agradable, pero estaba sufriendo, igual que yo, y... . .

Qué desastre total. Qué idiota más obtuso he sido.

"I . . . Lamento lo que dije antes. No quise decir nada de eso. No Te conozco en absoluto, y. . ." Me detengo, sin saber cómo continuar.

Liam asiente rígidamente. "Yo también lo siento."

Nos quedamos allí, en silencio, durante largos latidos. Si vuelvo a mi habitación ahora, Liam pedirá una pizza y podré conciliar el sueño sin tener que buscar mis tapones para los oídos. Casi lo dejo para hacer precisamente eso, pero se me ocurre algo: las cosas podrían ser mejor. Yo podría ser mejor. "Tal vez podría haber un. . . ¿Una especie de tregua?"

Él levanta una ceja. "Una tregua."

"Sí. Quiero decir . . . Pude . . . Supongo que podría dejar de subir el termostato a veinticinco grados en cuanto te des la vuelta. En su lugar, usa un suéter".

"¿Veinticinco grados?"

"Soy un científico. Realmente no usamos Fahrenheit, ya que es una escala ridícula y. . ." Me está mirando con una expresión que no puedo descifrar, así que rápidamente cambio de tema. "¿Y supongo que podría dejar las bandas sonoras de Disney?"

"¿Podrías?"

"Sí."

"¿Incluso La Sirenita?"

"Sí."

"¿Qué pasa con Moana?"

"Liam, realmente lo estoy intentando. Si pudieras por favor... Estoy a punto de salir corriendo de la cocina cuando me doy cuenta de que en realidad está sonriendo. Especie de. Con sus ojos. Dios mío, ¿fue una broma? ¿Él bromea? "No eres tan gracioso como crees".

Él asiente y no dice nada por un momento o dos. Luego, "Las bandas sonoras de Disney no son tan malas". Suena dolido. "Y yo también intentaré ser mejor. Regaré tus plantas cuando estés fuera de la ciudad y estén a punto de morir". Sabía que había dejado morir mi pepino a propósito. Lo sabía. "Y tal vez haga un sándwich para la cena, si tengo hambre después de medianoche".

Levanto la ceja.

Liam suspira. "¿Más allá de las diez de la noche?"

"Eso sería perfecto."

Cruza sus enormes brazos sobre su pecho igualmente enorme y aún desnudo, y luego se balancea un poco sobre sus talones.

"Bien entonces."

"Bueno."

El silencio se prolonga. De repente, esta situación se siente. . . tenso. Pegajoso. A borde de algún tipo. Punto de inflexión.

Un buen momento para irme.

"Voy a . . ." Señalo hacia las escaleras, donde está mi dormitorio.

"Que tengas una buena noche, Liam".

No me vuelvo cuando dice: "Buenas noches, Mara".

Capítulo 4

Hace cuatro meses, tres semanas

Hay muchas cosas que no esperaría que Liam Harding hiciera cuando entra a la cocina.

Por ejemplo, es poco probable que se pasee por la isla tocando castañuelas y flamenco. Para irrumpir en un éxito de Michael Bolton de los años 80. Vender

Consígueme un soplador de hojas y reclútame en una empresa de MLM de herramientas de jardinería. Todos estos son eventos muy improbables y, sin embargo, ninguno de ellos me sorprendería tanto como lo que él realmente hace. Que es mirarme y decir: "Es. . . lindo afuera hoy".

No es que no lo sea. De hecho, es muy bonito. Inusualmente cálido. Es porque la Tierra está muriendo, por supuesto. El aumento de las temperaturas promedio globales está asociado con fluctuaciones generalizadas en los patrones climáticos, y es por eso que todavía usamos chaquetas livianas, a pesar de que estamos a fines de noviembre en DC y los árboles de Navidad han estado apareciendo durante semanas. Hace unos años, Helena escribió un artículo sobre cómo la acción humana está aumentando la periodicidad y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos. Se publicó en Nature Climate Change y tiene alrededor de un millón de citas.

Podría decirle todo esto a Liam. Podría ser mi yo más desagradable y dar conferencias sobre el tema durante horas. Pero no lo hago, y la razón es que incluso a través de su tono cortante y vacilante y su mirada actualmente baja, puedo reconocer una rama de olivo cuando me muerde el trasero.

Lo cual, en este momento, absolutamente lo es. Morder, eso es.

Han pasado aproximadamente dos semanas desde que me di cuenta por primera vez de que Liam está capaz de emociones humanas. Y resulta que estar en una tregua mientras vivimos juntos significa tener muchas menos peleas a gritos, pero aun así

no facilita la búsqueda de temas de conversación. Lo cual está bien. La mayor parte del tiempo. Después de todo, es una casa grande. Pero en las raras ocasiones en las que nuestros horarios se superponen y terminamos juntos en el salón o en la cocina. . .

Extraño.

Joder.

"Sí." Mi gesto de asentimiento es entusiasta y te torce el cuello, sobrecompensando.

"Es agradable. Para que haga buen tiempo, quiero decir.

Liam también asiente (rígidamente, pero tal vez solo estoy proyectando), y así, Volvemos al punto de partida: el silencio.

Me muerdo la uña. Al parecer no dejé de hacer eso cuando cumplí catorce años. Necesito algo que decir. ¿Qué digo? Rápido, Mara. Pensar.

"Eh. . . Entonces . . ."

Sin pensamientos. Cabeza vacía.

Dejé que mi frase colgara como un fideo demasiado cocido y contemporizaré dándome vuelta para agarrar un . . . ¿un qué? ¿Una espátula? ¿Una tostadora? ¡Un refrigerio! Sí, tomaré un refrigerio. Creo que compré porciones individuales de Cheez-Its. Tratando de recortar y todo eso. Excepto que no puedo encontrarlos en mi armario. Hay una caja familiar. Otro. Un tercero, con sabor a queso cheddar: Jesús, tengo un problema. Pero las bolsitas no lo son. . . Ah, ahí están. El estante más alto, por supuesto. Recuerdo haberlos arrojado allí, pensando que sería un problema para Future Mara.

Future Mara lo intenta, pero no puede alcanzarlo. Entonces ella mira hacia atrás para pedirle a Liam que Toma uno para ella y su corazón se hunde.

Está mirando hacia donde mi camisa subió en mi espalda baja, es decir, mi trasero.

Bueno no. Él no lo es. William K. Harding nunca caería tan bajo, y la idea de que voluntariamente mirara mi escuálido trasero es ridícula. Pero él me está mirando allí , con los labios ligeramente entreabiertos y la mano olvidada en el aire, lo que probablemente significa que está... . . horrorizado? Apuesto a que por mis pantalones deportivos de ocho años. O por la explosión de pecas en mi piel. O por . . .

Dios, ¿qué bragas tengo puestas? Por favor, que no sean los que tienen la cara de Jeff Goldblum que Hannah me compró el año pasado. y cuantos agujeros tienen

¿tener? Me va a denunciar a la policía de ropa interior. Seré ejecutada por la mafia de Victoria's Secret y...

Se aclara la garganta. "Aquí." Él supera valientemente su disgusto y se coloca detrás de mí. Él es simplemente enorme. Tan grande que bloquea completamente la luz del techo. Durante un microsegundo siento calor y un extraño hormigueo. Luego deja caer una bolsa junto a mi mano sin que yo tenga que pedírselo y dice: "¿Debería moverlas a un estante inferior para tí?"

Su voz es un poco ronca. Tal vez esté resfriado. Espero no entenderlo. "Um, eso sería genial. Gracias." Le lleva alrededor de medio segundo. Luego ambos volvemos a nuestra posición original, yo con mi café, Liam con su té, y me doy cuenta de que en las aventuras levemente mortificantes del último minuto, olvidé pensar en un tema de conversación decente sobre la rama de olivo. Fantástico.

Entonces dejo escapar: "A los Nacionales les está yendo bien esta temporada". ¿Creo? Escuché a un tipo decirlo en el autobús. Liam siempre está jugando videojuegos con sus amigos. Probablemente también le gusten los deportes.

"Oh. Eso es . . . bien." Liam asiente.

Asiento con la cabeza.

Más asentimientos incómodos y luego silencio. De nuevo.

Bueno. Esto es demasiado incómodo. Voy a instalar sensores de movimiento en cada habitación de la casa para asegurarme de que nuestros caminos nunca se vuelvan a cruzar...

"¿Qué

deporte es ese, otra vez?"

Levanto la vista del café que estoy revolviendo furiosamente. "¿Mmm?"

"Los Nacionales. ¿Que deporte?"

"Ah. . ." Miro alrededor de la cocina, buscando pistas. encontrar un gran total de ninguno. "No tengo ni idea."

Liam sumerge una bolsita de té en su taza, con un brillo de diversión en sus ojos. "Yo tampoco."

Salimos de la habitación por puertas opuestas. Me pregunto si él es consciente que casi nos sonreímos el uno al otro.

Capítulo 5

Hace cuatro meses, dos semanas

Miro por la ventana, intentando utilizar mi título de ingeniería para calcular aproximadamente cuántos metros de nieve cayeron durante la noche. ¿Uno? ¿Diecisiete?

Lamentablemente, no había Ballpark How Snowbound You Are 101 en mi plan de estudios de la escuela de posgrado, así que me rindo y miro mi teléfono.

No hay manera de que pueda llegar a trabajar y todo mi equipo en la EPA está en la misma situación. El auto de Sean está atrapado en el camino de entrada. Alec, Josh y Evan ni siquiera pueden llegar al camino de entrada. Ted va por su quinto chiste sobre fenómenos meteorológicos extremos. El canal Slack emite algunos mensajes más que maldicen todas las formas de precipitación, y luego Sean hace el llamado de que todos deberíamos trabajar desde casa. Acceder al servidor seguro desde nuestras computadoras portátiles emitidas por la EPA. Lo cual para mí es un pequeño problema.

Entonces le envió un mensaje de texto a Sean:

Mara: Sean, no tengo en casa mi computadora portátil proporcionada por la EPA.
a mí.

sean: ¿ por qué?

Mara: Aún no me has emitido ninguno.

sean: ya veo.

Sean: Bueno, puedes tomarte el día para responder correos electrónicos y cosas así, entonces. Hoy vamos a intentar solucionar el problema del rociador electrostático, así que realmente no te necesitamos.

Sean: Y la próxima vez asegúrate de recordarme que todavía no tienes una computadora portátil.

¿Qué tan pasivo-agresivo sería enviarle el recordatorio a Sean?
correo electrónico que le envié hace dos días? Mucho, me imagino.

Suspiro, envío un mensaje de texto con un rápido Will do y trato de no rechinar los dientes por el hecho de que me encantaría dar mi opinión sobre el tema del rociador electrostático. En realidad, está estrechamente relacionado con mi trabajo de posgrado, pero ¿a quién engaño? Incluso si yo estuviera presente, Sean actuaría como siempre lo hace: tarareaba cortésmente mis contribuciones, encontraba una razón trivial para descartarlas y quince minutos después las parafraseaba y las reformulaba como si fueran sus propias ideas. Ted, mi aliado más cercano en el equipo, me dice que no lo tome como algo personal, porque Sean es un idiota con casi todos. Pero sé que no me estoy imaginando que su comportamiento más atroz siempre está dirigido a mí (“Me pregunto por qué”, reflexiono, acariciando mi barbilla de mujer en STEM). Pero Sean es el líder del equipo, así que... . .

¿Dije que amo mi nuevo trabajo en la EPA? Quizás mentí. O tal vez amo pero odio más a Sean. Difícil de decir.

Paso el día haciendo todo el trabajo que puedo sin acceso a información clasificada, es decir, muy poca. Hablo brevemente por FaceTime con Sadie, pero tiene una fecha límite para algún proyecto ecosostenible hippie (“No he dormido en treinta y ocho horas. Por favor, átame un yunque al cuello y tírame al mar de los Sargazos”). Hannah es inalcanzable (probablemente retozando con las morsas en una losa de hielo), y . . . Eso es todo. Realmente no tengo otros amigos.

Probablemente debería trabajar en eso.

A la una de la tarde estoy mortalmente aburrido. hago una siesta; Veo un vídeo de YouTube sobre la disposición de los platos del estegosaurio; Me pinto las uñas de un bonito color rojo mate; Escribo una publicación a medias para mi blog de Bachelor sobre mis expectativas para la próxima temporada; Practico trenzarme el cabello en una corona; Me pregunto si soy un adicto al trabajo y decido que probablemente lo soy.

No recuerdo la última vez que estuve dentro en todo el día. Siempre he estado un poco inquieto, un poco demasiado ansioso. Demasiado activo, decían mis padres mientras intentaban inscribirme en todos los deportes de equipo posibles para mantenerme ocupado. No son malas personas, pero dudo que quisieran un hijo, y estoy seguro de que no eran fanáticos de los cambios que mi llegada trajo a su estilo de vida. Probablemente la razón por la que nunca fueron grandes admiradores. Ahora hablamos tal vez una o dos veces al año y siempre soy yo quien llama.

Oh bien.

Apoyo mi frente contra el frío cristal de la ventana, sintiendo una extraña sensación de aislamiento, como si estuviera desconectado del mundo entero, envuelto en un capullo blanco amortiguado.

Debería empezar a tener citas de nuevo.

¿Debería empezar a tener citas de nuevo?

Sí. Yo debería. Excepto eso . . . hombres. No gracias. Soy muy consciente de que #NotAllMen son unos imbéciles condescendientes como Sean, y he tenido varios novios perfectamente amables que no sintieron la necesidad de hablar conmigo cuando intenté tener una conversación. Pero incluso en el mejor de los casos, todas mis relaciones románticas parecían un trabajo. En cierto modo, Sadie, Hannah y Helena nunca lo hicieron. En cierto modo, el trabajo real nunca lo hizo. ¿Y para qué? ¿Sexo? El jurado aún no sabe si eso me importa.

Tal vez debería saltarme las citas y simplemente visitar a Sadie en Nueva York tan pronto como mejore el clima. Sí, lo haré. Haremos un fin de semana con esto. Patinar sobre hielo. Consiga ese chocolate caliente helado del que ha estado hablando maravillas, el que ella insiste en que no es solo un batido renombrado. Pero mientras tanto sigue nevando y yo sigo atrapado aquí. Solo.

Bueno, no solo solo. Liam está por aquí. Bajó las escaleras esta mañana, con su gran mano rozando la suave barandilla de madera, mirando... . . no del todo desaliñado. Pero no se molestó en ponerse su traje habitual. Los jeans descoloridos y la camiseta gastada lo hacían parecer más joven, una versión más humana de su yo distante y severo. O tal vez era el pelo, oscuro como siempre, pero ligeramente erizado en la parte de atrás. Si nos odiáramos un poco menos, habría extendido la mano y se lo habría arreglado. En lugar de eso, lo vi entrar en la espaciosa entrada hasta que ya no se sintió tan espaciosa. Al parecer, ningún techo es tan alto cuando alguien tan alto como Liam se para debajo de él. Lo miré medio hipnotizado por unos momentos, hasta que me di cuenta de que él me estaba mirando fijamente. Ups. Luego miró por la ventana, suspiró profundamente y subió las escaleras. El teléfono ya estaba en su oreja mientras daba instrucciones tranquilas y detalladas sobre un proyecto que probablemente tiene como objetivo liberar al planeta de las malvadas garras de las plantas fotosintetizadoras.

No lo he visto desde entonces, pero lo escuché. Risas aquí. Pasos descalzos allí. Crujido de la madera y el pitido del microondas. Nuestras habitaciones son

A un pasillo y medio de distancia. Sé que tiene una oficina en casa, pero nunca he estado allí, una situación un poco tática de No ir al ala oeste, La Bella y la Bestia . He considerado husmear cuando él ya no estaba, pero ¿y si colocaba trampas vivas? Me lo imagino regresando a casa y encontrándome llorando, con el tobillo enredado en una trampa. Probablemente me dejaría allí para

morir de hambre.

Además, no sale mucho. Hay un par de amigos suyos que vienen a hacer cosas sorprendentemente nerds (lo que me recuerda demasiado a Sadie, Hannah y yo haciendo brownies para un maratón de Parks and Rec , lo que a su vez es vagamente doloroso, así que pretendo no suceder). Sus jornadas laborales parecen durar dieciséis horas, incluso cuando no soy un duendecillo mezquino al firmar su correo, pero eso es todo. Me pregunto si tiene citas. Me pregunto si cada noche introduce a escondidas a una chica diferente en la casa y le dice Shh, cállate. Mi compañero de cuarto, pelirrojo y en cuclillas, activa mi tocadiscos si hacemos demasiado ruido. Me pregunto si simplemente no me estoy dando cuenta de las orgías enmascaradas que tiene en la cocina todos los fines de semana mientras yo estoy arropada bajo la colcha de mi abuela, redactando cuidadosamente las publicaciones de mi blog.

Me pregunto por qué me pregunto.

Cuando bajo a cenar, la casa está oscura y en silencio. Y frío. Honestamente, ¿cómo es que Liam no se congela? ¿Son las setenta libras de músculos? ¿Se cubre con grasa de foca? Sacudo la cabeza mientras levanto el termostato y caliento más comida de la que necesito comer (pero, fundamentalmente: no más comida de la que puedo comer).

Hay algunas salas de estar/sentarse/frente/salón/lo que sea en el primer piso, pero mi favorita es la que está conectada a la cocina. Tiene un sofá grande y cómodo que probablemente costó más que mi educación de posgrado, una alfombra suave que me gusta acariciar sigilosamente cuando estoy solo en casa y la pieza de resistencia: un televisor gigante. Muevo mis (muchos) recipientes de comida a la mesa de café de nogal y me dejo caer en el sofá.

Por razones que no entiendo, Liam paga por la televisión por cable y por unos quince servicios de streaming diferentes que nunca le he visto usar. De ninguna manera estoy por encima de explotar el dinero ensangrentado de FGP Corp, así que encuentro una repetición de una

episodio de la temporada doce de The Bachelorette. No es mi favorito, por razones que expliqué detalladamente en mi blog (no me juzguéis), pero es decente. Me acomodo.

Diez minutos más tarde, un idiota con una obvia adicción a las camas solares está peleando a puñetazos con un idiota que claramente inhala proteína en polvo, todo ante los ojos de una chica encantada; es decir, la premisa del programa. Pero me doy cuenta de que no todos los ruidos provienen del televisor. Cuando lo silencio, puedo escuchar otro argumento. Desde arriba. En la voz de Liam.

No es lo suficientemente alto como para entender lo esencial, pero logro escuchar a escondidas las palabras ocasionales. Equivocado. Poco ético. ¿Opuesto, tal vez? Bastantes números firmes, pero eso es todo. Después de un breve momento, los sonidos se amortiguan nuevamente. Otro minuto más y se cierra una puerta; Los pies bajan rápidamente los escalones.

Tonterías.

Considero cambiar rápidamente a una película de Lars von Trier, pero Liam llega antes de que pueda engañarlo haciéndole pensar que soy un intelectual. Levanto la vista de mi rollo de huevo y él está allí, en el rincón de la cocina que puedo ver desde el sofá, luciendo como... . . asesinato.

Es decir: más de lo habitual.

Mi primer instinto es aplastarme contra el sofá, seguir viendo mi programa de mala calidad y comiendo mi excelente comida. Pero él se da vuelta, nuestras miradas se encuentran y no tengo más remedio que saludarlo con la mano vacilante. Él responde con un breve movimiento de cabeza y... . . se ve melancólico y sombrío, como si acabara de pasar diez minutos terribles, tal vez un día terrible. Peor aún, parece que está listo para desquitarse con la primera persona que encuentre en su camino, que, dadas las condiciones climáticas, lamentablemente seré yo. Parece que necesita una distracción y se me ocurre una idea muy estúpida.

No lo hagas, Mara. No lo hagas. Te vas a arrepentir.

Pero Liam está visiblemente apretando los dientes. La forma en que mira el refrigerador abierto sugiere que le gustaría estrangular todos y cada uno de los frascos de salsa tártara (por razones desconocidas, tiene tres). Quizás el ketchup también. La línea de sus hombros excesivamente anchos está tan tensa que podría usarla como nivel de burbuja, y...

Ah. Atornillarlo.

"Entonces." Me aclaro la garganta. "Pedí mucha más comida de la que necesito". Resisto la tentación de disimular mi malestar con una risa nerviosa. Probablemente pueda olerlo, mi abyecto terror. "¿Te gustaría, um, un poco?"

Cierra lentamente la puerta del frigorífico y se da vuelta. "¿Disculpe?" Me mira como si le hubiera ofrecido ir a robar un banco juntos. Para ser amigo, inscríbete en yoga aéreo. Pasar el resto de la noche observando polillas.

"Sacar. Chino. ¿Quieres un poco?"

Él mira hacia la ventana. Sí, todavía está nevando. Somos oficialmente los Polo Norte. "Pediste comida para llevar". Suena dudoso.

"Hoy no. Hace dos días. Siempre pido demasiado porque las sobras saben mejor. Especialmente el lo mein, realmente necesita empaparse en la salsa para. . ." Yo paro. Y ruborizarse. "De todos modos, ¿te gustaría un poco?"

"Estamos en medio de una tormenta de nieve, Mara". ¿Por qué tiemblo de repente? Ah, sí. Porque está frío. No porque dijo mi nombre. "Deberías estar acaparando tu comida".

Sí, debería hacerlo. "Está a punto de salir mal. Y estoy feliz de poder compartirlo".

A Liam le toma una cantidad excesiva de tiempo responder. Diez buenos segundos de él mirándome con escepticismo, tal vez sospechando que yo era una asesina trastornada al acecho de compañeros de cuarto para envenenar. Finalmente dice: "Claro".

Suena todo menos seguro. Muy cauteloso. También parece cauteloso mientras se dirige hacia mí. Desliza las manos en los bolsillos traseros de sus jeans y mira a su alrededor con mal humor, y es obvio que no tiene idea de qué hacer: sentarse en el sofá, la silla, el suelo. Come de pie en medio del salón. Por primera vez se me ocurre que toda su personalidad distante y severa podría ocultar una pizca de incomodidad. ¿Podría ser una de esas personas que tienen mucha confianza en el ámbito profesional y todo lo contrario en su vida social? No. Improbable.

Doy unas palmaditas en un lugar junto al mío, ya arrepintiéndome de esto. Nunca antes nos habíamos sentado juntos. Hasta ahora, cada interacción entre nosotros ha sido circunstancial. El acto de sentarse uno al lado del otro implica intencionalidad y una mayor duración. Un nuevo territorio.

Extraño.

Liam es tan pesado y alto que el cojín se hunde cuando se sienta, y tengo que tensar mis abdominales y reajustarlos para evitar deslizarme hacia él. Le entrego un plato y un par de palillos, fingiendo que no hay nada inusual en todo esto. Él hace lo mismo y los acepta con un breve asentimiento, sus dedos nunca tocan los míos accidentalmente.

"¿Qué estás viendo?" él pide.

"El bachillerato." Ninguna señal de reconocimiento. "Es este espectáculo estúpido y sorprendente . Realidad. No tienes que mirar conmigo. Sálvate mientras puedas". Sorprendentemente, Liam se queda quieto. Todavía parece que no le importaría destrozar toda la casa, pero su expresión es un poco menos sanguinaria. ¿Progreso? "Entonces, Sheryl, la chica del vestido verde, la única chica, tiene unas semanas para elegir marido entre todos los chicos".

Liam mira la televisión con los ojos entrecerrados por un momento. "¿Basado en que? Todos ellos parecen iguales."

"Lo hacen, ¿no?" Me encojo de hombros. "La llevan a citas. Y charlar. Hacia el final podrían incluso tener relaciones sexuales".

¿Se está sonrojando? No. Es sólo la luz. "¿En la pantalla?"

"Oye, es ABC, no HBO". Puse un rollito de primavera en su plato. Luego lo miro: sus brazos llenan su camisa, su pecho, su general... . . inmensidad, y agregue dos más. ¿Cuántos millones de calorías necesita al día? Debería averiguarlo. En nombre de la ciencia. "¿Ves al tipo que usa gafas que obviamente no necesita con la vana esperanza de parecer menos imbécil?"

"¿Camisa azul?"

"Sí. Lo apoyamos".

"Estamos."

"Sí. Porque es de Michigan. Y fui a la U of M para realizar la licenciatura", explico, lamiendo una gota de salsa hoisin de mi pulgar. Sus ojos se quedan en mis labios por un momento demasiado largo y luego se apartan abruptamente.

"Veo."

"Es un sitio genial. ¿Alguna vez fue?"

"No lo creo, no". Todavía no me mira. ¿Quizás siente un odio profundo e irracional por Ann Arbor?

"¿A dónde fuiste a la escuela?"

Parece un poco sorprendido de que le pregunte. Justo, ya que en el pasado no he destacado exactamente tomando turnos y entablando conversaciones. "Dartmouth.

Luego la Facultad de Derecho de Harvard".

"Bien." Asiento con complicidad. "Eso suena . . . barato."

Tiene la decencia de parecer avergonzado, así que me compadezco de él. "¿Quieres pollo con anacardos?"

"Ah. . . Sí, por favor."

"Aquí. Puedes terminarlo, ya he comido como cinco kilos".

El asiente. "Gracias."

Liam Harding. Ser cortés. Guau. "De nada."

Durante un par de minutos nos quedamos en silencio: Liam mirando la televisión, yo observando disimuladamente a Liam mientras come vorazmente, grandes bocados rápidos que resultan juvenilmente entrañables. Luego se vuelve hacia mí.

"Mara".

"¿Sí?"

"Claramente eres una especie de genio".

¿Oh? ¿Lo soy? "¿Esto es... te estás burlando de mí?"

Parece muy serio y levemente ofendido ante la idea. "Básicamente eres un científico espacial".

"Básicamente es la palabra clave".

"Y Helena, que tenía estándares ridículos, te eligió para trabajar con ella. Obviamente eres extraordinario".

Oh Dios. ¿Es esto un cumplido? ¿Me voy a sonrojar? "Eh. . . ¿gracias?"

El asiente. "Lo que no entiendo es, ¿por qué alguien tan inteligente como tú está viendo esta mierda?"

Sonríó ante mi arroz frito. "Verás."

Una hora más tarde, cuando Sheryl dice: "Creo que nuestra relación ha avanzado mucho, pero no estoy convencida de que pueda desarrollarse más". . ." Golpeo mi mano en mi reposabrazos y grito: "Oh, vamos , Sheryl", justo cuando Liam golpea su reposabrazos y grita: "Sheryl. ¿Qué demonios?"

Nos miramos e intercambiamos una breve mirada desconcertada. Ya te lo dije, pienso en él con una sonrisa. Su boca se mueve, como si me hubiera escuchado alto y claro.

“ . . . En este punto, sólo sé que no va a funcionar entre nosotros.

¿Puedo acompañarte?

Liam niega con la cabeza, horrorizado. "Esa es simplemente una mala decisión".

"Lo sé."

"Es el mejor de todos".

“Muy estúpido, ¿verdad? Ella se arrepentirá muchísimo de esto. Lo sé porque ya he visto la temporada”. Varias veces. Cojo una de las cervezas que Liam sacó del frigorífico hace unos minutos. “¿Quieres otro rangoon de cangrejo?” Pregunto.

Él asiente y se recuesta, con sus largas piernas estiradas junto a las mías encima de la mesa de café. Afuera sigue nevando y esperamos a que comience el próximo episodio.

* * *

Palea nieve como si fuera su única vocación.

Tal vez sea la locura inducida por el aislamiento la que habla, pero hay algo hipnótico en ello. El rítmico ascenso y descenso de sus hombros bajo el vellón negro. La forma aparentemente sin esfuerzo en que lo ha estado haciendo durante horas, deteniéndose ocasionalmente para secarse el sudor de la frente con el dorso de la manga. Presiono mi frente contra la ventana y simplemente. . . mirar fijamente. Casi puedo escuchar la voz de Helena en mi cabeza (¿Te gustaría que me prestes mis binoculares para observar aves?). Lo ignoro alegremente.

Quizás eso fue en lo que se especializó en Dartmouth: palear nieve. Muy bien complementado con una especialización en Músculos. Su tesis de honores se tituló La importancia del Armceps en la excavación ergonómica. Luego se trasladó a la escuela de posgrado para estudiar Derecho sobre cómo hacer que una tarea mundana de invierno parezca atractiva. Y aquí estoy, incapaz de apartar la vista de una década de educación superior sobrepagada.

Esto se está poniendo raro. Me está dando recuerdos de la primera vez que lo vi, cuando sus ojos oscuros y esos (francamente ridículos) hombros me golpearon como un ladrillo en la cabeza. No es un recuerdo que quiera volver a visitar, así que miro hacia otro lado y

Bajo las escaleras para preparar el almuerzo, culpando de mi locura temporal a saltarme el desayuno. Esto es lo que me pasa por quedarme dormido anoche, a mitad del final, mientras le explicaba a Liam entre bostezos que los concursantes de Bachelor y Bachelorette se someten a exámenes obligatorios de ETS.

Lo que obtengo por despertarme esta mañana en el sofá, con una manta suave y con olor celestial sobre mí. De todos modos, me pregunto de dónde vino. No desde el salón. Estoy seguro de que no había ninguno por ahí.

No es que Liam y yo seamos amigos ahora. No lo conozco mejor que ayer, excepto, supongo, que tiene algunas opiniones sorprendentemente válidas cuando se trata de reality shows. Pero por alguna razón indescifrable, cuando empiezo a preparar mi sopa me encuentro haciendo suficiente para dos.

Mira, es por eso que los humanos no deben estar reclusos en casa. El aburrimiento y la soledad hacen que sus mentes se centren en la avena blanda y empiezan a imponer su comida mal cocinada a los desprevenidos Abogados de la Nieve. Y aparentemente estoy aceptando mi rareza, porque cuando entra Liam, con el cabello oscuro húmedo y rizado por los copos de nieve derritiéndose, las mejillas brillando por el ejercicio, le digo: "Hice el almuerzo".

Él mira fijamente, con los brazos colgando a los costados, como si no estuviera seguro de cómo responder. Entonces agrego: "Para los dos. Como agradecimiento. Por hacer eso. Lo de palear, quiero decir. Él mira un poco más. "Si quieres. No es obligatorio".

"No. No yo . . ." No termina. Pero cuando se da cuenta de que me acerco a un estante alto donde se encuentran los tazones, se acerca detrás de mí y coloca dos en el mostrador.

"Gracias."

"Ningún problema." Puede que me esté imaginando esto, pero creo que lo oigo inhalar lentamente antes de alejarse. ¿Mi cabello huele mal? Lo lavé ayer. ¿Garnier Fructis finalmente me ha fallado después de años de fiel servicio? Me pregunto si será hora de cambiar a Pantene cuando estemos comiendo educadamente en la mesa de la cocina, uno frente al otro, como si fuéramos una familia joven en un comercial de Campbell.

Problema: sin la televisión encendida, se nota bastante que no tenemos nada de qué hablar. Liam me mira cada pocos segundos, como si que me llenara la cara fuera algo que le gustara mirar o algo totalmente desagradable.

horrible... ¿quién puede decirlo? A medida que el silencio se prolonga, una vez más me arrepiento de cada elección que he tomado. Y cuando suena su teléfono, me siento tan aliviado que puedo cerrar el puño.

Excepto que él no contesta. Comprueba el identificador de llamadas (FGP Corp —Mitch), pone los ojos en blanco y luego gira el teléfono en un movimiento desdeñoso que me hace reír.

Liam me mira perplejo.

"Lo siento. No fue mi intención. . . Justo . . ." Me encojo de hombros. "Es bueno saber que tú Odia a tus colegas también".

Él levanta una ceja. "¿Odias a tus colegas?"

"Bueno no. No los odio. Quiero decir, a veces los odio, pero... . ."

¿Por qué se trata de mí? "De todos modos, ¿crees que la nieve se acabó para siempre?"

"¿Por qué a veces odias a tus colegas?"

"No. Hablé mal. Es solo. . ." Liam ha dejado de comer y me mira como si realmente estuviera interesado. Puaj. "Son todos hombres. Todos los ingenieros. Y los hombres ingenieros pueden serlo. . . sí. Y yo soy el recién llegado, y todos ya son muy amigables. Y estoy bastante seguro de que Sean, mi jefe, piensa que soy una especie de empleado de diversidad por lástima. Lo cual no lo soy. De hecho, soy un muy buen ingeniero. Tengo que serlo, o Helena me habría masacrado mientras dormía.

Él asiente como si entendiera. "Ella te habría matado hasta despertarte".

"¿Bien? Ella no estaba exactamente perdonando. Y no me quejo: le debo mucho. Ella realmente me ayudó a convertirme en un mejor científico, pero todos en mi equipo me tratan como si fuera un ingeniero infantil que no sabe lo que es un ohmio y... ¿Por qué sigo hablando? "Bueno, todos excepto Ted, pero no estoy seguro de si realmente me respeta o simplemente está tratando de echar un polvo, ya que ya me ha invitado a salir como tres veces, lo que hace que las cosas sean un poco incómodas". . ."

El rostro de Liam se endurece instantáneamente. Su cuchara se asienta en el cuenco con un fuerte tintinar. "Esto es acoso sexual".

"Oh, no."

"Como mínimo, es muy inapropiado".

"No, no es así-"

"Puedo hablar con él".

Parpadeo. "¿Qué?"

"¿Cuál es su apellido?" Liam pregunta, como si fuera una pregunta totalmente normal.
"Puedo hablar con él. Explícale que te ha hecho sentir incómoda y que debería dejar de..."

"¿Qué?" Solté una carcajada. "Liam, no te voy a decir su apellido.
¿Qué vas a hacer, verter un barril de petróleo sobre su casa?"

Él mira hacia otro lado. Como si fuera una opción.

"No yo . . . De hecho, me gusta Ted. Él es agradable. Quiero decir, incluso he considerado decir que sí. ¿Por qué no, verdad?" ¿Por qué no? es lo que diría Helena, pero la expresión de Liam se oscurece ante eso. O tal vez es simplemente mi alma entera, oscureciéndose ante la idea de ponerme delineador de ojos para salir con un chico que está perfectamente bien y me excita tanto como las espinacas hervidas. "Es solo que . . ." Me encojo de hombros. ¿Cómo explicar que los hombres que conozco nunca me inspiran? Ni siquiera me molestaré. No es que le importe. "Aunque gracias", agregó.

Parece que quisiera insistir, pero se limita a decir: "Avísame si cambias de opinión".

"Eh. Bueno." ¿Supongo que ahora tengo una montaña de músculos de dos metros y medio en mi esquina? Es algo agradable. Debería hacer sopa más seguido. "Entonces, ya que te tengo aquí", y para evitar volver a caer en un silencio incómodo, "¿qué pasa con las fotos?"

"¿Las fotos?"

"Las fotografías en blanco y negro de árboles, lagos y esas cosas. Colgando literalmente de cada pared".

"Simplemente me gusta tomarlos".

"Esperar. ¿Tomaste las fotografías tú mismo?"

"Sí."

"¿Significa que realmente has estado en todos esos lugares?"

Traga una cucharada de sopa y asiente. "Se trata principalmente de parques nacionales. Algunos estatales. Canadá también".

Estoy un poco sorprendido. No sólo las imágenes son buenas, buenas a nivel profesional, sino que... . . "Está bien", señalo el marco detrás de la mesa, un arco de Mobius en

lo que parece Sierra Nevada: "esto no es obra de alguien que odia el medio ambiente".

Me lanza una mirada perpleja. "¿Y odio el medio ambiente?"

"¡Sí!" Parpadeo. "¿No?"

Él se encoge de hombros. "Puede que no haga abono con mis propias heces ni contenga la respiración para evitar emitir CO2 , pero me gusta la naturaleza".

Estoy un poco estupefacto. "¿Liam? ¿Puedo hacerte una pregunta que
¿Posiblemente te haga querer tirarme el cuenco?"

"No lo hará".

"No has escuchado la pregunta".

"Pero la sopa es realmente buena".

Yo emito. Y luego inmediatamente me siento cohibido por la oleada de calidez que surge al saber que le gusta mi comida. ¿A quién le importa si lo hace? Es un tipo cualquiera. Él es Liam Harding. Sobre el papel, lo odio.

"Dijiste que realmente respetabas el trabajo de Helena. Y que ella era tu tía favorita. Y que estabas cerca. Pero usted trabaja en FGP Corp y me he estado preguntando. . ."

"¿Cómo sigo vivo?"

Me río. "Más o menos".

"No estoy muy seguro de por qué me perdonó".

"Un poco fuera de lugar, ¿no?"

"Escondía los cuchillos afilados cada vez que ella visitaba. Pero ella se centró principalmente en enviarme mensajes de texto diarios sobre todo el mal que FGP Corp está haciendo en el mundo.
¿Quizás iba a hacer un trabajo lento?"

"Trabajar en No entiendo cómo amas a Helena y la naturaleza y "yo simplemente. . . una empresa que presiona para eliminar los impuestos al carbono como si su objetivo fuera hundir a la civilización en una oscuridad ardiente".

Él suelta una carcajada. "¿Crees que disfruto trabajando allí?"

"Supuse que sí. Porque parece trabajar todo el tiempo". Me sonrojo, está bien, me di cuenta de sus horarios, demándame, pero a él no parece importarle.

"Tú . . . ¿no?"

"No. Es una empresa de mierda y odio todo lo que representa".

"Oh. Entonces por qué . . ." Me rasco la nariz. Oh. No esperaba eso.

"Eres abogado. ¿No puedes, um, ser abogado en otro lugar?"

"Es complicado."

"¿Complicado?"

La cuchara raspa el fondo del bol por un momento. "Mi mentor me reclutó".

"¿Tu mentor?"

"Era uno de mis profesores. Le debo mucho: me ayudó a organizar todas mis pasantías y me aconsejó durante la facultad de derecho. Cuando me pidió que aceptara este trabajo, sentí que no podía decir que no. Él es mi jefe ahora y. . ."

Se recuesta en su silla y se pasa una mano por el pelo. Cansado. Parece muy cansado.

"Tengo muchos sentimientos complicados sobre lo que hace FGP Corp.

Y no me gusta la empresa ni su misión. Pero al final, es bueno que esté aquí. Si no fuera yo, alguien más haría mi trabajo igual de bien. Y al menos puedo estar ahí para el equipo que dirijo. Y hacer interferencia entre ellos y mi jefe cuando sea necesario.

Pienso en las palabras que escuché anoche. Poco ético. Equivocado. "¿Es él con quien estabas discutiendo? ¿Por teléfono? Él levanta una ceja y mis mejillas se calientan. "¡Prometo que no estaba escuchando a escondidas!" Pero Liam se encoge de hombros como si no le importara. Entonces sonrío, inclinándome hacia adelante sobre la mesa.

"Está bien, tal vez lo estaba. Solo un poco. Entonces, ¿cuál es su apellido?"

"¿Cuyo nombre?"

"Su jefe. ¿Quizás pueda hablar con él mientras tú hablas con Ted? ¿Algún buen viejo acoso por poder recíproco? ¿Advertencia mutua? ¿Dejar a mi amigo en paz sesenta y nueve?"

Entonces me sonrío, una sonrisa plena y real. Es la primera vez que está en mi presencia, creo, y eso hace que respirar sea mucho más difícil y que la temperatura de la habitación sea mucho más alta. ¿Cómo... por qué es tan guapo? Lo miro fijamente, sin palabras, incapaz de hacer nada más que notar el marrón claro de sus ojos, la forma torcida en que se estiran sus labios, el hecho de que parece estar estudiándome con una expresión cálida y amable,

y... Nuestros ojos se dirigen a los suyos. teléfono. Que vuelve a sonar.

"¿Trabajar?" Pregunto. Mi voz es ronca.

"No. Es . . ." Se levanta de la mesa y se aclara la garganta. "Disculpar a mí. Ya vuelvo".

Mientras sale, lo escucho reír. Al otro lado del teléfono, un
Una voz femenina dice su nombre.

Capítulo 6

Hace cuatro meses

Doy un paso cuidadoso fuera de la ducha, dejando que los dedos de mis pies se hundan profundamente en la alfombra gruesa y suave. Resulta ser una elección letalmente mala, porque lo hago exactamente en el mismo momento en que Liam abre la puerta del baño para dar un paso adentro.

Me lleva a saltar. Y agitando. Y gritando: "¡Aaaaaaaaah!"

"¿Mara? Qué-"

"¡Aaah!"

"Lo siento, no lo hice..."

Todo mi cuerpo está resbaladizo y frenético; no es una buena combinación. Casi pierdo el equilibrio tratando de envolverme con la cortina de la ducha. Entonces pierdo el equilibrio y estoy seguro de que Liam puede verlo todo.

El ombligo exterior del que Hannah siempre se burla.

La cicatriz de lacrosse en forma de hoz encima de mi seno derecho.

Dijo teta derecha y la izquierda.

Por una fracción de segundo ambos nos quedamos inmóviles. Mirándose el uno al otro. Incapaz de reaccionar. Luego digo: "¿Podrías... podrías pasarme esa toalla de allí?"

"Ah, claro. Aquí tienes. I . . ."

Él extiende su brazo y gira hacia el otro lado mientras yo me envuelvo con la toalla (su toalla; la toalla de Liam). Es esponjoso, limpio, huele bien y... ¿quién usa toallas negras, de todos modos? ¿Quién los produce? ¿Dónde los compra, Bloodbath and Beyond?

"¿Mara?" Él está parado debajo del marco de la puerta, apartando deliberadamente la mirada de mí.

"¿Sí?"

"¿Por qué estás en mi baño?"

Tonterías. "Lo siento. Lo siento mucho . Mi ducha no funciona y hay . . . Creo algún problema con una tubería, y no lo sé, pero llamé a Bob".

"¿Beto?"

"El fontanero. Bueno, un fontanero. Saldrá mañana por la mañana.

"Oh."

"Pero salí a correr antes y estaba todo sudoroso y olía mal, así que... ."

"Veo."

"Lo siento. Debería haber preguntado antes. Por cierto, ya puedes girar. Soy decente."

Liam se da vuelta. Pero sólo después de unos diez segundos de lo que parece un debate interno bastante intenso. Sus expresiones nunca son fáciles de leer, pero parece un poco nervioso.

Mucho, en realidad. Es decir, incluso más de lo que soy.

Lo cual es extraño. Fui yo a quien le expusieron las tetas, y Liam probablemente esté muy acostumbrado a estar con mujeres desnudas. Es decir, mujeres realmente desnudas. Mucho más desnudo de lo que estoy actualmente. Seamos realistas: es probable que su ex sea un ángel de Victoria's Secret que recientemente dejó el modelaje para terminar un doctorado en historia del arte y convertirse en curador junior en el Smithsonian. Tiene un ombligo impecable y sabe qué botón de PlayStation presionar para lanzar una granada. ¿Dije su ex? Todavía están saliendo, por lo que sé. Tener una vida sexual muy atlética. Me refiero a juegos de rol y juguetes. Acción a tope. Mucho oral, en lo que ambos destacan. Bien, esta línea de pensamiento debe colapsar ahora mismo.

¿Quizás simplemente se avergüenza de mí? No es que debería serlo. Estoy bastante. Quiero decir, creo que soy bonita. Lindo, en una forma pecosa, desearía ser dos pulgadas más alto, un poco cohibido por esa joroba en mi nariz.

A veces, generalmente después de que Sadie me ha puesto delineador de ojos, incluso pienso que soy hermosa. Pero nunca seré tan atractiva como Liam. ¿Es por eso que está haciendo esta cosa extraña: mirar fijamente mientras obviamente hace todo lo posible por no mirar?

"Lamento mucho no haberte advertido. Pensé que estabas fuera de la ciudad o algo así. Porque no volviste a casa anoche y... ." me siento un poco

avergonzado de haberlo notado. ¿Pero cómo no podría hacerlo? Desde la tormenta de nieve, hemos entrado en este ritmo extraño. Cenamos juntos a las siete. No es que haya un acuerdo reconocido ni nada por el estilo, pero sé desde antes que él solía comer un poco más tarde, y sé desde toda mi vida que yo solía comer un poco más temprano, y de alguna manera convergimos en un horario que funciona para ambos. de nosotros . . . Quizás estuve a punto de enviarle un mensaje de texto anoche. Pero decidió no hacerlo, porque parecía cruzar una especie de línea tácita.

"No, yo solo. . . Tenía que estar en el trabajo. Por una fecha límite. Iba a advertirte, pero. . ." ¿No querías cruzar algún tipo de línea tácita? Quiero preguntar. Pero no se habla de cosas no dichas, así que simplemente digo: "Por supuesto". Me aclaro la garganta. "Iré a mi habitación. Vestirse."

"Bien."

Hago para irme. Excepto que Liam todavía está parado allí, bloqueando la salida. La única salida, si no contamos la ventana, que considero brevemente antes de reconocer que no es una opción viable. No en mi actual estado de desorden. "Eres . . ." Él no parece entender

donde está. Yo gesticulaba y lo señalaba, pero tengo que agarrar mi toalla con ambas manos para evitar mostrarle, y... "Oh. Ah, claro, yo. . ." Da un

gran paso hacia un lado. Demasiado grande: ahora básicamente está pegado al fregadero.

"Bueno. Gracias de nuevo por dejarme usar tu baño".

"Ningún problema."

Realmente debería irme ahora. "Y tomé prestado un poco de tu champú. Bien, robó. No es como si alguna vez fuera a devolverlo. Pero tu sabes."

"Está bien."

"Por cierto, me encanta Old Spice. Una elección sólida".

"Oh." Liam mira a todos lados menos a mí. "Simplemente tomo el primero que veo en la tienda".

Sé en ese momento, simplemente sé, que Old Spice es William K. la marca favorita de productos de higiene personal de Harding, y que sufre una profunda vergüenza por ello. "Bien. Por supuesto." A veces puede ser adorable. "Oye, para tu información, no me da vergüenza. Así que tú tampoco deberías estarlo".

"¿Qué?"

"No me importa que me hayas visto desnudo. Porque sé que no te importa. Sólo digo que no necesitamos ser raros al respecto. Créeme" —me río— "Sé que no vas a usar las pequeñas y pecosas tetas de tu molesta compañera de cuarto pelirroja como material para azotar".

Espero que me responda con una broma, como suele hacer, pero no lo hace. De hecho, no responde en absoluto. Simplemente aprieta los labios, asiente una vez y, de repente, las cosas se sienten aún más incómodas. Tonterías.

"De todos modos. Gracias de nuevo."

"De nada."

Salgo con un pequeño saludo y noto dos cosas: él está mirando fijamente sus pies y su mano izquierda es un puño apretado a su costado.

Capítulo 7

Hace tres meses

No hay nada malo con la guía de ondas. Eso lo sé con certeza. El transformador y el agitador también parecen estar bien, lo que me hace pensar que el problema está en el magnetrón. Ahora, no soy realmente un experto, pero tengo la esperanza de que si jugueteo con el filamento, el ensamblaje se arreglará solo y... "¿Es esto porque anoche vimos Transformers?"

Miro hacia arriba. Liam, con una suave sonrisa en su rostro, está parado al otro lado de la isla de la cocina, observando las piezas del horno microondas que coloqué meticulosamente sobre la encimera de mármol.

Podría haber hecho un desastre.

"Era esto o escribir un fanfiction de Optimus Prime".

El asiente. "Buena elección, entonces".

"Pero además, tu microondas no funciona. Estoy tratando de arreglarlo".

"Puedo comprar uno nuevo". Su cabeza se inclina. Él estudia los componentes. con un ligero ceño. "¿Es esto seguro?"

Me pongo rígido. "¿Lo preguntas porque soy mujer y por lo tanto no puedo hacer nada remotamente científico sin causar contaminación radiactiva? Porque si es así, yo..."

"Lo pregunto porque no sabría por dónde empezar y porque soy tan ignorante sobre cualquier cosa remotamente científica que podrías estar construyendo una bomba atómica y no sería capaz de decirlo", dice con calma. Como si ni siquiera necesitara ponerse a la defensiva, porque la idea de que yo fuera una chica tonta ni siquiera pasó por su mente. "Pero claramente puedes". Una pausa.

"Por favor, no construyan una bomba atómica".

"No me digas qué hacer".

Él suspira. "Haré espacio para el plutonio en el cajón del queso".

Me río y me doy cuenta de que es la primera vez que lo hago en horas. En cual girar, me hace suspirar. "Es sólo. . . Sean está siendo un completo idiota. De nuevo."

Su expresión se oscurece con comprensión. "¿Qué hizo?"

"Lo normal. ¿Ese proyecto decorativo del que te hablé? Le estaba explicando una idea realmente genial sobre cómo solucionarlo, pero solo me dejó hablar medio minuto antes de decirme por qué no funcionaría". Jugueteo con el magnetron y luego empiezo a volver a montar el horno. En el momento en que mis dos manos están ocupadas, un mechón de cabello decide caer en mi ojo izquierdo. Lo dejo a un lado. "La cuestión es que ya había considerado todas sus objeciones y había encontrado soluciones. ¿Pero me dejó continuar? No. Ahora vamos a utilizar un método mucho menos elegante y . . ." Me detengo. En este punto, Liam recibe de mi parte dos o cuatro peroratas relacionadas con Sean por semana. Lo mínimo que puedo hacer es que sean breves. "De todos modos. Perdón por estar a la defensiva".

"Mara. Deberías denunciarlo".

"Lo sé. Es solo. . . Este comportamiento constantemente denigrante es muy difícil de probar y . . ." Me encojo de hombros, mala idea, ya que mi cabello ahora está de nuevo en mis ojos. Me siento un poco estancado. Mucho estancado.

"Entonces, ¿cuál es el apellido de Sean?" pregunta Liam.

"¿Por qué?"

"Sólo curioso." Intenta sonar casual, pero se le da muy mal. Es claramente el peor mentiroso del mundo. ¿Cómo consiguió terminar sus estudios en la facultad de Derecho? Me hace sonreír cada vez.

"Necesitas practicar", le digo, apuntándole con mi destornillador.

"¿Práctica?"

"Practica contar. . ."

Mi voz se apaga. Porque Liam está estirando la mano para rozar mi pómulo con sus dedos, con una leve sonrisa en sus labios. Mi cerebro sufre un cortocircuito. Qué-? Él hizo-?

Oh. Oh. Mi pelo. Mi mechón de cabello perdido y rebelde. Lo metió detrás de mi oreja. Simplemente está siendo amable y ayuda a su torpe compañero de cuarto, quien a su vez está teniendo un gran pedo cerebral. Con clase, Mara. Muy elegante.

"¿Practicar decir qué?" Pregunto, todavía mirando el caparazón de mi oreja. Probablemente esté deformado y ni siquiera lo supe.

"Nada. Mentiras. I . . ." Me aclaro la garganta. Consíguelo, Floyd. "Oye, ¿sabes qué?" Intento mantener mi tono ligero. Cambiar el tema. "El comienzo de esta convivencia fue una absoluta pesadilla, pero esto me gusta mucho".

"¿Este?"

"Esta cosa." Empiezo a atornillar la placa trasera del microondas.

"Donde charlamos sin tirarnos sillas y tú preguntas sin querer los apellidos de tipos que son malos conmigo con la idea obvia de cometer actos no autorizados de justicia vigilante contra ellos".

"Eso no es lo que yo..."

Levanto la ceja. Se sonroja y mira hacia otro lado.

"De todos modos, esto me gusta mucho más. Supongo que somos amigos.

Él me mira. " No soy tu amigo."

"Oh." Casi retrocedo. Casi. "Oh. Yo... lo siento. No quise dar a entender que..."

"La otra noche, Eileen le dio una rosa a Bernie y tú dijiste que era un buen movimiento. Eso no es algo que pueda aceptar de un amigo".

Me eché a reír. "Vamos, es lindo. Es un adiestrador de perros. ¡Le gusta el K-pop!"

"¿Mira esto? La razón por la que eres mi enemigo jurado. Él niega con la cabeza y me río más fuerte, y luego mi risa se apaga y por un segundo simplemente nos sonreimos el uno al otro y una calidez líquida desconocida se derrama dentro de mí.

"Estoy seguro de que Helena habría apoyado a Bernie".

Él resopla. "Lo dices como si fuera un respaldo. como ella no lo hizo

Intenta constantemente ponerme en contacto con personas al azar que no me importan en absoluto".

"¡Ella hizo lo mismo conmigo!"

"Y cuando yo era adolescente, ella salió con un chico que había estado en huelga de duchas durante cuatro meses".

"Oh Dios. ¿Por qué?"

"No estoy seguro. ¿El entorno?"

"No, ¿por qué estaba saliendo con él?"

Liam hace una mueca. "Aparentemente, y cito: 'una química carnal asombrosa'."

Contemplo morbosamente la vida sexual de Helena hasta que Liam rompe el silencio y pregunta: "¿Alguna vez pensaste en cambiar de trabajo?"

Sacudo la cabeza. "Es la EPA. Donde siempre quise estar. En serio, Mara, de quince años, viajaría en el tiempo para azotarme si yo renunciara. Sin embargo, creo que capté una nota extraña en su pregunta. "¿Por qué preguntaste? ¿Alguna vez pensaste en cambiar de trabajo?"

Él también niega con la cabeza. "No pude", dice. Pero estoy empezando a conocerlo un poco. Estoy más en sintonía con sus estados de ánimo, sus pensamientos, la forma en que se vuelve hacia adentro cada vez que considera algo serio. Hay una especie de muro que construye entre él y todos los que intentan conocerlo.

A veces desearía que no estuviera allí. Entonces lo empujo suavemente y pregunto: "¿Cómo van las cosas en el trabajo?"

Él guarda silencio por un momento, con las manos apoyadas contra la isla, mirándome en silencio mientras termino de atornillar las piezas. Mi cabello permanece recogido de forma segura detrás de mi oreja. "Me pidió que despidiera a alguien hoy".

"Oh." Ya sé quién es. Mitch. El jefe de Liam. A quien en privado odio con la intensidad de mil hornos microondas. ¿Quién es la razón por la que Liam siente que no puede empacar sus títulos de posgrado a precio de órganos del mercado negro y sus años de experiencia como un malvado corporativo y encontrar otro trabajo? "¿Por qué?"

"Alguien de mi equipo cometió un error realmente estúpido. Pero reparable. Y aún así es sólo un error. Todos la cagamos, lo sé. Se frota distraídamente el dorso de la mano contra los labios. "Realmente pensé que podría convencerlo de que no lo hiciera". Él niega con la cabeza y yo frunzo el ceño. Y aprieto mis labios. Y ordenarme contar hasta cinco antes de decir algo, sólo para evitar ser intrusivo o agresivo. Cinco, cuatro, tres— "Honestamente, tu jefe es una pepita de mierda y no te merece y tú

¡Deberíamos renunciar y dejarlo revolver en su caldo de mierda!

Liam mira hacia arriba, sorprendido. Y divertido, creo. "¿Una pepita de mierda?"

Yo fluyo. "Un insulto valioso pero subestimado. Pero Liam, de verdad, mereces tener un trabajo mejor. Y antes de que señales que es hipócrita de mi parte

decirte que cambies de trabajo, aunque yo no lo haré, déjame decirte que es una situación totalmente diferente. Amo mi trabajo, simplemente odio a las personas con las que tengo que hacerlo. Incluyendo a Sean. Especialmente Sean. En realidad, sobre todo Sean". Oh, cómo me encantaría hervir mis calcetines después de correr, hacer sopa con ellos y luego dársela a Sean.

"Se podría pedir una transferencia".

"Planeo. Pero no ayudará". Me encojo de hombros y vuelvo a enchufar el microondas. "La EPA está abriendo una nueva unidad. Estoy solicitando que me transfieran, pero Sean el Imbécil también. Pongo los ojos en blanco. "Es imposible deshacerse de él. Como un hongo parásito en las uñas de los pies".

"¿Entonces competirás con él por el puesto?"

"Bueno no. Está postulando para liderar. Estaría entre la plebe, un humilde miembro del equipo".

"¿No puedes liderar porque no tienes suficiente antigüedad?"

"Oh, no creo que haya requisitos de antigüedad".

"Entonces, ¿por qué no postulas para dirigirlo?"

"Porque..." Cierro la boca y miro mi destornillador.

Sí. ¿Por qué? ¿Por qué no postularía para un puesto de líder? ¿Qué está mal conmigo? No es que Sean sea más inteligente que yo. Le encanta imponer el sonido de su propia voz a los transeúntes desprevenidos. Y tal vez no tenga suficiente experiencia en liderazgo para saber que seré un buen jefe, pero sí tengo suficiente experiencia en Sean para saber que no lo será. Sigue llamándome Lara, joder. En correos electrónicos. Que me escriba a mi dirección de correo electrónico, marafloyd@epa.gov. Amigo, ¿puedes literalmente copiar y pegar?

Miro hacia arriba. Liam me mira con expresión tranquila, como si esperara pacientemente a que llegara a esta conclusión exacta: soy mejor que Sean. Porque todos son mejores que Sean, y eso me incluye a mí.

Siento un escalofrío de algo cálido recorrer mi columna, como si me estuvieran abrazando. Lo cual es extraño, ya que no he abrazado a nadie desde hace . . . Dios, meses. No desde Helena.

"Le diré qué." Puse mis manos en mis caderas, de repente determinada. "Voy a postularme para el puesto de líder".

"Eso es exactamente lo que deberías..."

"Si dejas tu trabajo".

Hace una pausa y luego exhala una carcajada. "Si dejas mi trabajo, ¿quién te mantendrá en él? ¿El costoso estilo de vida de papel higiénico multicapa al que estás acostumbrado?"

"Lo harás, ya que probablemente estés sentado sobre montones generacionales de dinero antiguo de Nueva Inglaterra. Además, aún podrías ser abogado de otras corporaciones un poco menos repugnantes. Si hay alguno, claro está. Y si firmamos este pacto de sangre y consigo el trabajo, habrá algo aún mejor para ti.

"¿Me dejaste sostener la cabeza de Sean en la taza del inodoro?"

"No. Bueno, sí. Pero además, si consigo un puesto de líder de equipo, estaría ganando más dinero. Y finalmente podré mudarme". Sin necesidad de vender mi mitad de la casa.

La expresión de Liam cambia abruptamente. "Mara..."

"¡Piénsalo! Tú, caminando desnudo en una casa agradablemente helada, rascándote el trasero frente a un refrigerador lleno de salsa tártara, cocinando tacos a las tres de la madrugada mientras escuchas pop industrial posmoderno en tu gramófono. A su alrededor hay pantallas gigantes que transmiten partidas de videojuegos las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. Suena bien, ¿eh?"

"No", dice rotundamente.

"Eso es porque olvidé mencionar la mejor parte: tu molesto ex compañero de cuarto se ha ido, no se lo ve por ningún lado". Yo emito. "Ahora, dime que no te va a encantar cada segundo de..."

"No lo haré, Mara. Yo... Se da vuelta y puedo ver su mandíbula apretarse como solía hacerlo antes, cuando mi presencia en esta casa lo molestaba y me consideraba la ruina de cualquier cosa buena. Pero su mano se aprieta alrededor del borde del mostrador una vez, y parece recomponerse. Me estudia durante un largo momento.

"Por favor", presiono. "No presentaré la solicitud si tú no lo haces. Realmente quieres ¿Condenarme a toda una vida de Sean?"

Cierra los ojos. Luego los abre y asiente. Una vez. "No dejaré mi trabajo..."

"¡Oh vamos!" "—

hasta que tenga otro preparado. Pero empezaré a mirar a mi alrededor".

Sonríe lentamente. "Espera, ¿de verdad?" No pensé que esto funcionaría.

"Sólo si solicitas el puesto de líder".

"¡Sí!" Aplaudo. "Liam, te ayudaré. ¿Estás en LinkedIn? Te apuesto
Los reclutadores estarían encima de ti".

"¿Qué es LinkedIn?"

"Puj. ¿Tienes al menos una foto reciente en la cabeza?"

Me mira fijamente sin comprender.

"Bien, te tomaré una foto. En el jardín. Cuando hay buena luz natural. Ponte el traje de tres piezas color carbón y esa camisa azul con botones: te queda increíble". Él levanta una ceja y al instante me arrepiento de haberlo dicho, pero estoy demasiado entusiasmado con la idea de este extraño pacto de suicidio profesional como para sonrojarme demasiado.

"Esto es increíble. Tenemos que sacudirlo".

Extiendo mi mano y él la toma inmediatamente, la suya firme, cálida y grande alrededor de la mía, y... podría ser la primera vez que nos tocamos a propósito, en lugar de rozarnos los brazos mientras trabajamos en la estufa, o dedos rozándose mientras clasifica mi correo. Se siente . . . lindo. Y claro. Y natural. Me gusta y miro la cara de Liam para ver si a él también le gusta y... . . Hay mil expresiones diferentes que pasan por su rostro. Un millón de emociones diferentes.

No puedo empezar a analizar ni siquiera uno.

"Trato hecho", dice, con voz profunda y un poco ronca.

Utiliza su mano libre para encender el microondas, que, he aquí, vuelve a funcionar.

Capítulo 8

Hace un mes, dos semanas

La lluvia es mi tipo de clima favorito.

Soy muy partidario de las tormentas de verano, sus fuertes vientos y aire caliente, la forma en que me hacen sentir como si estuviera sentado en el interior húmedo de un globo a punto de estallar. Cuando era niño, salía corriendo tan pronto como empezaba a llover para mojarme por completo, lo que parecía indignar muchísimo a mi madre.

Pero no soy exigente. Apenas es febrero, temprano en la noche, y las gotas duras que golpean el plástico de mi paraguas, simplemente me hacen feliz. Sonrío cuando abro la puerta principal. Hum también. Camino por el pasillo, escuchando la lluvia en lugar de lo que sucede dentro de la casa, y esa debe ser la razón por la que no los escucho.

Liam y una niña. No: una mujer. Están en la cocina. Juntos. Está recostado contra el mostrador. Ella está sentada en él, a su lado, lo suficientemente cerca como para apoyar su mejilla en su hombro mientras le muestra algo en su teléfono que los hace sonreír a ambos. Es lo más relajado que he visto a Liam con nadie. Claramente es un momento muy íntimo que no debería interrumpir, excepto que no puedo moverme. Siento que mi estómago se hunde y permanece clavado en el suelo, incapaz de retroceder mientras la mujer sacude la cabeza y murmura algo en el oído de Liam que no puedo oír, algo que lo hace reír en voz baja y profunda, y...

Debo jadear. O hacer algún tipo de ruido, porque en un momento están riendo, con los brazos apretados, y al siguiente ambos están mirando hacia arriba. A mi.

Mierda.

Intento con todas mis fuerzas no dejar que mis ojos se den cuenta de lo acogedor y cómodo que se ve, de lo familiar y relajado que se ve. No se parece en nada a lo que sucede cuando él y yo chocamos accidentalmente en el pasillo, como esa tensión eléctrica cargada que parece crepitar entre nosotros cuando nos olvidamos de nosotros mismos y nuestras manos se rozan. Pero ese es el punto, ¿verdad? Cualquier contacto físico entre Liam y yo probablemente no sea deseado por su parte, mientras que esto... . .

Esto es mortificante. Quiero salir de esta habitación y no volver nunca más. Compre una lonchera aislante y una estufa para acampar, métalas en mi habitación y sea completamente autosuficiente.

La mujer, sin embargo, no parece tan inquieta ni tan cohibida por el hecho de que actualmente está sentada sobre un mueble en una casa que no es suya, con la falda subiéndose para mostrar unas piernas largas y tonificadas. Ella me sonrío y de alguna manera, en algún lugar, encuentro mi voz. "Lo siento. Lo siento mucho, no quise interrumpir. . . Quería tomar algo de beber y yo. . ."

¿Y yo? Y ahora iré a mi habitación a tirarme al inodoro. Adiós mundo cruel.

"Pensé que lo estarías. . ."La voz de Liam parece más profunda de lo habitual. Me pregunto si estaban a punto de llevarse esto a su dormitorio. Oh Dios. Oh Dios, acabo de interrumpir a mi compañero de cuarto y a su novia. Soy un perdedor. "Afuera. Pensé que estarías fuera".

Oh. Bien. Se suponía que yo también tendría una cita. Con Ted. Algo que acepté hacer el otro día bajo el impulso de: meh, ¿por qué no? Esta mañana le dije a Liam por qué llegaría tarde a casa, excepto que terminé cancelando porque... . . Realmente no tenía ganas de ir.

Por alguna razón.

Eso no me queda claro.

"No. Quiero decir: sí. Sí, lo estaba. Pero . . ." Hago un gesto vago en el aire. La mejor explicación que se me ocurre.

"Oh."

"Sí. I . . ." Realmente debería ir a mi habitación y hacer eso de lavarme. Pero es difícil con Liam mirándome así. Mitad curiosa, mitad feliz de verme, mitad algo más. Es la primera vez que lo encuentro con

Alguien que no es Calvin u otro de sus amigos a quien obviamente conoce desde siempre, alguien que es claramente... . Bueno. Está en una cita. Con una mujer. A punto de echar un polvo, probablemente. Y lo interrumpí. Mierda.

"Soy . . . Me iré ahora, para que ustedes puedan—"

"No es necesario", dice una voz.

¿Una voz? Ah. Sí. Bien. Hay una tercera persona en la habitación. Una hermosa mujer con cabello largo y oscuro, que todavía está sentada en el mostrador, mirando con cautivado interés entre Liam y yo, y... .

"Estaba a punto de irme", dice. Pero es mentira. Definitivamente no estaba dispuesta a irse. "¿Verdad, Liam?" Ella y Liam intercambian una mirada silenciosa y cargada que daría medio riñón por poder descifrar.

"Oh, no. No tienes que irte —digo débilmente. "I-"

"Por cierto, voy a presentarme, ya que Liam claramente no va a hacerlo". Ella salta con una gracia que antes solo había visto en bailarines de ballet y gimnastas olímpicas, y extiende su mano. Me odio por tratar de recordar si es la misma mano que estaba alrededor del brazo de Liam mientras su cabeza estaba sobre su hombro. "Soy Emma. ¿Tú debes ser la famosa Mara?"

Por qué ella sabría mi nombre es un misterio absoluto. A menos que Emma y Liam hablen muy en serio, entonces Liam habría mencionado a su molesto compañero de cuarto una o dos veces, ¿y miras eso? Parece que simplemente no puedo soportar la idea. "Sí. Mmm. . . Encantado de conocerlo."

El apretón de manos de Emma es frío y firme. Ella sonrío brevemente, amable y segura de sí misma, luego se da vuelta para recoger su chaqueta de un taburete.

"Bien. Esto fue divertido. Informativo también. Mara, espero que nos veamos muchas veces más. Y tú . . ." Se vuelve hacia Liam. Su voz baja, pero todavía puedo distinguir las palabras. "Anímate, amigo. No creo que estés tan condenado a una vida de añoranza como crees. Te llamare mañana." Ella no es muy alta y tiene que ponerse de puntillas para besarlo en la mejilla, presionando una mano contra sus abdominales para mantener el equilibrio, y si a Liam le importa tenerla en su espacio, no lo demuestra. Luego hay un saludo amistoso, esta vez dirigido a mí, un alegre "Buenas noches", el sonido de sus tacones contra el suelo de parquet en su camino hacia la entrada, y luego...

Desaparecido.

Ese ruido fue la puerta de entrada abriéndose y cerrándose, lo que significa que Liam y yo estamos solos.

"Liam, lo siento mucho . No fue mi intención. . ."

"¿A?" Se rasca la nuca, pareciendo confundido por mi reacción. Él todavía está apoyado contra el mostrador y no puedo alejarme de la entrada. No puedo obligarme a continuar y pedir disculpas por interrumpir su cita. Me iba a ir. Prometo. Podrías haber seguido en vuestra habitación, Liam. No me hubiera importado.

En realidad.

"¿Cómo estuvo la presentación?"

Levanto la vista después de inspeccionar mis zapatos. "¿Qué?"

"¿Tu presentación de hoy? ¿Para el puesto de liderazgo?"

"Ah." Bien. La presentación. Del que me quejo desde hace días. El que practiqué con él ayer. Y el día anterior. El que probablemente se sabe de memoria. "Um, muy bien. Bien. Bueno esta bien. Pasable."

"Está empeorando con las palabras".

Me estremezco. "Fue . . . Tropecé un poco".

"Veo."

"¿Pero tal vez todavía lo hice mejor que Sean?"

"¿Tal vez?"

"Probablemente."

Liam sonrío. "¿Probablemente?"

Le devuelvo la sonrisa. "Casi con certeza."

"Qué mejora más rápida".

Me río entre dientes y él se aleja del mostrador y se para justo frente a mí. Como si quisiera estar más cerca de esta conversación. Más cerca a a mí.

"Sin embargo, son malas noticias para ti", le digo.

"¿Lo es?"

"Si consigo este puesto, tú también tendrás que dar un paso adelante y encontrar un nuevo trabajo".

"Ah. Sí."

"Hicimos un trato."

"Un trato es un trato."

"Además, después de la entrevista nos dieron información del salario. Es un gran aumento. Definitivamente podré mudarme".

Sus ojos se endurecen y luego vuelven a una máscara neutral. "Bien."

"¿Qué?" Me burlo de él. "¿Tienes miedo de no poder permitirte comprar tu propia crema?" ¿Para qué lo usa? Todavía no lo sé.

"Sólo me preocupa tener que ver a Eileen tomar decisiones de vida terribles en mío."

"Eileen sabe lo que está haciendo. Como expliqué en mi última publicación de blog".

"Lo cual, por supuesto, he leído".

No es gracioso. No es tan gracioso. No estoy medio enamorado de su extraño sentido del humor. "No puedo creer que hayas comentado 'elimina tu cuenta'. Es acoso cibernético, Liam".

Él todavía está sonriendo y ahora hay algo cálido desplegándose en mi pecho. Lo cual realmente no debería estar ahí, porque. . . Porque. "¿Están usted y su amigo?" . . . ?"
Pregunto.

"¿Mi amigo?"

"Ema."

"Ah."

Silencio. Me retuerzo las manos y me doy cuenta de que en realidad no he formulado ninguna pregunta. ¿Es ella tu? . . . No. Demasiado directo. ¿Están ustedes dos saliendo? ¿Y qué es este hipo en mi corazón mientras contemplo el pensamiento? Quizás Liam nunca haya mencionado una novia. O cualquier chica. ¿Pero qué pensé? ¿Que vivía en celibato? De todos modos, no es asunto mío. Sólo somos amigos. Buenos amigos. Pero amigos.

"¿Qué?" Me mira largamente, como si acabara de hacer una pregunta absurda que no se basa en la realidad. La realidad es que acabo de encontrarme con él haciéndole un PDA.

"Pensé que ustedes dos. . . ?"

"No." Sacude la cabeza una vez. Luego lo vuelve a sacudir. "No, Emma lo es. . . . Estábamos juntos en el jardín de infancia. Y ella . . . No. Somos amigos, buenos amigos, pero nada de eso".

"Oh." ¿Oh? ¿En realidad? De ninguna manera. ¿Forma?

"Solo somos amigos", repite de nuevo. Como si quisiera asegurarse de que lo sepa. Como si tuviera miedo de que no le crea. Lo cual, para ser justos, no lo hago.

Mírala. Míralo . "Ella es en realidad. . . Ella sabe que yo. . ." Se pasa una mano por la cara, como siempre hace cuando está abrumado o cansado. Es un gesto que estoy viendo más últimamente. Porque Liam me ha dejado verlo más. No son del todo malos los bordes afilados y los surcos profundos de la personalidad de este hombre. Inesperado, pero nada mal.

"¿Sabes que tú?"

"Eso no lo hago normalmente. . . Yo nunca . . . Bueno, casi nunca, aparentemente. . ."

Liam niega con la cabeza, como diciendo No importa, y sigo inseguro de lo que casi nunca hace, porque no continúa y no estoy seguro de querer investigar. Además, me mira de una manera que no puedo entender y de repente siento que es hora de salir corriendo. "Me voy a dormir, ¿vale?" Yo sonrío. "Tengo que madrugar mañana".

El asiente. "Bueno. Seguro." Pero cuando casi estoy fuera de la habitación, me llama. "¿Mara?"

Hago una pausa. No te des la vuelta. "¿Sí?"

"I . . . Qué tengas buenas noches."

No suena como lo que quiso decir originalmente. Pero respondo: "Tú también" y de todos modos vuelvo corriendo a mi habitación.

Capítulo 9

Hace un mes

"Me divertí mucho esta noche".

"Bien. Gracias. Quiero decir . . ." Me aclaro la garganta. "Yo también."

Ted no es más que predecible. Me llevó al restaurante etíope y le dije que quería probar (excelente); planteó temas de conversación que conozco lo suficiente como para sentirme cómodo, pero no tan familiares como para aburrirme a los pocos minutos; y ahora, ahora que me acompañó hasta mi puerta, se inclinará y me besaré, tal como podría haber anticipado cuando me recogió hace exactamente tres horas.

Es, como era de esperar, un buen beso. Un beso sólido. Probablemente podría conducirme a un buen sexo si decidiera invitarlo a tomar una copa. Sexo sólido. Mucho tiempo sin tener relaciones sexuales. Estamos hablando de años, aquí. Helena destapaba el champán y me recordaba que le quitara el polvo a las telarañas.

Y todavía.

No tengo intención de pedirle que entre. Realmente han pasado años, pero esto con Ted es simplemente... . . No.

Es un buen tipo, pero esto no va a funcionar, por diversas razones.

Eso, me digo, no tiene nada que ver con cuánto tiempo Liam me miró fijamente hoy, antes de que Ted llegara a nuestro camino de entrada. O con la forma en que instantáneamente desvió la mirada cuando lo atrapé. O con la calidad ronca de su voz cuando vio mi vestido y dijo:

"Yo. . . Estás preciosa."

Sonaba como si quisiera decir algo más. Un poco melancólico.

Casi disculpándose. Me hizo arrepentirme de haber pasado treinta minutos maquillándome para salir con otra persona, un pobre tipo al que ni siquiera quiero impresionar por la sencilla razón de que no lo es. . .

Sí.

"I . . ." Respiro hondo y doy un paso atrás respecto de Ted, cuyo único defecto es no ser otro chico. No puedo imaginarlo viendo The Bachelor conmigo, lo que aparentemente es un factor decisivo. Cuanto más sabes, ¿eh? "Voy a entrar ahora. Pero gracias por todo. Pasé una velada encantadora".

Si Ted está decepcionado, no lo sé. Hay que reconocer que duda sólo brevemente. Luego sonrío y se retira a su auto sin ningún tipo de Te llamo o Hasta la próxima que ambos sabemos no serían más que mentiras de cortesía. Agradezco en silencio a los dioses de la EPA por transferirlo a otro equipo la semana pasada y entro.

Me sorprende encontrar a Liam en la sala de estar, sentado en el sofá con una cerveza en una mano, una pila de papeles en la otra y unas gafas de lectura ridículamente lindas posadas en su nariz. O tal vez no lo soy. Después de todo, es sábado por la noche. Normalmente pasamos los sábados por la noche en ese mismo sofá, viendo la televisión, hablando de todo y de nada. Tiene sentido que él esté aquí, aunque yo ya no estaba.

Por mi vida, no puedo recordar una actividad mejor que quedarme en casa en pijama y salir con mi compañero de cuarto.

"¿Qué estás leyendo?"

Liam me mira, observa mi vestido corto pero no demasiado corto, mi cabello suelto, mis labios rojos, e inmediatamente vuelve a mirar sus papeles. "Sólo un documento guía para el trabajo".

"¿Cómo lograr su propio derrame de petróleo en diez sencillos pasos?"

Sus labios se curvan hacia arriba. "Creo que sólo necesitas uno".

"Escucha, ya hemos hablado de esto. Está bien si no quieres dejar de fumar todavía, pero lo mínimo que puedes hacer es no trabajar los fines de semana. Vamos, Liam. Hazlo por el medio ambiente".

Suspira, pero se quita las gafas y guarda los papeles. Sonrío y me acerco para agarrar su cerveza y tomar un sorbo sin molestarme en preguntar.

Liam me estudia en silencio, pero no empieza a leer de nuevo. Cuando levanto una ceja —¿qué?—, cede y pregunta: "¿No viene a entrar?"

"¿OMS?"

Liam mira hacia la entrada.

"Ah." Bien. También existen otros hombres. A veces es difícil recordarlo. "No. Ted no. . . El se fue a casa."

"Oh."

"No soy . . . No eran . . ." ¿Cómo decirlo? "No lo hemos hecho. . ."

Liam asiente, aunque no es posible que haya entendido lo que acabo de murmurar. Y luego no dice nada. Y luego las cosas parecen ponerse un poco raras. Hay una extraña tensión en la habitación. Como si ambos estuviéramos ocultando algo. Prefiero no buscar dentro de mí para descubrir qué.

"Debería irme a la cama."

"Bueno." Él traga. "Buenas noches."

Podría ser que dos ombligos borrosos fueran demasiados, o tal vez simplemente nunca entendí los tacones altos. El hecho es que pierdo el equilibrio y tropiezo justo cuando intento pasar junto a él. Sus manos, grandes, sólidas y cálidas incluso a través de mi vestido, se cierran alrededor de mis caderas hasta que estoy estable nuevamente.

Yo estoy de pie y él está sentado, y así soy varios centímetros más alto que él, y es nuevo verlo desde esta perspectiva. Parece más joven, casi más suave, y mi primer instinto de borracho es tomarle la cara, trazar la línea de su nariz y pasar el pulgar por su labio inferior.

Me detengo, pero mi lento y fallido cerebro no lo hace. Me da una imagen extraña: Liam sonriendo y sentándose en su regazo. Empujando entre mis rodillas. Sus manos recorriendo mis muslos, debajo de mi vestido, haciéndome cosquillas en la piel, haciéndome reír. Llega a mi espalda baja y su agarre se aprieta, sus largos dedos se deslizan bajo el elástico de mis bragas, ahuecando mi trasero para presionarme. . . Oh. Él es duro. Grande. Insistente. Me coloca exactamente como quiere y exhalo justo cuando él gime en mi oído: "Cuidado, Mara".

Esperar. ¿Qué?

Parpadeo para olvidar lo que sea que haya sido eso , justo cuando Liam me suelta. Él dice: "Cuidado, Mara", y doy un paso atrás antes de poder humillarme con algo estúpido y completamente vergonzoso.

"Gracias." Nuestros ojos aguantan lo que parece demasiado tiempo. Me aclaro la garganta. "¿Tú también te vas a la cama?"

"Aún no."

"No puedes leer más cosas sobre derrames de petróleo, Liam".

"Entonces tal vez simplemente juegue un poco".

"¿Sin Calvin?" Ladeo la cabeza. "¿No dijiste que Calvin vendría?"

"Se suponía que debía hacerlo".

"¿Sabes que?" Paso una mano por mi cabello. es una fracción de segundo decisión. "En realidad tampoco tengo mucho sueño. ¿Debería jugar contigo?"

Él ríe. "¿En realidad?"

"Sí. ¿Qué?" Me quito los zapatos, agarro una manta (la que me puso esa primera noche, la que ha estado en esta habitación desde entonces) y me dejo caer en el sofá, justo a su lado. Quizás demasiado cerca, pero Liam no se queja. "Tengo un doctorado. Puedo pretender matar a los malos usando un calibre . . . ¿palanca de mando?"

"Controlador." Sacude la cabeza, pero parece... . . feliz, creo. "Tener ¿Alguna vez jugaste un videojuego?"

"No. Para ser sincero, se ven horribles y no estoy seguro de por qué una persona obviamente inteligente con un montón de títulos de la Ivy League que cuestan más que mis órganos internos podría estar tan metida en esta mierda de banco, pero tengo un blog de Bachelor , así que no tengo una pierna sobre la que apoyarme". Me encojo de hombros.

"Entonces, ¿qué pasó con Calvin?"

"No pude hacerlo".

"¿Jugando con alguien más?"

"Una cita."

Tarareo. "Tal vez deberías haberte unido a él. ¿Estaba Emma ocupada?"

Me lanza una mirada que no puedo descifrar del todo. Como si hubiera algo catastróficamente malo en lo que dije. "Te lo dije, Emma no quiere salir conmigo más de lo que yo quiero salir con ella".

Lo dudo. ¿Quién no lo haría? Además, ¿qué tan asustada estarías si te dijera que la otra noche soñé contigo y Emma, sentados uno al lado del otro en la cocina, y estaba triste? Pero sólo por un rato. Porque después de un tiempo ya no eran Emma y tú. Éramos tú y yo y estabas parado entre mis piernas y pusiste tus manos en la parte interna de mis muslos y los empujaste.

abierto, más amplio, para hacer espacio para ti y... "Entonces podrías salir con otra persona",
dejo escapar. Para detener lo que está pasando por mi cabeza.

"No creo que quiera, Mara".

"Bien." Mi corazón da hipo. "No disfrutarías de la buena comida, de una conversación
agradable y de echar un polvo".

"¿Así fue tu cita?" Pregunto suavemente, sin mirarme más.

"Sólo quise decir..." Estoy nerviosa. "Quizás disfrutes salir con la persona adecuada".

"Deja de canalizar a Helena".

Me río. "Hay que mantener la tradición familiar de entrometerse en la vida personal de las
personas". Se me ocurre algo y jadeo. "¿Sabes lo que es realmente impactante?"

"¿Qué?"

"Esa Helena nunca intentó tendernos una trampa. Como tu y yo. Juntos."

"Sí, eso es..." Liam se queda en silencio abruptamente, como si a él también se le hubiera
ocurrido algo. Él mira a media distancia por un momento y luego deja escapar una risa baja y
profunda. "Helena."

"¿Qué?" No me responde. Entonces repito: "¿Liam? ¿Qué?"

"Me acabo de dar cuenta de eso. . ." Él niega con la cabeza, divertido. "Nada, Mara".
Quiero insistir hasta que me explique qué revelación parece haber alcanzado, pero me pone
un mando en la mano y me dice: "Juguemos".

"Bueno. ¿A quién se supone que debo matar y cómo lo hago?"

Me sonrío y un millón de pequeñas chispas crujen por mi columna. "I
Pensé que nunca preguntarias."

Capítulo 10

Hace tres semanas

Cuando Liam llega a casa, apenas puedo sentir los dedos de mis pies, me castañetean los dientes y soy más una manta que un ser humano. Me estudia desde la entrada del sala de estar mientras se quita la corbata, con los labios apretados en lo que parece mucha diversión.

Estúpido.

Me observa durante largos momentos antes de acercarse. Luego se agacha frente a mí, amplía el espacio entre las capas de mantas para verme mejor a los ojos y dice: "Tengo miedo de preguntar".

"E-e-la calefacción no funciona. Ya lo investigué; creo que se ha fundido un fusible. Llamé al tipo que lo arregló la última vez, debería estar aquí en media hora".

Liam ladea la cabeza. "Tienes menos de tres Snuggies. ¿Por qué tus labios son azules?"

"¡Hace mucho frío! No puedo calentarme".

"No hace tanto frío".

"Tal vez no haga tanto frío cuando tienes seiscientas libras de músculos para aislarte, pero voy a morir".

"Eres."

"De hipotermia".

Definitivamente está apretando los labios para evitar sonreír. "¿Te gustaría tomar prestado mi abrigo de piel de foca?"

No me atrevo. "¿Realmente tienes uno?"

"¿Lo querrías si lo hiciera?"

"Tengo miedo de descubrirlo".

Sacude la cabeza y se sienta a mi lado en el sofá. "Ven aquí."

"¿Qué?"

"Ven aquí."

"No. ¿Por qué? ¿Estás planeando robarme mi asiento? Apártate. Me llevó mucho tiempo calentarlo..."

No consigo terminar la frase. Porque me levanta, con Snuggies y todo, y me levanta sobre su regazo hasta que mi trasero descansa sobre sus muslos.

Cual . . .

Oh.

Esto es nuevo.

Por un momento, mi columna se pone rígida y mis músculos se tensan por la sorpresa. Pero es muy breve, porque está deliciosamente tostado. Mucho más acogedor que mi estúpido lugar en el sofá y su piel. . . huele familiar y bien. Muy muy bien.

"Eres tan cálido". Dejé que mi frente cayera contra su mejilla. "Es como si generaras calor".

"Creo que todos los humanos lo hacen". Su nariz toca la punta helada de mi oreja. "Es Física o algo así.

"Primera ley de la termodinámica. La energía no se puede crear ni destruir".

Su mano sube por mi columna hasta tocarme la nuca y de repente la temperatura sube cinco o diez grados. El calor recorre mi columna y se extiende por mi torso. Mis pechos. Mi barriga. Casi lloro. "Excepto por ti, aparentemente", dice.

"Es tan injusto." El pulgar de Liam traza patrones en la piel de mi garganta y no tengo más remedio que suspirar. Ya me siento mejor. Estoy brillando.

"¿Que eres donde el calor va a morir?"

"Sí." Me hundo más cerca de su pecho. "Quizás mis padres sean secretamente cambiaformas de tiburones. De la variedad poiquilotérmica de sangre fría. Se olvidaron de advertirme que no heredé ninguna capacidad de termorregulación y que nunca debería vivir en tierra firme".

"Es la única explicación posible". Su aliento resopla contra mis sienes, una picazón fina y agradable.

"¿Por mi incapacidad patológica para mantener la homeostasis térmica?"

"Por lo poco que te aprecian". De repente me abraza un poco más apretado. Un poco más cerca. "Además, por lo crudo que te gusta el bistec".

"I . . . Medianamente raro." Mi voz tiembla. Me digo a mí mismo que es por el frío y no porque recuerde las cosas que le conté sobre mi familia.

"Por favor. Básicamente crudo".

"Humph." No tiene sentido discutir con él, no cuando tiene razón. No cuando su mano recorre mi brazo arriba y abajo; un gesto cálido y calmante, incluso a través de las mantas. "¿Crees que podrá arreglar el fusible esta noche?"

"Eso espero. Si no, iré corriendo a la tienda y te compraré un calentador".

"¿Tu harías eso?"

Él se encoge de hombros. Hay unas diez capas entre nosotros (Liam subestimó enormemente los Snuggies que puedo ponerme a la vez) pero se siente tan cálido y sólido. Hace unos meses lo consideraba frío, en todos los sentidos posibles. Cuando solía creer que lo odiaba. "Parece menos trabajo que llevarte a la sala de emergencias para recibir tratamiento por congelación". Su mejilla se curva contra mi frente.

"No eres tan cruel como crees, Liam".

"No soy tan desalmado como crees".

Me río y me inclino hacia atrás para mirarlo, porque siento como si estuviera sonriendo, con una amplia sonrisa, y ese es un fenómeno raro y maravilloso que quiero saborear. Pero no lo es. Él también me está mirando, estudiándome de esa manera seria y seria que a veces lo hace. Primero mis ojos, luego mis labios, ¿y qué es esto, este momento de silencio pesado y total que hace que mi corazón se acelere y mi piel hormiguee?

"Mara". Su garganta se mueve mientras traga. "I-"

Los golpes fuertes nos asustan.

"El electricista."

"Oh. Sí." Mi voz es a la vez estridente y sin aliento.

"Yo abriré la puerta, ¿vale?"

Por favor, no lo hagas. Permanecer. "Bueno."

"¿Crees que podrás evitar la hipotermia si te suelto?"

"Sí. Probablemente." ¿ No, quizás?"

Pone los ojos en blanco de esa manera fingida que tanto me recuerda a Helena. Pero su sonrisa, la que estaba buscando antes, aquí está. Finalmente. "Muy bien entonces." Sin soltarme, se levanta y me lleva hasta la entrada.

Escondo mi cara en su cuello, tarareando calidez y algo más, desconocido e inidentificable.

Capítulo 11

Hace dos semanas

Recibo la llamada telefónica un miércoles por la noche, antes de cenar pero después de regresar del trabajo.

Estoy notablemente compuesto en todo momento: hago oh y ah en todos los lugares correctos; Hago preguntas pertinentes e importantes; Incluso recuerdo agradecer a la persona que me llamó por compartir la noticia conmigo. Pero después de que ambos colgamos, me pierdo por completo.

No llamo a Sadie. No le envío mensajes de texto a Hannah con la esperanza de que tenga recepción en el vientre de cualquier cachalote nórdico que sea su residencia actual. Subo las escaleras corriendo, casi tropezando con las alfombras y los muebles que han pertenecido a la familia Harding durante cinco generaciones, y una vez que estoy frente a la oficina de Liam, abro la puerta sin llamar.

Lo cual, en retrospectiva, no es mi momento más educado. Y tampoco lo es el siguiente, cuando corro hacia Liam (que está hablando por teléfono junto a la ventana), le rodeo la cintura con total indiferencia por lo que sea que esté haciendo y grito: "¡Ya lo tengo! Liam... ¡conseguí el trabajo!

No pierde el ritmo. "¿La posición de líder del equipo?"
"Sí."

Su sonrisa es cegadora. Luego dice: "Le devolveré la llamada" a quien esté en la línea, ignora por completo el hecho de que su respuesta es "Señor, este es un tema urgente" y arroja el teléfono a la silla más cercana.

Luego me devuelve el abrazo. Él me levanta como si estuviera demasiado feliz como para considerar siquiera detenerse, como si esta llamada telefónica que acabo de recibir cambió mi vida y cambió la de él también, como si él hubiera estado deseando esto tanto y tan intensamente.

Como yo tengo. Y cuando me hace girar por la habitación, un único y perfecto remolino de pura felicidad, es cuando me doy cuenta.

Qué increíble y completamente perdida estoy por este hombre.

Ha estado allí durante semanas. Meses. Susurrándome al oído, arrastrándose hacia mí, golpeándome en la cara como un tren sobre una vía de hierro. Se ha vuelto demasiado formidable y luminoso como para ignorarlo, pero está bien.

No quiero ignorarlo.

Liam me pone de pie. Sus manos permanecen sobre mí antes de dar un paso atrás: una mano baja por mi brazo y la otra empuja un mechón de cabello más allá de mi sien, detrás de mi oreja. Cuando me suelte, quiero seguirlo. Quiero rogarle que no lo haga.

"Mara, eres fantástica. Brillante."

Me siento fantástico. Me siento genial cuando estoy contigo. Y quiero que sientas lo mismo. "Claramente merezco elegir qué ver en la televisión esta noche".

"Tú eliges qué ver en la televisión cada noche".

"Pero esta noche realmente lo merezco".

Se ríe, sacude la cabeza y me sostiene los ojos. El tiempo se alarga. Una tensión pesada y dulce se espesa entre nosotros. Quiero besarlo. Tengo tantas, tantas ganas de besarlo. ¿Debería preguntarle? ¿Me alejaría? ¿O me empujaría hacia atrás, me presionaría contra su escritorio, me daría la vuelta y me sujetaría con una mano extendida entre mis omóplatos y me susurraría Finalmente, y Quédate quieto, y Celebremos, y... No. Para.

Yo jadeo. "Oh, Dios mío, ¿qué crees que está haciendo Sean en este momento?"

"Llorando en el baño, espero".

"Ojalá esté twitteando su desesperación y escuchando una lista de reproducción de My Chemical Romance en Spotify. Debo ir a acecharlo en las redes sociales. Vuelvo enseguida." Salgo de la oficina de Liam tan rápido como entré corriendo. Sin embargo, él me detiene con una mano en mi muñeca.

"¿Mara?"

"¿Sí?"

Me doy la vuelta. Su rostro feliz e inusualmente abierto se ha derretido. en otra cosa. Algo más apagado. Opaco.

"Usted dijo . . . Hace unas semanas dijiste que si conseguías el trabajo te mudarías.

Oh.

Oh.

El recordatorio se clava como un cuchillo entre mis costillas. Yo dije eso. Hice. Pero han pasado semanas. Semanas robándonos comida del plato y enviándonos mensajes de texto a mitad del día para discutir sobre la vida amorosa de Eileen y esa vez me hizo reír tanto que no pude respirar durante diez minutos.

Cosas . . . ¿No han cambiado las cosas entre nosotros? ¿Entre nosotros?

Por un momento, no puedo hablar. No sé qué decir del hecho de que su primer pensamiento fue que me mudaría... No, eso no es caritativo. Estaba feliz por mí. Realmente feliz. Su segundo pensamiento fue que finalmente volvería a vivir solo.

Intento hacer una broma. "¿Por qué? ¿Me estás echando?"

"No. No, Mara, eso no es lo que yo... Suena el teléfono, interrumpiéndolo.

Liam le da una mirada frustrada, pero cuando sus ojos están sobre mí otra vez ya me he recuperado.

Si Liam quiere vivir solo, está bien. Le gusta a él. Él se preocupa por mí.

Es un gran tipo; sé todo eso. Pero ser amigo de alguien no equivale a querer pasar cada momento de tu vida con esa persona, y... . . sí.

Supongo que ese es mi propio problema que resolver. Algo en lo que trabajar una vez que me mude y esta parte de mi vida termine.

"Por supuesto que voy a buscar un nuevo lugar". Intento sonar alegre.

Con malos resultados. "No puedo esperar a caminar desnudo y atiborrarme de crema para celebrar las excelentes elecciones de vida de Eileen y... ." no puedo hacer

Yo continúo y mi voz se apaga.

Los ojos de Liam permanecen retraídos. Ausente, casi. Pero después de un rato dice: "Lo que quieras, Mara", en un tono amable y gentil.

Logro esbozar una última sonrisa y salgo de su oficina cuando la primera lágrima golpea mi clavícula.

Capítulo 12

Hace una semana

No existe ningún plano dimensional en el que la búsqueda de un apartamento (más precisamente: la búsqueda de un apartamento con el corazón roto) pueda resultar placentera. Debo admitir, sin embargo, que navegar por Craigslist por teléfono con mis amigos mientras bebo el caro vino tinto que Liam recibió de un retiro de FGP Corp alivia el dolor de la terrible experiencia.

Sadie acaba de pasar una hora contando con ira y detalle cómo recientemente tuvo una cita con un ingeniero que luego resultó ser un completo idiota, un problema, dado que a ella realmente le gustaba el chico (como si realmente le gustara el chico). A pesar de que está siendo inusualmente dudosa al respecto, estoy 97 por ciento seguro de que el sexo ocurrió, 98 por ciento seguro de que el sexo fue excelente, 99 por ciento seguro de que el sexo fue el mejor de su vida. Parece estar alimentando sus planes de mezclar el café del chico con veneno de sapo, que, si conoces a Sadie, está bastante de marca.

Hannah está de regreso en Houston, lo cual es bueno para su conexión a Internet, pero malo para su tranquilidad. Ella ha estado chocando con un tipo importante de la NASA que ha estado vetando su proyecto de investigación favorito sin ningún motivo. Hannah, por supuesto, está lista para el asesinato. No puedo ver sus manos a través de FaceTime, pero estoy casi seguro de que está afilando una navaja.

Hay algo tranquilizador al escuchar sobre sus vidas. Me recuerda a la escuela de posgrado, cuando no podíamos permitirnos la terapia y nos quejábamos en comunidad cada dos noches, sólo para sobrevivir a la locura.

Hubo algunos malos momentos (era la escuela de posgrado; hubo muchos malos momentos), pero al final estábamos juntos. Al final todo salió bien.

Así que tal vez eso sea lo que suceda también esta vez. Estoy al borde de quedarme sin hogar, mi corazón se siente como una piedra y quiero estar con alguien mucho más de lo que alguien quiere estar conmigo. Pero Sadie y Hannah están (más o menos) aquí y, por lo tanto, todo saldrá (más o menos) bien.

"Los hombres fueron un error", dice Sadie.

"Gran error", añade Hannah.

"Enorme." Me hundo más profundamente en el sofá de la sala, preguntándome si Liam, mi error personal, volverá a casa esta noche. Ya son más de las nueve. Quizás haya salido a cenar. Quizás, si tiene algo que celebrar, duerma en otro lado. En casa de Emma, tal vez.

"A veces son útiles", señala Sadie. "Como ese tipo con un Camiseta de Korn que me ayudó a abrir un frasco de rábanos encurtidos en 2018".

"Oh sí." Asiento con la cabeza. "Yo recuerdo eso."

"Sin duda, mi experiencia más profunda con un hombre".

"En retrospectiva, deberías haberle pedido que se casara contigo".

"Una oportunidad perdida".

"¿Podría ser que hayamos tenido una mala suerte?" Hay algo de ruido en el lado de la línea de Hannah. Quizás esté afilando una navaja. "¿Podría ser que las mareas cambien y finalmente conozcamos a tipos que no merecen que les den un plato de chinchetas?"

"Podría ser", digo. Sé positivo, solía decirme Helena. La negatividad es para viejos como yo. "Realmente todo podría ser. Podría ser que seamos seleccionados al azar para recibir un suministro de Nutella de por vida".

Sadie resopla. "Podría ser que el poema surrealista que escribí en tercera La calificación me hará ganar el Premio Nobel de Literatura".

"Que mi cactus realmente florecerá este año".

"Que empezarán a producir helado Twizzlers".

"Ese Firefly tendrá la última temporada que se merece".

Nadie habla durante unos segundos. Hasta que Hannah dice: "Mara, te rompiste el flujo. Piensa en algo delicioso y, sin embargo, inalcanzable".

"Correcto. Uhm, podría ser que Liam llegue a casa y me pida que no me mude, y luego me incline sobre el mueble más cercano y

Fóllame fuerte y rápido". Cuando termino la frase, Sadie se ríe y Hannah silba.

"Duro y rápido, ¿eh?"

"Sí." Sacudo la cabeza. "Aunque es absolutamente absurdo."

"No. Bueno, no más que mi poema slam", reconoce Sadie. "Entonces, ¿cómo va el enamoramiento no correspondido?"

"No es realmente un flechazo." Aunque muchas cosas no correspondidas.

"Pensé que habíamos acordado que fantasear con estar inclinado sobre el fregadero de la cocina , de hecho, constituye un enamoramiento".

Resoplo. "Bien. Es . . . bien. Apenas allí, de verdad. Realmente no sueño despierta con tener sexo con él tan a menudo". Mentiroso. Qué mentiroso. "Aún en la etapa larvaria". Está llegando a la adolescencia y es fuerte como un buey. "Creo que algo de distancia será buena. Tengo una pista sobre un apartamento barato en el centro. Extrañaré este lugar. Extrañaré sentirme cerca de Helena. Extrañaré la forma en que Liam se burla de mí por no poder aprenderme los botones de los estúpidos controladores de PlayStation. Muchísimo.

"¿Y estás seguro de que Liam está de acuerdo con que te vayas?"

"Es lo que él quiere". Las cosas han estado un poco raras la semana pasada. Extraño. Un pequeño paso atrás para nosotros, pero. . . Estaré bien. Estará bien. "Creo que desaparecerá. El choque."

"Correcto", asiente Sadie, sin que parezca que esté de acuerdo.

"Muy pronto", agregó.

"Estoy seguro de que."

"Solo necesito que lo haga. . . Nunca te enteres de las fantasías de los muebles", le explico.

"Mmm."

"Porque nos haría las cosas raras", le explico. "Para él."

"Sí."

"Y él no se lo merece".

"No."

"Es un buen amigo. Además, está en medio de hacer mucha vida. cambios. Quiero ser solidario. Y me gusta salir con él".

"Sí."

"Básicamente, no quiero que se sienta incómodo conmigo".

"No."

"De todos modos." Mis mejillas se sienten calientes. Debe ser todo el vino. "Deberíamos hablar de otra cosa".

"Bueno."

"Como. Literalmente cualquier otra cosa".

"Bien."

"Uno de ustedes debería proponer un tema".

Si estuvieran aquí en persona, Sadie y Hannah intercambiarían una larga y cargada mirada. Así las cosas, guardan silencio por unos momentos. Entonces Hannah dice:

"¿Puedo contarte una historia?"

"Seguro."

"Se trata de un amigo mío".

Arrugo la frente. "¿Qué amigo?"

"Ah. . . Sara".

"¿Sara?"

"Sara".

"No creo que la conozca. ¿Desde cuándo tienes amigos que no conozco?"

"No importante. Entonces, hace un par de años mi amiga Sarah se mudó con este tipo, um... . . Voluntad. E inicialmente se odiaban mucho, pero luego se dieron cuenta de que eran más parecidos de lo que pensaban y ella empezó a hablar de él cada vez más, en términos cada vez más positivos. Entonces Sadie y yo (Sadie también la conoce) bueno, pensamos, Dios, ¿se está enamorando de este tipo? Y entonces, una noche, mi amiga me confesó que tenía fantasías muy sucias y muy elaboradas en las que Will la inclinaba sobre la mesa de la cocina y...

"Adiós, Hannah".

"Espera", dice Sadie, "¡no hemos escuchado el final!"

"Ustedes son unos amigos de mierda y no estoy seguro de por qué los amo tanto". Les cuelgo, riendo a mi pesar. Tiro mi teléfono y me levanto para volver a llenar mi copa de vino, pensando que cuando Hannah y Sadie se enamoren

Alguien a quien burlaré sin piedad e inventaré historias falsas sobre personas falsas, y entonces sabrán lo que se siente ser...

"Mara".

Liam está de pie en la entrada de la sala de estar, con corbata en una mano, luciendo cansado, guapo, alto y... Oh, mierda. "¿Liam?"

"Hola."

"¿C-cuándo llegaste aquí?"

"En este momento."

"Oh." Gracias joder. "Como estuvo tu . . . La entrevista, ¿cómo te fue?"

"Bueno, yo pienso."

"Oh. Bien."

Acaba de llegar, dijo. No es posible que me haya escuchado. No he dicho nada comprometedor en los últimos segundos. Y la imitación del cuento de hadas de Hannah usó nombres diferentes.

Entonces, ¿por qué me mira así?

"¿Cuándo sabrás si conseguiste el trabajo?"

Él se encoge de hombros. "Supongo que unos días". Se cortó el pelo la semana pasada. No demasiado corto, pero más corto que nunca. A veces, a menudo, lo veo bajo cierta luz, o lo pilló haciendo una de esas caras que estoy seguro no deja que nadie más vea, y mi respiración se corta por la maravilla de ello.

"¿Tienes hambre? Hice un salteado. Hay sobras".

Me estudia y no dice nada.

"Sin zanahorias. Prometo." ¿Qué haré con todo este conocimiento que tengo de sus gustos y aversiones? ¿Este conocimiento de él? ¿Adónde irá una vez que él ya no esté en mi vida?

"No tengo hambre, pero gracias".

"Bueno." Camino alrededor del sofá, buscando algo que hacer conmigo mismo, y me apoyo en el marco de la puerta. A sólo unos metros de él. "Creo que he encontrado un lugar. Para moverse, quiero decir.

"¿Tienes?" Ilegible su expresión.

"Sí. Pero no lo sabré hasta dentro de unos días".

Silencio. Y una mirada larga y pensativa.

"Todavía no venderé mi mitad. Lo siento, sé que quieres comprarme, pero..."

"No."

Arrugo la frente. "¿Qué quieres decir con que no lo haces?"

"No."

Me río. "Liam, has estado ofreciendo comprarme mi parte durante un millón de años".

Su boca se arquea. "Hace un millón de años la casa no existía y este lugar era un pantano, pero no es como si fueras un científico ambiental y pudieras saber..."

"Callate. Lo único que digo es que desde hace mucho tiempo. . ." Aunque, ahora que lo pienso, su abogado no me ha enviado ningún correo electrónico. . . semanas. ¿Meses, tal vez?

"Ay dios mío. Liam, ¿estás arruinado? Me inclino hacia adelante. "¿Es el mercado de valores? ¿Has jugado todo tu dinero? ¿Ha apostado la totalidad de sus ahorros a que el equipo de fútbol masculino de EE. UU. ganaría la Copa del Mundo y sólo tardíamente se dio cuenta de que ni siquiera se clasificó? ¿Te has involucrado en un esquema piramidal de LuLaRoe y no puedes dejar de comprar mallas nuevas...?"

"¿Estas borracho?"

"No. Bueno, tomé un poco de tu vino. Mucho. ¿Por qué?"

"Te vuelves molesto cuando estás borracho". Hay un atisbo de sonrisa en sus ojos. "Pero mono."

Saco la lengua. "Eres molesto todo el tiempo". Y lindo también.

La sonrisa de Liam se ensancha un poco y mira sus pies. Luego: "Buenas noches, Mara". Se da vuelta y se dirige a su habitación. La luz amarilla de la lámpara proyecta un cálido resplandor dorado sobre sus hombros.

"Por cierto", le llamo, "compré una crema nueva. Es canela. ¡Lo odiarás!"

Liam no responde y no se detiene al salir. no lo veo
Hasta la noche siguiente, y eso. . .

Ahí es cuando sucede.

Capítulo 13

Presente

Lo más extraño es lo rápido que cambia todo.

En un minuto, estoy limpiando la cocina, preguntándome si la licuadora se puede lavar en el lavavajillas, pensando en mi añoranza constante y mi próxima mudanza, en cuánto extrañaré esto: volver a casa después del trabajo, encontrar doce tenedores y un colador en el fregadero, preguntándose cuántos de ellos son de Liam.

Al siguiente, él está detrás de mí. Liam Harding está justo detrás de mí, a propósito, y me presiona contra el mostrador. Como si quisiera estar aquí, cerca, tocándome, tanto como yo quiero que esté. Estoy demasiado estupefacta para hacer algo con el agua que corre en la cocina, pero él se inclina hacia adelante para cerrarla y, de repente, la habitación queda en silencio.

Su mano se cierra alrededor de mi cadera y no puedo pensar. No puedo comprender lo que está pasando. Estoy respirando. Está respirando. Estamos respirando juntos, el mismo ritmo, el mismo aire, y por un momento lo siento. Este. Es agradable.

Es bueno. Es lo que he estado esperando.

Luego me coloca el pelo detrás del hombro; descubre la base de mi garganta. Siento algo (¿dientes, tal vez?) rozando mi piel.

"¿Liam?" Medio gimo.

"Soy yo." Él me está besando. Allá. "¿Esta bien?"

Estoy asintiendo—Sí—a qué, no lo sé. Sí, eres Liam. Sí, esto está bien. Sí, estoy a punto de derretirme hasta el suelo.

"Hueles tan bien, Mara".

Gracias a Dios por tener el fregadero de la cocina al que agarrarme, porque mis rodillas están a punto de fallar. Gracias a Dios también por las manos de Liam. Excepto que uno es

deslizándose debajo de mi camisa. Nunca me he considerado delicado, pero de alguna manera logra cubrir todo mi torso y su pulgar. . .

Está rozando la parte inferior de mi pecho y... Oh.

Lame el pulso en el fondo de mi garganta y me mortifica oírme gemir.

"Eres tan suave". Su aliento es caliente en mi oído y tiemblo. Exactamente una vez.

"Creo que me imaginé que no lo estarías. Siempre estás corriendo, haciendo ejercicio.

Siempre te ves tan fuerte, pero... . ."

Me suelta por una fracción de segundo y cada célula de mi cuerpo se rebela al mismo tiempo.

No.

Esperar.

Permanecer.

Pero él sólo me está adaptando. Su mano presiona mi espalda baja, inclinando

Yo así: ligeramente inclinado hacia adelante, como... . . Dios, como si estuviera a punto de...

Él está de vuelta conmigo inmediatamente. Empieza a desabrocharme la cremallera de los vaqueros, y el cierre parece un tambor en el silencio. El aire sale de mis pulmones en una exhalación brusca.

"¿Bueno?" pregunta de nuevo, suave, ensordecedor, y está bien . Incluso si mis jeans se deslizan por mis muslos y nunca me he sentido menos en control. Creo que estamos a punto de tener sexo, pero el sexo no es así. El sexo consiste en quitarse la ropa con torpeza, negociar posiciones y horas de juegos previos salpicados de ¿ Estás seguro de que no deberías estar en la cima? y espera, ese es mi codo. El sexo no va a pasar de cero a un millón de esta manera. No para mí. No se trata de agarrarme al borde del fregadero para evitar gemir, o de tener que frotarme contra algo, cualquier cosa, o sentir que mis rodillas se debilitan hasta convertirse en gelatina.

"¿Es esto lo que querías, Mara?" Desliza un dedo debajo de mis bragas y separa mis pliegues. Un solo dedo. "Lo que tú... Oh".

Por un momento, entro en pánico. No es posible que esté mojado, todavía no. Pero luego me doy cuenta de que lo soy, y puedo sentirlo y oírlo, el deslizamiento resbaladizo de piel contra piel, mi propio cuerpo que ya comienza a revolotear.

Y Liam deja claro que le gusta. "Tú", gruñe en mi oído.

"No lo creerías, las cosas que he pensado en hacer".

"El . . . ?"

"¿Es así como lo querías?"

"Buscado . . . ¿qué?"

"Dijiste que querías que te jodieran. Duro y rápido." ¿He dicho que? No lo recuerdo. No recuerdo mi propio nombre y luego las cosas se ponen aún peor: detrás de mí, él se arrodilla. Que es el-? "Apagado." Liam tira de mis jeans y bragas hasta que se acumulan alrededor de mis tobillos, luego los arroja al otro lado de la habitación una vez que me los quité. "Buena niña."

Yo jadeo. ¿Acaba de decir eso? ¿A mí? Pero no puedo pedirle que lo repita, ya que claramente se distrajo un poco mientras subía. Su mano recorre la parte interna de mi muslo, sus dedos largos agarran la suave piel de mi trasero.

En ese momento se me ocurre que ahora estoy desnudo. Completamente desnuda excepto por una camiseta endeble y un sostén aún más endeble. Y que esta persona que muerde suavemente la carne de mi trasero como si fuera un trozo de fruta madura, esta persona es Liam Harding.

Liam. Harding. Que me toca como si ya conociera mi cuerpo.

Que me separa como si fuera un libro de derecho y entierra su rostro en mí. Quien gime en mi carne y murmura: "Lo siento". Se las arregla para sonar genuinamente arrepentido mientras se retira para lamer y chupar la piel de mi nalga derecha. "Sé que lo quieres fuerte y rápido. Simplemente pienso mucho en esto.

Acerca de ti." Un latido del corazón y él está de pie nuevamente, con el pecho presionado contra mi espalda. Una mano se aprieta dulcemente alrededor de mi cadera y empuja una rodilla entre mis piernas, hasta que la mayor parte de mi peso descansa sobre su muslo. Escucho sonidos vagamente obscenos: algo que tintinea, algo que se mueve a tientas, algo que es empujado a un lado. Entonces es la carne caliente empujando contra la mía y murmuro: "¿Está bien?" A eso debí haber asentido, porque...

Fricción.

Mi visión se vuelve borrosa en los bordes. Liam está dentro de mí. Apenas. Solo la punta. También es enorme, sin espacio, sin espacio, implacable, encantador, magnífico.

Profundo.

"Joder, Mara. Esto es irreal".

Hay mucha respiración agitada, y "sólo un poco más", y músculos tensos apretándose y relajándose, pero toca fondo, y es sólo este lado de demasiado. Sería demasiado, pero ayuda que Liam se aferre a mí como si soltarlo fuera a matarlo, o que sus dedos estén inestables mientras empuja mi cabello lejos de mi hombro. Pero mi cuerpo parece estar dentro de estos espacios ocultos y sin usar, repletos y revoloteando. . . Dios.

Alrededor de la polla de Liam.

"No puedo pensar cuando estás cerca". Su voz es áspera. Se queda quieto dentro de mí, como si no tuviera prisa por empezar, pero puedo sentirlo vibrar con tensión. La palma de su palma se desliza hacia abajo para descansar contra mi clítoris. "No puedo pensar cuando no estás cerca. Ha sido un problema. Siento que no he formulado un pensamiento coherente en meses. Siento que no dejarás de estar en mi cabeza y..."

Así de simple, todo se acabó. Liam ni siquiera se ha movido todavía, pero mi mente se queda en blanco. El mundo retrocede y empiezo a correrme sin previo aviso, arqueándome contra él, mordiéndome el labio para silenciar un grito. El placer me invade y no puedo detenerlo.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que vuelva a ser yo mismo, con su aliento agudo en mi oído. "Acabas de-?" Liam suena dolorido. "¿Realmente viniste solo de mi parte?" . ."

Estoy aturdido. Mis terminaciones nerviosas todavía hormigean. Cierro los ojos con fuerza y asiento con vergüenza justo cuando sus dientes se cierran alrededor de la parte carnosa de mi hombro. Gruñe como un animal, como si estuviera desesperado por mantener el control que pueda.

"Joder, Mara, tú". . . ¿Puedo llevarte a la cama?

Su tono no se parece a nada que haya escuchado de él, suplicante y un poco crudo. Él todavía está retorciéndose dentro de mí; cada pocos segundos más o menos parece perder el control que tiene sobre sí mismo y gira las caderas. No ayuda a mi concentración. O su enfoque. Nuestro objetivo.

Que tal vez deberíamos conservar. Esto debería parar ahora mismo, tal vez. Por muy bueno que haya sido (y acaba de redefinir el sexo para mí), no estoy muy seguro de por qué Liam quiere esto, y si es sólo un polvo improvisado, eso significa

Nada para él, pero tiene mucha angustia reservada para mí. . . ¿Quizás deberíamos detenernos aquí?

"Intentaré hacerlo rápido". Está lamiendo el ardor de su mordisco anterior.

"Pero déjame llevarte a la cama".

La cosa es que no quiero parar. Ya me he corrido una vez, simplemente porque él se deslizó dentro de mí y me estiró demasiado, por la sensación de su mano agarrando el hueso de mi cadera; un pequeño milagro en sí mismo, porque generalmente me lleva una eternidad . Pero si deo que me lleve a la cama, me va a destrozar.

Me va a arruinar por cualquier otra persona. Él me va a destruir en todas y cada una de las formas posibles.

"Por favor", murmura.

Realmente no tengo otra opción: quiero decir que sí, así que asiento. Lo que sea tu quieres, puedes tener, Liam.

No es bonito cuando se retira. Jadea de pura frustración y está claro que lo odia. Yo también lo odio, y fui yo quien acaba de tener un orgasmo que le cambió la vida. Liam fue quien me lo dio y tomó muy poco para él, lo cual ni siquiera es una sorpresa.

No me habría enamorado de un hombre cruel.

Me quita la blusa y el sostén, y soy demasiado estúpida con réplicas de placer para hacer otra cosa que quedarme ahí y dejarlo, verlo mirar hasta saciarse con ojos oscuros e ilegibles, a pesar de que estoy completamente desnuda y mi ombligo Todavía está fuera y la cicatriz de lacrosse está ahí, brillando de forma blanca en las tenues luces de la habitación.

"Ven aquí. Mara, tú. . . Mierda. Ven aquí." Su mandíbula está tensa mientras me levanta y me lleva a su habitación. Es mi primera vez aquí, pero conozco este lugar porque conozco a Liam. Colores oscuros. Fotografías enmarcadas de naturaleza semihostil de los viajes de los que me habló. Muebles escasos. Una pila de libros sobre su mesita de noche. Gafas de lectura, con las que bromeo, desplegadas en medio de su escritorio. Quiero explorar cada rincón, pero no hay tiempo. El colchón rebota debajo de mi espalda y luego él ocupa todo mi campo de visión.

"¿Puedo besarte?" Su boca flota unos centímetros por encima de la mía, así que Presiono mis manos por su nuca y me arqueo hacia él, besándolo yo mismo.

Es lento, cálido y dolorosamente cuidadoso. Me estaba jodiendo hace menos de un minuto. Estaba tan dentro de mí que me sentí deliciosamente dividida en dos. Pero ahora hay un suave deslizamiento de labios y lenguas, Liam mordisqueándome, sosteniendo primero mi barbilla, luego mi nuca, y mi corazón canta para él.

Estoy catastrófica y ruinosamente enamorado de ti.

"Me encanta besarte", suspiro en su boca.

"Mara". Sus labios. Su voz. "Quiero besarte por todas partes". El mueve hacia atrás, como si algo se le ocurriera en ese momento. "¿Puedo bajarte encima?"

Siento mis mejillas calentarse. ¿Realmente quiere?

"Sólo por un minuto", añade, y luego. . . Increíble cómo está esperando mi respuesta. Simplemente me inclinó sobre el fregadero de la cocina, se deslizó dentro de mí y me hizo correrme sobre su polla, pero está pidiendo permiso para comerme como si le estuviera haciendo un favor.

"¿Está seguro?"

"Treinta segundos. Por favor."

"Sí. Quiero decir, si. . . si estás seguro de que... Oh.

Es muy bueno en eso. No . . . Tal vez no sea muy hábil, pero está completamente perdido en ello, tan minucioso, tan ruidoso en su absoluto y asombrado disfrute del acto, de mí. Mis caderas se arquean y él tiene que sujetarme, llevarme a través del placer. Dura más de treinta segundos. Dura más de tres minutos, tal vez más de diez, pero mis muslos tiemblan y mi coño tiene espasmos y empiezo a correrme como una ola del océano, y cuando creo que el placer finalmente está disminuyendo, desliza dos dedos dentro de mí y mis caderas se mueven. arriba, porque esto no ha terminado. Mi mundo entero está girando. Oficialmente he tenido más orgasmos en los últimos veinte minutos que en el último año.

Con los dedos todavía dentro de mí, mira hacia arriba, con los ojos suaves y serios y tragados por sus pupilas. "Gracias."

Oh. "Creo . . ." Me aclaro la garganta. Mi voz sigue áspera. "Talvez yo Debería ser él quien te agradezca".

Sacude la cabeza y se levanta sobre mí, haciendo equilibrio sobre un brazo, y mis ojos se abren como platos. Se acaricia con la otra mano mientras mira mis pechos con expresión de asombro. "Esto es tan bueno, Mara. Tú

son tan buenos. ¿Por qué quieres que sea rápido? Se inclina hacia delante para besarme de nuevo, lamiendo el interior de mi boca y mordisqueando mi garganta. "Sólo quiero que dure", raspa contra mi piel.

No tengo idea a qué se refiere. No quiero que esto sea rápido. He Nunca dije que lo hiciera, pero él sigue diciéndome eso. . .

Excepto que lo dije . Mierda, lo dije. Simplemente no para él. "Me escuchas."

Liam está preocupado. Lamiendo uno de mis pezones. Mordiendo suavemente. Lamiendo de nuevo. Haciendo un trabajo fantástico .

"Me escuchaste", repito. Entrelazo mi dedo en su cabello para frenarlo. "Por teléfono".

Se detiene, pero no levanta la cabeza. Su aliento, cálido contra mi pecho, me hace temblar. "¿Recuerdas cuando te encontré en mi baño? No he dejado de pensar en tus tetas desde..."

"Liam, me escuchaste contarle a mis amigos sobre. . ." Actualmente está ocupado chupando la parte inferior de mi pecho, pero por alguna razón no puedo repetir las palabras. "Sobre lo que quería que hicieras. Me escuchas."

Él mira hacia arriba. Está sonrojado, excitado y más hermoso que nunca. "Puedo hacerlo, Mara. Lo puedo hacer por ti. Lo que quieras."

"Yo no..." Esto es mortificante. Lo aparto, pero apenas se mueve. "Si esto es algún tipo de caridad, no necesito un polvo de lástima. Soy perfectamente capaz de..."

Toma mi palma y la arrastra por su pecho, pasando por su abdomen, hasta que su polla está caliente en mi mano. Es enorme y casi automáticamente mis dedos se cierran alrededor de él. Liam hace una mueca, mordiéndose el labio inferior, y de repente me doy cuenta de que me ha estado tocando de todo tipo de maneras, pero yo no lo he tocado todavía, en absoluto. Parece triste, injusto e insoportablemente estúpido. Algo que remediar.

"¿Se siente como si te estuviera dando lástima?"

No. No, definitivamente no es así. Pero. "No sé."

Por su propia voluntad, mi mano comienza a moverse hacia arriba y hacia abajo, movimientos simples que lo hacen jadear y cerrar los ojos. Sus labios se abren mientras yo

Circulo alrededor de la cabeza húmeda con el pulgar. El brazo en el que se apoya tiembla. Visiblemente.

"Vamos, Mara." Sus caderas están empujando ahora. Dentro y fuera de mi puño. Se está acercando. Más cerca de algo. "Debes saber."

"¿Sabes qué?"

"Qué difícil ha sido, joder, mantener mis manos fuera de ti. Cuánto He querido esto casi desde el principio".

Oh.

Oh Dios.

Tiene los ojos vidriosos y los músculos tensos. Está a punto de venir, eso es obvio. Tan obvio que me sorprende cuando sus dedos rodean mi muñeca para detenerme.

"Por favor, déjame follarte. Déjame darte lo que necesitas. Al menos déjame intentarlo. Besa un punto debajo de mi mandíbula. "Duro y rápido."

No voy a decirle que no. No voy a decirme a mí mismo que no. En lugar de eso, sonrío y lo pongo encima de mí, con los brazos entrelazados alrededor de su cuello mientras muevo silenciosamente contra la carne de su hombro lo mucho que me gusta, lo mucho que amo esto, y Liam nos ajusta y se inclina hasta que casi está dentro otra vez. , caliente y húmedo y . . . Se me ocurre el pensamiento más molesto. Mierda.

"¡Condón! Necesitamos... ¿tú...?"

Liam gime. "Mierda." Le tiemblan los bíceps y los dedos se le ponen blancos mientras se aprietan las sábanas. Luego respira profundamente y se mueve, reorganizándose hasta que puede deslizar un dedo (dos) profundamente dentro de mí, curvándolos hacia arriba para tocar exactamente donde lo necesito.

"Qué vas a-?" Dios, esto se siente increíblemente bien.

"No tengo condones". Sus palabras son un poco confusas. "Solo voy a hacer que te corras así y luego me correré". Parece que está haciendo la cosa más difícil de su vida y, sin embargo, está claro que está absolutamente bien con ello. Cual . . . No no no no no.

"Liam, ¿estás ... Ah... estás limpio?" Su pulgar roza mi clítoris. Gimo. "Porque estoy tomando la píldora y. . ."

"No tengo ni idea."

¿Cómo no lo sabe? Me agacho para mantener quieto su antebrazo. Problema
Es decir, todavía puede curvar los dedos. Sus dedos largos y hermosos.

“¿Te han hecho la prueba desde la última vez que...” . . . ?”

Me preparo para todo tipo de respuestas horribles, que van desde Por qué, por supuesto que no, mi última aventura de una noche fue ayer, hasta Todo el mundo tiene VPH, de todos modos. Pero lo que viene es: “Me he sometido a varios exámenes físicos anuales por motivos de trabajo. Yo... Mara, no importa. Me besa en la mejilla y un inteligente giro de su muñeca hace que mi cerebro se quede en blanco. “Creo que puedo hacer que te corras con mis dedos. Eso es seguro. Y no tienes que estar cerca más tarde, cuando yo... . . .”

¿Exámenes físicos anuales? ¿Plural? “¿Cuándo fue la última vez que tuviste relaciones sexuales? Poder tú... ah, por favor, por favor, deja de hacer eso.

"No tengo ni idea." Liam saca sus dedos. Por un segundo, la fricción es distraer. Entonces mi coño se aprieta en señal de protesta. "No tengo sexo, Mara".

"Tú . . . ¿Tu que?"

Él mira hacia otro lado. Ambos respiramos demasiado fuerte. "No me gusta el sexo".

Miro hacia abajo. Él es tan duro. Su polla pesa mucho sobre mi muslo. Hay pre-vente en mi piel. "Pareces . . . um, parece que te gusta bien".

"Sí. Pero realmente no lo hago. Es solo. . ." Él sostiene mis ojos. Los suyos son de un hermoso marrón oscuro. “Me gustas mucho , Mara. Me gusta hablar contigo. Me gusta verte hacer yoga. Me gusta la forma en que siempre hueles a protector solar. Me gusta cómo te las arreglas para decir prácticamente lo que quieras sin dejar de ser increíblemente amable. Me gusta estar en esta casa contigo y todo lo que hacemos aquí”. Su garganta se agita. "No creo que sea una sorpresa que realmente me guste la idea de follarte".

Ay dios mío. Oh Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío... “Pero no
necesito hacerlo. . . Estoy disfrutando esto”—hace una mueca, como si estuviera horrorizado.
por el eufemismo: "tal vez demasiado, ya que casi pierdo la cabeza varias veces, solo . . . a
por estar cerca de ti, así que estaré más que bien si me dejas cuidar de ti y..."

No.

Empujo su hombro, su pecho, y luego sigo empujando a través de su expresión primero resignada, luego confundida y luego sorprendida. Una vez que su espalda está sobre el colchón, me deja sentarme a horcajadas sobre sus caderas y gime. "¿Qué estás haciendo?"

Me inclino y le susurro al oído: "Duro y rápido, Liam".

Hay un largo momento en el que simplemente me mira fijamente, desorientado.

Entonces debe darse cuenta: estamos perfectamente alineados. Estoy trabajando para llevarlo adentro, luchando un poco, porque es muy grande de esta manera. Pero ahora me estoy moviendo, balanceando mis palmas sobre su pecho, arriba y abajo y arriba de nuevo, y unos minutos más tarde, en el movimiento descendente, está completamente encajado dentro de mí.

El ángulo es tan profundo que mi visión se mancha. El agarre de Liam se clava casi dolorosamente alrededor de mi cintura.

"Mara". Está jadeando. "No voy a poder retirarme".

"Está bien." Es perfecto. "Simplemente haz lo que te haga sentir bien".

Todo lo hace, de todos modos. El deslizamiento de la carne, la fricción húmeda, incluso dentro del torpe desorden de nuestros movimientos, cuando él se desliza hacia afuera y tiene que empujarse hacia adentro, esto se siente como la perfección. La forma en que mira mi cara, mis pechos, el ascenso y descenso de mis caderas, luciendo atónito; los sonidos húmedos y sucios de nosotros moviéndonos juntos; las cosas que dice sobre lo hermosa que soy, lo preciosa que soy, sobre todas las veces que ha imaginado haciendo esto, y hay tantas muchos.

Siento que mi pulso se acelera y le sonrío mientras me inclino hacia adelante. Te amo, creo. Y sospecho que tú también me amas. Y no puedo esperar a que lo admitamos el uno al otro. No puedo esperar a ver qué pasa a continuación.

"Creo", gruñe contra mi garganta. "Mara, creo que voy a venir ahora".

Asiento, demasiado cerca para hablar, y dejo que nos dé la vuelta.

* * *

"Bien. Eso fue ciertamente rápido". Liam aún no ha recuperado el aliento. Su tono es ligeramente autocrítico.

"Sí." Delicioso. Estaba delicioso.

"Puedo hacerlo mejor", dice. Estoy bastante seguro de que no tiene idea de que esto fue mejor. Mejor. Alguna vez. "Creo. Quizás con práctica".

Ni siquiera estoy seguro de que haya terminado todavía. Mis terminaciones nerviosas todavía se contraen. Todo mi cuerpo se inunda con una especie de placer eléctrico, que me arranca y luego vuelve a entrar. "No fue tan rápido", digo.

Liam entierra su rostro en mi cuello y se acurruca a mi alrededor, eclipsándome. Sí. Eso fue rápido.

"Quiero decir", murmuro contra su pecho, "que no fue demasiado rápido. Fue . . ." Extraordinario. Espectacular. Trascendente. "Bien. Muy bien." Presiona un beso en mi garganta y agrego: "Pero tampoco fue tan difícil".

Se pone tenso. "Lo lamento. Tú-"

"Es decir, deberíamos hacerlo de nuevo". Se aleja para mirarme a los ojos. Parece muy, muy serio. Me siento mucho menos así. "Y otra vez. Y otra vez. Hasta que lo hagamos bien. Perfectamente duro y perfectamente rápido. ¿Sabes?"

Su sonrisa se despliega lentamente. "¿Sí?" Esperanzado y feliz, parece más joven que nunca. Sonríe y lo atraigo para darle un beso.

"Sí, Liam".

Epílogo

Seis meses después

"De todos modos, ¿quién pone crema de café en sus batidos?"

"Gente."

"De ninguna manera."

"Mucha gente."

"Nombra uno."

"A mí."

Pongo los ojos en blanco. "Nombra dos".

Silencio.

"¿Ver?"

Liam suspira. "No significa nada, Mara. La gente normal no tiene conversaciones sobre crema de café".

"Tú y yo ciertamente lo hacemos. ¿Avellana o vainilla?"

"Vainilla."

Puse dos botellas en el carrito. Luego me pongo de puntillas y le planto un beso en la boca a Liam, corto y fuerte. Liam me sigue por un momento cuando doy un paso atrás, como si fuera reacio a dejarme ir.

"Bueno." Yo sonrío. Últimamente siempre estoy sonriendo. "¿Qué otra cosa?"

Liam hojea la lista que escribí hoy, sentado entre sus muslos mientras estaba ocupado matando tipos malos en la PlayStation. Entrecierra un poco los ojos ante mi terrible letra y trato de no reírme.

"Creo que hemos terminado. ¿A menos que necesites unas cuantas cajas más de Cheez-It de tamaño familiar?"

Le saco la lengua. Mi mano cae a mi costado, hasta rozar la suya. Empieza a empujar el carrito de la compra y entrelaza nuestros dedos. "¿Listo para ir?" él pide.

"Sí." Yo emito. "Vamos a casa."

no te pierdas

Amor en el cerebro

¡Próximamente desde Berkley Jove!

"Por cierto, los armadillos pueden contraer lepra".

Aparto la nariz de la ventana del avión y miro a Rocío, mi asistente de investigación.

"¿En realidad?"

"Sí. Lo obtuvieron de los humanos hace milenios y ahora lo están dando.

De vuelta a nosotros." Ella se encoge de hombros. "Venganza y platos fríos y todo eso".

Examino su hermoso rostro en busca de indicios de que está mintiendo. Sus grandes ojos oscuros, muy bordeados de delineador de ojos, son inescrutables. Su cabello es tan Vantablack que absorbe el 99 por ciento de la luz visible. Su boca está llena, curvada hacia abajo en su típico puchero.

No. No tengo nada. "¿Esto es en serio?"

"¿Te mentaría alguna vez?"

"La semana pasada me juraste que Stephen King estaba escribiendo un spin-off de Winnie the Pooh". Y yo le creí. Como si creyera que Lady Gaga es una satanista conocida, o que las raquetas de bádminton están hechas de huesos e intestinos humanos. La caótica misantropía gótica y el espeluznante sarcasmo inexpresivo son su marca, y debería saber que no debo tomarla en serio. El problema es que, de vez en cuando, cuenta una historia que suena loca y que, tras una inspección más detallada (es decir, una búsqueda en Google), resulta ser cierta. Por ejemplo, ¿sabías que la masacre de Texas se inspiró en una historia real? Antes de Rocío no lo hacía. Y dormí mucho mejor.

"No me creas entonces." Ella se encoge de hombros y regresa a su escuela de posgrado. libro de preparación de admisión. "Ve a acariciar a los armadillos leprosos y muere".

Ella es tan rara. La adoro.

"Oye, ¿estás seguro de que estarás bien, lejos de Alex durante los próximos meses?" Me siento un poco culpable por alejarla de su novio. Cuando tenía veintidós años, si alguien me hubiera pedido que estuviera separada de Tim durante meses, me habría adentrado en el mar. Por otra parte, en retrospectiva se ha demostrado sin lugar a dudas que era un completo idiota, y Rocío parece bastante entusiasmada con la oportunidad. Ella planea postularse para el programa neurológico de Johns Hopkins en el otoño, y la línea de la NASA en su CV no le vendrá mal. Incluso me abrazó cuando la invité a venir, un momento de debilidad que estoy segura lamenta profundamente.

"¿Bien? ¿Estás bromeando?" Ella me mira como si estuviera loco. "Tres meses en Texas, ¿sabes cuántas veces podré ver a La Llorona?"

"La. . . ¿qué?"

Ella pone los ojos en blanco y se pone sus AirPods. "Realmente no sabes nada sobre los famosos fantasmas feministas".

Reprimo una sonrisa y me vuelvo hacia la ventana. En 1905, la Dra. Curie decidió invertir el dinero del Premio Nobel en contratar a su primer asistente de investigación. Me pregunto si ella también terminó trabajando con una chica emo ligeramente aterradora que adora a Cthulhu. Miro las nubes hasta que me aburro, luego saco mi teléfono del bolsillo y me conecto al Wi-Fi gratuito a bordo. Miro a Rocío, asegurándome de que no me esté prestando atención, y alejo la pantalla.

No soy una persona muy reservada, principalmente por pereza: me niego a asumir el trabajo cognitivo de rastrear mentiras y omisiones. Sin embargo, tengo un secreto. Un solo dato que nunca he compartido con nadie, ni siquiera con mi hermana. No me malinterpretes, confío mi vida en Reike, pero también la conozco lo suficiente como para imaginarme la escena: lleva un vestido fluido y coquetea con un pastor escocés que conoció en una trattoria en la costa de Amalfi. Deciden hacer setas que acaban de comprarle a un granjero bielorruso y, a mitad del viaje, ella accidentalmente deja escapar lo único que tiene expresamente prohibido repetir: su hermana gemela, Bee, dirige una de

las cuentas más populares y controvertidas del Twitter académico. El primo del pastor escocés es un activista encerrado por los derechos de los hombres que me envía una zarigüeya muerta por correo y me delata con sus amigos locos, y me despiden.

No gracias. Amo demasiado mi trabajo (y las zarigüeyas) para esto.

Creé @WhatWouldMarieDo durante mi primer semestre de posgrado. Estaba dando una clase de neuroanatomía y decidí darles a mis alumnos una encuesta anónima a mitad de semestre para pedirles comentarios honestos sobre cómo mejorar el curso. Lo que obtuve fue. . . eso no. Me dijeron que mis conferencias serían más interesantes si las impartiera desnudo. Que debería ganar algo de peso, operarme los senos, dejar de teñirme el cabello con "colores antinaturales", deshacerme de mis piercings. Incluso me dieron un número de teléfono al que llamar si "alguna vez tenía ganas de una polla de diez pulgadas". (Sí claro.)

Los mensajes fueron bastante espantosos, pero lo que me hizo llorar en el baño fueron las reacciones de los otros estudiantes de mi cohorte, incluido Tim. Se rieron de los comentarios considerándolos bromas inofensivas y me disuadieron de denunciarlos al jefe del departamento, diciéndome que haría un escándalo por nada.

Por supuesto, todos eran hombres.

(En serio: ¿Por qué son los hombres?)

Esa noche me quedé dormido llorando. Al día siguiente, me levanté, me pregunté cuántas otras mujeres en STEM se sentían tan solas como yo, e impulsivamente descargué Twitter e hice @WhatWouldMarieDo. Puse una foto mal retocada con Photoshop del Dr. Curie con gafas de sol y una biografía de una línea: Haciendo la tabla periódica más femenina desde 1889 (ella/ella). Sólo quería gritar al vacío. Honestamente, no pensé que alguien vería mi primer Tweet. Pero estaba equivocado.

@WhatWouldMarieDo ¿Qué haría la Dra. Curie, primera profesora de La Sorbona, si uno de sus alumnos le pidiera que impartiera sus conferencias desnuda?

@198888 Ella acortaría su vida media.

@annahhh ¡¡¡DÉLELO A PIERRE !!!

@emily89 Ponle un poco de polonio en los pantalones y observa cómo se arruga su polla.

@bioworm55 Atómicamente con él

@lucynthesea ¿Te ha pasado esto? Dios, lo siento mucho.
Una vez un estudiante dijo algo sobre mi trasero y fue tan asqueroso que nadie me creyó.

Más de media década después, después de un puñado de reconocimientos del Chronicle of Higher Education , un artículo del New York Times y alrededor de un millón de seguidores, WWMD es mi lugar feliz. Lo mejor es que creo que lo mismo ocurre con muchos otros. La cuenta se ha convertido en una especie de comunidad terapéutica, utilizada por mujeres en STEM para contar sus historias, intercambiar consejos y... . . perra.

Oh, nos quejamos. Nos quejamos mucho y es glorioso.

@BiologySarah Hola, @¿Qué haría Marie si no le dieran la autoría de un proyecto que originalmente fue idea suya y en el que trabajó durante más de un año? Todos los demás autores son hombres, porque *por supuesto* lo son.

"Ay". Arrugo la cara y cito-twitteo a Sarah.

Marie echaba un poco de radio en el café. Además, consideraría informar esto a la Oficina de

Integridad en la investigación, asegurándose de documentar cada paso del proceso ♥

Presiono enviar, tamborileo con los dedos en el reposabrazos y espero. Mis respuestas no son el principal atractivo de la cuenta, ni mucho menos. La verdadera razón por la que la gente recurre a WWMD es. . .

Sí. Este. Siento que mi sonrisa se amplía cuando las respuestas comienzan a llegar.

@DrAllixx Esto también me pasó a mí. Yo era la única mujer y el único POC en la lista de autores y mi nombre desapareció repentinamente durante las revisiones. DM si quieres charlar, Sarah.

@AmyBernard Soy miembro de la Asociación de Mujeres en la Ciencia y tenemos consejos para situaciones como esta en nuestro sitio web (¡lamentablemente son comunes)!

@TheGeologist Pasando por la misma situación que @BiologySarah. Lo informé a ORI y aún se está desarrollando, pero estaré encantado de hablar si necesitas desahogarte.

@SteveHarrison Amigo, noticias de última hora: te estás mintiendo a ti mismo. Sus contribuciones no son lo suficientemente VALIOSAS como para justificar la autoría. Tu equipo te hizo un favor al permitirte acompañarte por un tiempo, pero si no eres lo suficientemente inteligente, estás FUERA. No todo es ser mujer, a veces solo eres UNA PERDEDORA



Es una verdad universalmente reconocida que una comunidad de mujeres que intentan ocuparse de sus propios asuntos debe necesitar la opinión de un hombre al azar.

Hace tiempo que aprendí que relacionarme con STEMLords que viven en sótanos y que se conectan en línea buscando pelea nunca es una buena idea; lo último que pienso

Lo que quieren es proporcionar entretenimiento gratuito a sus frágiles egos. Si quieren desahogarse, pueden comprar una membresía en un gimnasio o jugar videojuegos de disparos en tercera persona. Como gente normal.

Intento ocultar la encantadora contribución de @SteveHarrison, pero noto que alguien le respondió.

@Shmacademics Sí, Marie, a veces eres simplemente una perdedora. Steve lo sabría.

Me río entre dientes.

@WhatWouldMarieDo Oh, Steve. No seas demasiado duro contigo mismo.

@Shmacademics Él es solo un niño, parado frente a una niña, pidiéndole que trabaje el doble que él para demostrar que ella es digna de convertirse en científica.

@WhatWouldMarieDo Steve, viejo romántico.

@SteveHarrison Que te jodan. Este ridículo impulso a las mujeres en STEM está arruinando STEM. La gente debería conseguir trabajo porque es buena, NO PORQUE TIENE VAGINAS. Pero ahora la gente siente que tiene que contratar mujeres y consigue trabajos en lugar de hombres que están MÁS CALIFICADOS. Este es el fin de STEM Y ESTÁ MAL.

@WhatWouldMarieDo Puedo ver que estás molesto por esto, Steve.

@Shmacademics Ahí, ahí.

Steve nos bloquea a los dos y yo me río de nuevo, atrayendo una mirada curiosa de Rocío. @Shmacademics es otra cuenta muy popular en Twitter académico y, con diferencia, mi favorita. Principalmente tuitea sobre cómo debería escribir, se burla del elitismo y de los académicos de la torre de marfil, y señala la ciencia mala o sesgada. Al principio desconfiaba un poco de él: su biografía dice "él/él" y todos sabemos lo que pueden ser los hombres cis en Internet. Pero él y yo terminamos formando una especie de alianza. Cuando los STEMLords se ofenden por la mera idea de las mujeres en STEM y comienzan a criticar mis menciones, él me ayuda a ridiculizarlos un poco. No estoy seguro de cuándo empezamos a enviar mensajes directos, cuándo dejé de tener miedo de que él fuera en secreto un Gamergater retirado que quería engañarme o cuándo comencé a considerarlo un amigo. Pero un puñado de años después, aquí estamos, charlando sobre media docena de cosas diferentes un par de veces por semana, sin siquiera haber intercambiado nombres reales. ¿Es extraño saber que Shmac tuvo piojos tres veces en segundo grado pero no saber en qué zona horaria vive? Un poco. Pero también es liberador. Además, tener opiniones online puede ser muy peligroso. Internet es un mar lleno de peces cibercriminales espeluznantes, y si Mark Zuckerberg puede cubrir la cámara web de su computadora portátil con un trozo de cinta adhesiva, me reservo el derecho de mantener las cosas dolorosamente

anónimo.

La azafata me ofrece un vaso de agua de una bandeja. Sacudo la cabeza, sonrío y le envío un DM a Shmac.

Marie: Creo que Steve ya no quiere jugar con nosotros.

Shmac: Creo que Steve no fue retratado lo suficiente como renacuajo.

María: ¡Jajaja!

Shmac: ¿Cómo va la vida?

María: ¡Bien! Un nuevo proyecto genial que comienza la próxima semana. Mi boleto lejos de mi asqueroso jefe

Shmac: Eso espero. No puedo creer que el tipo todavía esté por aquí.

Marie: El poder de las conexiones. Y la inercia. ¿Qué pasa contigo?

Shmac: El trabajo es interesante.

Marie: ¿Bien interesante?

Shmac: Políticamente interesante. Entonces no.

Marie: Tengo miedo de preguntar. ¿Cómo está el resto?

Shmac: Extraño.

Marie: ¿ Tu gato volvió a hacer caca en tu zapato?

Shmac: No, pero el otro día encontré un tomate en mi bota.

Marie: ¡Envía fotos la próxima vez! ¿Qué está sucediendo?

Shmac: Nada, de verdad.

María: ¡Oh, vamos!

Shmac: ¿ Cómo sabes siquiera que algo está pasando?

Marie: ¡Tu falta de signos de exclamación!

Shmac: !!!!!11!!1!!!!

María: Shmac.

Shmac: Para tu información, estoy suspiro profundamente.

marie: apuesto. ¡Dime!

Shmac: Es una niña.

María: ¡Ooooh! Cuéntamelo TODO!!!!!!!!11!!1!!!!

Shmac: No hay mucho que contar.

marie: ¿acabas de conocerla?

Shmac: No. Es alguien que conozco desde hace mucho tiempo y ahora ha vuelto.

Shmac: Y ella está casada.

maria: ¿a tí?

Shmac: Lamentablemente, no.

Shmac: Lo siento, estamos reestructurando el laboratorio. tengo que irme antes

Alguien destruye un equipo de 5 mil. Hablamos luego.

Marie: Claro, pero querré saber todo sobre tu aventura.
con una mujer casada

Shmac: Ojalá.

Es bueno saber que Shmac siempre está a un clic de distancia, especialmente ahora que estoy volando hacia el helado y poco acogedor regazo de Wardass.

Cambio a mi aplicación de correo electrónico para comprobar si Levi finalmente respondió el correo electrónico que envié hace tres días. Fueron solo un par de líneas: Oye, mucho tiempo sin verte, espero volver a trabajar juntos, ¿te gustaría reunirnos para hablar sobre BLINK este fin de semana? Pero debe haber estado demasiado ocupado para responder. O demasiado lleno de desprecio. O ambos.

Puaj.

Me recuesto contra el reposacabezas y cierro los ojos, preguntándome cómo es que el Dr. Curie se ocuparía de Levi Ward. Probablemente escondería algunos isótopos radiactivos en sus bolsillos, agarraría palomitas de maíz y vería la desintegración nuclear hacer su magia.

Sí, suena bien.

Después de unos minutos, me quedo dormido. Sueño que Levi es en parte armadillo: su piel brilla con un tono verde pálido y pálido, y está sacando un tomate de su bota con un equipo costoso. Incluso con todo eso, lo más extraño de él es que finalmente está siendo amable conmigo.

NOS ALOJAMOS en pequeños apartamentos amueblados en un alojamiento a las afueras del Centro Espacial Johnson, a sólo un par de minutos del Edificio Sullivan Discovery, donde estaremos trabajando. No puedo creer lo corto que será mi viaje.

“Apuesto a que aun así lograrás llegar tarde todo el tiempo”, me dice Rocío, y la miro mientras abro la puerta. No es culpa mía si he pasado una parte considerable de mis años de formación en Italia, donde el tiempo no es más que una sugerencia educada.

El lugar es considerablemente más bonito que el apartamento que alquilo, tal vez debido al incidente del mapache, probablemente porque compro el 90 por ciento de mis muebles en el rincón de ofertas de Ikea. Tiene un balcón, un lavavajillas y (una gran mejora en mi calidad de vida) un inodoro que descarga el 100 por ciento de las veces que presiono la palanca. Verdaderamente un cambio de paradigma. Abro y cierro con entusiasmo cada armario (están todos vacíos; no estoy seguro de lo que esperaba), tomo fotografías para enviárselas a Reike y a mis compañeros de trabajo, me quedo

mi imán favorito de Marie Curie en el refrigerador (una foto de ella sosteniendo un vaso que dice "Soy bastante genial"), cuelgo mi comedero para colibríes en el balcón y luego... . .

Todavía son sólo las dos y media de la tarde. Uf.

No es que sea una de esas personas que odia tener tiempo libre. Fácilmente podría pasar cinco horas completas durmiendo una siesta, volviendo a ver una temporada entera de The Office mientras como Twizzlers o pasando al paso 2 del plan del sofá a 5K. Todavía estoy muy... . . Está bien, algo así como comprometido. ¡Pero estoy aquí! ¡En Houston!

¡Cerca del Centro Espacial! ¡A punto de comenzar el proyecto más genial de mi vida!

Es viernes y no debo presentarme hasta el lunes, pero estoy lleno de energía nerviosa. Así que le envío un mensaje de texto a Rocío para preguntarle si quiere visitar el Centro Espacial conmigo (No.) o cenar juntos (solo como cadáveres de animales).

Ella es muy mala. La amo.

Mi primera impresión de Houston es: grande. Seguido de cerca por: húmedo, y luego por: húmedamente grande. En Maryland, todavía quedan restos de nieve adheridos al suelo, pero el Centro Espacial ya es exuberante y verde, una mezcla de espacios abiertos, grandes edificios y viejos aviones de la NASA en exhibición. Hay familias de visita, lo que me recuerda un poco a un parque de atracciones. No puedo creer que voy a ver cohetes camino al trabajo durante los próximos tres meses. Seguro que le gana al guardia de cruce pervertido que trabaja en el NIH.

instalaciones.

El Discovery Building está en las afueras del centro. Es amplio, futurista y de tres pisos, con paredes de vidrio y un sistema de escaleras de aspecto complicado que no logro descifrar. Entro al vestíbulo de mármol y me pregunto si mi nueva oficina tendrá una ventana. No estoy acostumbrado a la luz natural; la ingesta repentina de vitamina D podría matarme.

"Soy Bee Königswasser." Le sonrío a la recepcionista. "Estoy empezando a trabajar Aquí el lunes y me preguntaba si podría echar un vistazo.

Me da una sonrisa de disculpa. "No puedo dejarte entrar si no tienes una ID insignia. Los laboratorios de ingeniería están arriba: áreas de alta seguridad".

Bien. Sí. Los laboratorios de ingeniería. Los laboratorios de Levi. Probablemente esté ahí arriba. duro en el trabajo. Ingeniería. Laboratorio. No contesta mis correos electrónicos.

"No hay problema, eso es comprensible. Yo solo-"

"Dr. ¿Königswasser? ¿Abeja?"

Me doy la vuelta. Hay un joven rubio detrás de mí. Es no amenazadoramente guapo, de estatura media, y me sonríe como si fuéramos viejos amigos a pesar de que no me resulta familiar. ". . . ¿Hola?"

"No quise escuchar a escondidas, pero escuché tu nombre y... . . Soy un chico.
¿Guy Kowalsky?"

El nombre hace clic inmediatamente. Sonrío. "¡Chico! Es un placer conocerte en persona". Cuando me notificaron por primera vez sobre BLINK, Guy era mi punto de contacto para preguntas de logística, y él y yo nos enviamos correos electrónicos varias veces. Es un astronauta (¡un astronauta de verdad!) que trabaja en BLINK mientras está en tierra. Parecía tan familiarizado con el proyecto que inicialmente supuse que sería mi codirector.

Me da la mano cálidamente. "¡Amo tu trabajo! He leído todos tus artículos, serás un gran activo para el proyecto".

"Asimismo. No puedo esperar para colaborar".

Si no estuviera deshidratado por el vuelo, probablemente lloraría. No puedo creer que este hombre, este hombre amable y agradable que me ha brindado más interacciones positivas en un minuto que las que me brindó el Dr. Wardass en un año, pudiera haber sido mi codirector. Debo haber cabreado a algún dios. ¿Zeus? ¿Eros? Debe ser Poseidón. No debería haber orinado en el Mar Báltico durante mi juventud desperdiciada.

"¿Por qué no te muestro los alrededores? Puedes venir como mi invitado". Le hace un gesto a la recepcionista y me hace un gesto para que lo siga.

"No quisiera alejarte de. . . ¿Astronauta?"

"Estoy entre misiones. Darte un recorrido es mejor que depurar cualquier día". Se encoge de hombros, hay algo juvenilmente encantador en él. Nos llevaremos muy bien, ya lo sé.

"¿Hace mucho que vives en Houston?" Pregunto mientras entramos en el ascensor.

"Unos ocho años. Llegó a la NASA nada más terminar la escuela de posgrado. Postulé para el Cuerpo de Astronautas, hice el entrenamiento y luego una misión". Hago algunos cálculos en mi cabeza. Eso lo situaría en unos treinta y tantos años, mayor de lo que pensé inicialmente.

"Los últimos dos años trabajé en el precursor de BLINK. Ingeniería del

estructura del casco, descubriendo el sistema inalámbrico. Pero llegamos a un punto en el que necesitábamos un experto en neuroestimulación a bordo". Me da una cálida sonrisa.

"No puedo esperar a ver qué cocinamos juntos". Tampoco puedo esperar a descubrir por qué a Levi se le dio el liderazgo de este proyecto en lugar de a alguien que ha estado en él durante cinco años. Simplemente parece injusto. Para Guy y para mí.

Las puertas del ascensor se abren y señala una cafetería de aspecto pintoresco en la esquina. "Ese lugar de allí: sándwiches increíbles, el peor café del mundo. ¿Tienes hambre?"

"No, gracias."

"¿Seguro? Invito yo. Los sándwiches de huevo son casi tan buenos como el café malo".

"Realmente no como huevos".

"Déjame adivinar, ¿vegano?"

Asiento con la cabeza. Me esfuerzo por romper los estereotipos que plagan a mi gente y no usar la palabra "vegano" en mis primeras tres reuniones con un nuevo conocido, pero si son ellos quienes lo mencionan, todas las apuestas están canceladas.

"Debería presentarte a mi hija. Recientemente anunció que ya no comerá productos animales". Él suspira. "El fin de semana pasado le puse leche normal en su cereal pensando que ella no notaría la diferencia. Ella me dijo que su equipo legal se pondrá en contacto".

"¿Qué edad tiene ella?"

"Acabo de cumplir seis años".

Me río. "Buena suerte con eso."

Dejé de comer carne a las siete, cuando me di cuenta de que los deliciosos nuggets de pollo que mi abuela siciliana servía casi todos los días y los lindos galline que pastaban en la granja eran más. . . conectado de lo que sospechaba originalmente. Impresionante giro argumental, lo sé. Reike no estaba tan angustiada cuando le expliqué frenéticamente que "los cerdos también tienen familias. Una mamá, un papá y unos hermanos que los extrañarán", ella simplemente asintió pensativamente y dijo: "¿Lo que estás diciendo es que deberíamos comernos a toda la familia?" Me volví completamente vegano un par de años después. Mientras tanto, mi hermana ha hecho de su vida

objetivo comer suficientes productos animales para dos. Juntos emitimos la huella de carbono de una persona normal.

"Los laboratorios de ingeniería están al final de este pasillo", dice Guy. El espacio es una interesante mezcla de vidrio y madera, y puedo ver el interior de algunas de las habitaciones. "Un poco abarrotado y la mayoría de la gente está fuera hoy; estamos reorganizando el equipo y reorganizando el espacio. Tenemos muchos proyectos en curso, pero BLINK es el hijo favorito de todos. Los otros astronautas pasan de vez en cuando sólo para preguntar cuánto tiempo pasará hasta que su elegante botín esté listo".

Sonrío. "¿Verdadero?"

"Sí."

Hacer artículos elegantes para astronautas es la descripción literal de mi trabajo. Puedo agregarlo a mi perfil de LinkedIn. No es que nadie use LinkedIn.

"Los laboratorios de neurociencia (sus laboratorios) estarán a la derecha. De esta manera hay... Suena el teléfono. "Lo siento, ¿te importa si lo tomo?"

"De nada." Sonrío ante la funda de su teléfono de castor ("El ingeniero de la naturaleza") y miro hacia otro lado.

Me pregunto si Guy pensaría que soy tonto si tomara algunas fotografías del edificio para mis amigos. Decido que puedo vivir con eso, pero cuando saco mi teléfono, escucho un ruido al final del pasillo. Es suave y alegre, y suena mucho a . . .

"Maullar."

Vuelvo a mirar a Guy. Está ocupado explicándole cómo ponerse Moana a alguien muy joven, así que decido investigar. La mayoría de las habitaciones están desiertas, laboratorios llenos de equipos grandes y abstrusos que parecen pertenecer a... . . Bueno. NASA. Escucho voces masculinas en algún lugar del edificio, pero no hay señales de... "Miau".

Me doy la vuelta. A unos metros de distancia, mirándome con expresión curiosa, hay un hermoso calicó joven.

"¿Y tú quién eres?" Lentamente extendiendo mi mano. viene el gatito más cerca, me huele los dedos con delicadeza y me da un cabezazo de bienvenida.

Me río. "Eres una chica tan dulce". Me agacho para rascarle debajo de la barbilla. Ella me muerde el dedo, un mordisco de amor juguetón. "¿No eres el bebé más perfecto? Me siento muy feliz de haberte conocido.

Ella me lanza una mirada desdeñosa y se da vuelta. creo que ella entiende

juegos de palabras.

"Vamos, yo era solo un gatito". Otra mirada indignada. Luego se sube a un carro cercano, lleno hasta el techo de cajas y equipos pesados y de aspecto precario. "¿Adónde vas?"

Entrecierro los ojos, tratando de descubrir dónde desapareció, y ahí es cuando me doy cuenta. ¿El equipo? ¿El de aspecto precario? En realidad es precario. Y el gato lo empujó lo suficiente como para desalojarlo. Y está cayendo sobre mi cabeza.

Bien.

Acerca de.

Ahora.

Tengo menos de tres segundos para alejarme. Lo cual es una lástima, porque de repente todo mi cuerpo se hace de piedra y no responde a las órdenes de mi cerebro. Me quedo allí, aterrorizada, paralizada, y cierro los ojos mientras un caos de pensamientos se retuerce en mi cabeza. ¿Está bien el gato? ¿Voy a morir? Oh Dios, voy a morir. Aplastado por un yunque de tungsteno como Wile E. Coyote. Soy un Pierre Curie del siglo XXI, a punto de que un carro tirado por caballos me aplaste el cráneo. Excepto que no tengo ninguna cátedra en el departamento de física de la Universidad de París para dejársela a mi encantadora esposa, Marie. Excepto que apenas he hecho una décima parte de toda la ciencia que pretendía hacer. Excepto que quería tantas cosas y nunca, Dios mío, en ningún segundo.

ahora-

Algo golpea mi cuerpo, empujándome hacia un lado y contra la pared.

Todo es dolor.

Por un par de segundos. Entonces el dolor pasa y todo es ruido: el ruido del metal al caer al suelo, gritos horrorizados, un estridente "maullido" en algún lugar a lo lejos y, más cerca de mi oído... . . alguien está jadeando. A menos de un centímetro de mí.

Abro los ojos, jadeo por respirar y... . .

Verde.

Todo lo que puedo ver es verde. No oscuro, como la hierba de afuera; No aburrido, como los pistachos que comí en el avión. Este verde es claro, penetrante, intenso. Familiar, pero difícil de ubicar, no muy diferente a... Ojos.

Estoy mirando a los ojos más verdes que jamás haya visto. Ojos que he visto antes. Ojos rodeados de cabello negro ondulado y una cara con ángulos, bordes afilados y labios carnosos, una cara que es ofensiva e imperfectamente hermosa. Un rostro unido a un cuerpo grande y sólido, un cuerpo que me inmoviliza contra la pared, un cuerpo hecho de un pecho ancho y dos muslos que podrían iluminarse como secuoyas. Fácilmente. Uno está encajado entre mis piernas y me sostiene. Inflexible. Este hombre incluso huele a bosque... y esa boca. Esa boca todavía respira pesadamente encima de mí, probablemente por el esfuerzo de sacarme de debajo de setecientas libras de herramientas de ingeniería mecánica, y... conozco esa boca.

Leví.

Leví.

No he visto a Levi Ward en seis años. Seis benditos y dichosos años. Y ahora aquí está, empujándome contra una pared en medio del Centro Espacial de la NASA, y parece... . . mira . . .

"¡Leví!" alguien grita. El ruido metálico se calla. Lo que debía caer se ha posado en el suelo. "¿Estás bien?"

Levi no se mueve ni aparta la mirada. Su boca funciona y también su garganta. Sus labios se abren para decir algo, pero no sale ningún sonido. En lugar de eso, una mano, a la vez apresurada y gentil, se levanta para acariciar mi cara. Es tan grande que me siento perfectamente acunado. Envuelto en una calidez verde y acogedora. Gimo cuando sale de mi piel, un sonido lastimero e involuntario que sale de lo más profundo de mi garganta, pero me detengo cuando me doy cuenta de que solo se está desplazando hacia la parte posterior de mi cráneo. Hasta el hueco de mi clavícula. Hasta mi frente, apartándome el pelo.

Es un toque cauteloso. Presionante pero delicado. Persistente pero urgente. Como si me estuviera estudiando. Tratando de asegurarme de que estoy todo de una sola pieza.

Memorizándome.

Levanto los ojos y por primera vez noto la preocupación profunda y desenmascarada en los ojos de Levi.

Sus labios se mueven y creo que, tal vez, ¿está pronunciando mi nombre?

¿Una vez y luego otra vez? ¿Como si fuera una especie de oración?

“¿Leví? Levi, ¿ella...?”

Mis párpados se cierran y todo se vuelve oscuro.



Foto cortesía del autor

Ali Hazelwood es el autor más vendido del New York Times de *The Love Hypothesis*, así como autor de artículos revisados por pares sobre la ciencia del cerebro, en los que nadie se besa y el futuro no siempre es feliz.

Originaria de Italia, vivió en Alemania y Japón antes de mudarse a los EE. UU. para realizar un doctorado en neurociencia. Recientemente se convirtió en profesora, lo que la aterroriza por completo. Cuando Ali no está en el trabajo, se la puede encontrar corriendo, comiendo cake pops o viendo películas de ciencia ficción con sus dos señores felinos (y su marido, un poco menos felino).

Conéctese en línea

AliHazelwood.com

 [alihazelwood](#)

 [EverSoAli](#)

 [alihazelwood](#)



Penguin
Random House
PENGUIN PUBLISHING GROUP

¿Qué sigue en tu lista de lectura?

¡ Descubre tu próxima
gran lectura!

Obtenga selecciones de libros personalizadas y noticias actualizadas sobre este autor.

[Regístrate ahora.](#)